

Universidad Tecnológica Nacional
Facultad Regional Bahía Blanca
1954 - 2004

Medio siglo de proyección regional



Universidad Tecnológica Nacional

Facultad Regional Bahía Blanca

1954 - 2004

Medio siglo de proyección regional

José Marcilese, Marcelo Tedesco

© UTN, 2004.
11 de abril 461, (8000) Bahía Blanca
tel./fax: (0291) 4555220
www.frbb.utn.edu.ar

Diseño gráfico: losgraficantes@argentina.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Impreso en Argentina.
ISBN 987-43-7343-1

Se autoriza la reproducción total o parcial, citando la fuente.

Autoridades de la UTN

Rector: Ing. Héctor C. Brotto
Vicerrector: Ing. Carlos Fantini

Decano: Dr. Ing. Liberto Ercoli
Vicedecano: Ing. Florencio Muñoz

Director Dto. Ingeniería Civil: Ing. Oscar F. Marcolini
Director Dto. Electrotecnia: Ing. Jorge Orsi
Director Dto. Ingeniería Electrónica: Ing. Néstor H. Mata
Director Dto. Ingeniería Mecánica: Ing. Norberto García
Director Dto. Lic. en Organización Industrial: Ing. Juan G. Iturra
Director Dto. Materias Básicas: Ing. José G. Genovese

Director Unidad Académica Chubut: Ing. Carlos Guzmán
Director Unidad Académica Río Gallegos: C.P.N. Luis Maraschín
Director Unidad Académica Trenque Lauquen: Ing. Guillermo Gil

Secretario Académico: Ing. Alejandro Staffa
Secretario de Cultura y Extensión Universitaria: Ing. Eduardo Guillermo
Secretario de Ciencia y Tecnología: Dr. Ing. Víctor H. Cortínez
Secretario Administrativo: Ing. Carlos Vera
Secretaria de Planeamiento: Mg. Ing. Aloma S. Sartor
Secretaria de Asuntos Estudiantiles: Lic. Evelin G. Best
Secretario Legal y Técnico: Dr. Ariel F. Egidí
Tecnologías de la Información y las Comunicaciones: Ing. Carlos F. Frank
Coordinador anexo Punta Alta: Ing. José Guzmán

Director de Administración: Sr. Néstor Justiniano
Directora de Personal: Sra. María del Carmen Fernández
Directora Académica: Sra. Leticia Santuch

Representaciones:
Secretario FAGDUT: Ing. Antonio F. Siri
Secretario APUTN: Sr. Reinaldo Ibáñez
Presidente CET: Sr. Víctor Páez

Indice

Presentación de la obra	9
Prólogo	13
La Universidad Obrera Nacional, un proyecto educativo del primer peronismo	15
La creación de la Universidad Obrera Nacional en Bahía Blanca	21
La “Revolución Libertadora” y la creación de la UTN	31
La proyección de la Facultad Regional Bahía Blanca en su zona de influencia	41
La evolución edilicia de la Facultad	45
Los años de plomo	49
La llegada del “Proceso”: otra vez años difíciles	57
El regreso de la democracia: “el ciclo de la ilusión y el desencanto”	67
El plantel docente y el perfil del alumnado	77
Las transformaciones académicas	87
La Facultad y su interacción con el medio: las actividades de extensión y vinculación	105
La investigación científica: primeros pasos y consolidación	119
La Argentina de fin de milenio: los años de ajuste perpetuo	129
Líneas futuras	147
Anexo	150
Datos estadísticos	153
Bibliografía y fuentes	157
Notas	161

Presentación de la obra

Tener la posibilidad de realizar esta investigación ha significado para nosotros acercarnos y recobrar la memoria de una institución en sus fuentes, sus testimonios y la voz de sus protagonistas. Ellos han traído al presente algunas de las experiencias más gratas de su vida, al recordar su paso por la Facultad. Por otro lado, una institución que desde sus orígenes ha echado raíces tan profundas en la sociedad no podía quedar ajena de los vaivenes que han sacudido a ésta en las últimas cinco décadas, y ellos han dejado también una huella que es necesario recordar.

Sin embargo, las ideas grandes y los compromisos profundos de quienes componen esas instituciones parecen trascender las coyunturas, y marcar pese a las dificultades el rumbo hacia un proyecto de crecimiento con esfuerzo, compromiso con el medio y voluntad de servirlo cada vez más y mejor. Al menos, eso nos muestran las fuentes que utilizamos para esta investigación, y es el espíritu que intentamos dejar tras la narración de esta historia.

Este estudio forma parte de las actividades realizadas con motivo del cincuenta aniversario de la Facultad Regional Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional, y tiene la finalidad de reconstruir su historia y desarrollo durante las últimas cinco décadas. En ese sentido, indagamos el surgimiento de la Universidad Obrera Nacional, de su transformación en Universidad Tecnológica, y las particularidades relacionadas con ella y la Facultad bahiense; su particular propuesta de formación y el lugar que ha llegado a ocupar dentro del medio regional que la contiene, a partir del aporte que ha realizado al permitir el acceso a los estudios superiores a varias generaciones, además de una significativa tarea de extensión y transferencia. Asimismo,

buscamos comprender las transformaciones que ha experimentado como institución inserta en un contexto histórico local y nacional determinado, y la influencia que éste ha tenido en ella a lo largo de éstos años.

La realización de este libro siguió un estilo narrativo de divulgación; pero sin perder el criterio científico que una obra histórica debe poseer. Para la investigación se han utilizado los archivos existentes en la Facultad Regional y en otras instituciones, archivos particulares, hemerotecas y repositorios documentales, así como fuentes orales obtenidas, clasificadas y almacenadas de acuerdo con la metodología que impone su uso. Más allá de su parcialidad, incompletud y subjetividad, las fuentes orales significaron la posibilidad de rescatar del olvido testimonios directos, imágenes, anécdotas, sueños, anhelos y episodios que conforman la memoria colectiva de la Casa. Su utilización ha completado a las fuentes tradicionales, y sólo se han considerado cuando fue posible la contrastación con éstas.

Sólo se han utilizado citas y referencias bibliográficas cuando se consideró indispensable para dar el soporte necesario a las afirmaciones contenidas. Además, se ha incluido al final de este volumen un Anexo, que incluye elementos de consulta comunes. La realización de éste responde a un criterio de practicidad, para hacer accesible al lector datos relevantes, cifras ilustrativas y otros elementos que de otra forma deberían buscar haciendo trabajo de archivo.

Deseamos agradecer a quienes confiaron en nosotros la realización de esta obra: el señor Decano, doctor ingeniero Liberto Ercoli y el Secretario de Cultura y Extensión Universitaria, ingeniero Eduardo Guillermo. Además, queremos brindar una consideración especial a todo el personal de la Facultad que nos apoyó y asistió en la recopilación de las fuentes y la información necesaria, especialmente al ingeniero Alejandro Iglesias, de la SCyEU, quien dedicó gran parte de su tiempo a asistirnos y orientarnos; así como a la señora María del Carmen Fernández, quien con esmero cumplió la misma función. Por último también queremos reconocer la invalorable colaboración del personal del archivo del diario La Nueva Provincia, y en especial de su directora, la Srta. Estela Grandoso.

Esta obra está en sus manos. No se trata de una obra completa ni definitiva, sino solamente de un aporte más. Sirva para recobrar la historia de una institución señera en la educación universitaria de esta ciudad y de profunda vinculación con ella. Los errores, omisiones o falencias

son nuestra exclusiva responsabilidad, el mérito en su realización corresponde a todos los que desinteresada y generosamente sumaron su contribución, por pequeña que haya sido.

Lic. Marcelo Tedesco y Lic. José Marcilese

Prólogo

1954 – 2004: Un futuro que viene de lejos ...

El cincuentenario de la Facultad ha sido el disparador de la voluntad de los claustros por recuperar su valiosa historia institucional, en un intento por documentar el pasado para las futuras generaciones de “tecnológicos” y de la comunidad toda.

Sin embargo, es sabido que la historia como conocimiento del pasado permite no sólo comprender el presente, sino también proyectarse hacia el futuro. Desde este enfoque, la presente obra constituye un documento original -sin precedentes- el cual, a pesar de la brevedad que se le impone, logra resumir el devenir de los principales acontecimientos que llevaron a la creación y desarrollo de una Facultad de la UTN en nuestra ciudad, abarcando el presente y delineando algunas ideas fuerzas que se vislumbran para el futuro.

De su lectura, surge claramente que la Facultad ha generado un alto impacto positivo en la sociedad, evidenciado por sus más de 1500 graduados, que detentan una importante inserción laboral en actividades productivas y de servicios. Desde comienzos de la década del sesenta, estos graduados han acompañado el crecimiento del perfil productivo de la ciudad y su región, hecho que evidencia la pertinencia de las capacidades profesionales impartidas.

Deja establecido -además- que el cincuentenario encuentra a la Facultad consolidada con sus 1588 alumnos, 317 docentes y 50 no docentes, en franco crecimiento, acreditando sus carreras de grado de ingeniería y apreciada socialmente no sólo por su producción académica,

sino también por su vocación de extensión y de investigación, que la vinculan fuertemente al medio a través de numerosas instituciones y empresas.

Concluyendo acerca del contenido de la obra, parece adecuado sostener que en ella se ha logrado plasmar las principales razones que explican el porqué desde hace 50 años, cada nuevo período lectivo una creciente cantidad de jóvenes pugna por ingresar a las carreras de la Facultad, generando una demanda que exige al límite sus capacidades físicas y de recursos humanos. Este hecho constituye un fuerte indicador del reconocimiento social acerca de sus capacidades para educar, y evidencia un signo exógeno de confianza que parece valorar mucho más las fortalezas de la institución que sus debilidades, otorgándole un merecido prestigio en la comunidad.

Dr. Ing. Liberto Ercoli
Decano

La Universidad Obrera Nacional, un proyecto educativo del primer peronismo

El proceso político que atravesó nuestro país a partir del golpe militar de junio de 1943 tuvo como corolario la consolidación de la figura del coronel Juan Perón, luego de las jornadas del 17 y 18 de octubre de 1945. La movilización popular ocurrida en Buenos Aires aseguró el proyecto político del militar y allanó su camino a la presidencia, a la cual arribó luego de los comicios del 24 de febrero de 1946.

El proyecto político peronista se caracterizó por impulsar profundos cambios, que favorecieron la inclusión de amplios sectores de la población en la vida política, simultáneamente con importantes mejoras sociales y laborales que incrementaron el nivel de vida de amplios sectores de la población.

Sin embargo estas mejoras fueron acompañadas por un excesivo avance estatal sobre la sociedad civil y las libertades individuales, en especial luego de la muerte de Eva Perón, ocurrida en junio de 1952. De esta forma lentamente se profundizó una amplia brecha entre los sectores allegados al régimen y sus opositores. La situación se complicó aún más luego de la ruptura del gobierno con la Iglesia a comienzos de 1955, lo cual generó la coyuntura que impulsó el golpe militar de septiembre de ese año.

El ámbito educativo fue un espacio don-

de el peronismo consolidó su presencia tempranamente. Paulatinamente el discurso oficial comenzó a inmiscuirse en los aspectos curriculares, politizándose así la labor docente y directiva dentro de las escuelas. A esta situación no fueron ajenas las instituciones formativas de Bahía Blanca, en especial durante la segunda presidencia de Perón (1952-1955), y se materializó en la cesantía de alumnos y en el despido de docentes¹.

Como contrapartida las políticas sociales impulsadas por el peronismo aumentaron el número de alumnos que ingresaban a las instituciones educativas en todos sus niveles, poniéndose de manifiesto así, de manera concreta, las bondades del proyecto peronista. Indudablemente la sensible mejora que experimentaron los ingresos de amplios sectores de la población, unido a una fuerte inversión en educación, hizo posible un aumento de la matrícula escolar en todos los niveles. En el

caso de las universidades se suprimieron los aranceles y el número de alumnos aumentó de 63.000 en 1943 a 201.437 en 1949².

La educación técnica fue la rama dentro del sistema educativo argentino donde el gobierno peronista, y su antecesor el régimen militar iniciado luego de golpe del 4 de junio de 1943, impulsaron mayores cambios, tanto en el nivel secundario como superior. Estos se originaron en las deficiencias que presentaba el sistema educativo argentino en esa esfera formativa, lo que resultaba inadmisibles para el proyecto económico peronista que sostenía como un principio fundamental el incremento de la producción industrial, para lo cual era imprescindible la formación de personal especializado.

Con ese objetivo el 3 de junio de 1944 por medio del decreto 14.530/44 se dio origen a la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (en adelante CNAOP), cuya misión sería coordinar y promover la educación técnica en el país. Entre sus principales logros podemos mencionar el fuerte impulso que recibió esa rama formativa en el nivel secundario con la creación de las Escuelas Fábrica en 1946 y de las Escuelas Técnico-industriales al año siguiente, ambas surgidas sobre la base de las antiguas instituciones de formación técnica.

En Bahía Blanca como parte de esta ini-

ciativa educativa se inauguró en 1947 la Escuela Profesional o Escuela Fábrica, situada en la calle Sarmiento 34. En tanto que la Escuela Industrial de Artes y Oficios de la Nación funcionaba desde 1937 y desarrollaba sus actividades para la década de 1950 en las instalaciones de la calle Chiclana y San Luis. En 1948 por medio de un decreto se unifican las Escuelas de Artes y Oficios, las Técnicas y las Industriales, bajo la designación de Escuelas Industriales de la Nación. Asimismo se unifican los planes de estudio con el fin de ordenar el sistema y optimizar los recursos. De esta forma las Escuelas de Artes y Oficios cumplen el ciclo básico, las Escuelas Técnicas de Oficios al ciclo medio y las Escuelas Fábricas se hacían cargo del ciclo superior. Este último otorgaría el título de técnico en diversas especialidades.

Pero indudablemente el principal logro en lo que a formación técnica se refiere, que alcanzó la CNAOP fue la creación de la Universidad Obrera Nacional (en adelante UON) el 26 de agosto de 1948, por Ley 13.229 del Congreso de la Nación. Sin embargo su funcionamiento recién fue reglamentado por el decreto del Poder Ejecutivo del 7 de octubre de 1952, siendo inaugurada oficialmente el 17 de marzo de 1953.

Esta iniciativa fue impulsada por el propio gobierno, por los sectores sindicales enrolados en la CGT y por algunos ingenieros,

entre los que se destacó Pascual Pezzano. Este profesional nació en Italia en 1897 y arribó al país como parte de las oleadas inmigratorias de comienzos del siglo XX y pese a su origen humilde logró estudiar en la Universidad Nacional de Córdoba, donde se graduó como ingeniero civil con especialidad mecánica-metalúrgica. Luego fue director de la más antigua institución de educación técnica del país, la Escuela Industrial Otto Krause, donde se caracterizó como un decidido impulsor de la formación técnica especializada. Pezzano era docente de la Universidad Nacional de la Plata, donde se originó la tendencia que apoyaba la formación de ingenieros especializados y orientados hacia la producción industrial. Por su participación en el proyecto sería luego nombrado como vicerrector de la UON, ya que el puesto de rector reglamentariamente tenía que recaer en un obrero³.

Los objetivos presentes en el proyecto ley que creaba a la UON eran los siguientes :

- a) Formar integralmente profesionales de origen obrero destinados a satisfacer las necesidades de la industria nacional.
- b) Proveer la enseñanza técnica de un cuerpo docente integrado por elementos formados en la experiencia de taller íntimamente compenetrados de los problemas que afectan al trabajo industrial y dotados de una especial idoneidad.
- c) Actuar como órgano asesor en la redacción de los planes y programas de estu-

dios de los institutos inferiores, a fin de que la enseñanza se desarrolle en todo el ciclo con sujeción a una adecuada graduación y jerarquización del conocimiento.

d) Asesorar en la organización, dirección y fomento de la industria, con especial consideración de los intereses nacionales.

e) Promover y facilitar las experiencias e investigaciones necesarias para el mejoramiento e incremento de la industria nacional.

j) Facilitar o propender mediante cualquier otra función propia de su naturaleza a la satisfacción plena de los objetivos propuestos (cursos de extensión universitaria o de cultura fundamental técnica, formación de equipos de investigación, etc.)⁴.



Escudo de la Universidad Obrera Nacional

De acuerdo a lo sostenido por estos principios el fin último de la UON era la promoción de la actividad industrial nacional mediante la formación de recursos humanos idóneos. El fomento de la producción fabril se alineaba con las directivas planteadas desde el gobierno en el Segundo Plan Quinquenal, donde se impulsaba el desarrollo nacional a partir de esa área productiva. Es por ello que el título que se otorgaría sería el de Ingeniero de Fábrica, ya que ese constituiría el ámbito laboral de los graduados. Sin duda *“La propuesta de una universidad centrada en los trabajadores y el trabajo era un elemento nuevo en el campo cultural y pedagógico argentino”*⁵, que tradicionalmente había estado ligado a una idea de universidad academicista y elitista.

Por otra parte la nueva universidad era vista desde el gobierno como una alternativa de superación de los sectores más humildes de la población. Entre los considerandos presentes en su decreto de creación se afirmaba *“Que la obtención de una legislación progresista que asegure condiciones de vida dignas para los trabajadores desde el punto de vista material no era la última etapa de las reivindicaciones obreras suscripta en la doctrina peronista...”*⁶, sino que existía un escalón superior que era el acceso a la educación universitaria. Es por ello que entre los requerimientos indispensables para el ingreso a la nueva universidad se solicitaba el ser egresados de la Escuela Industrial de la Nación o

tener el título de técnico de fábrica expedido por la CNAOP y comprobar la condición de obrero por medio de libreta de la trabajo. Estos requisitos buscaban brindarle el acceso a la educación superior a sectores de la población que por razones económicas no podían acceder a las universidades existentes.

La nueva casa de estudios tenía como esquema organizativo la tradicional estructura de facultades. Las primeras sedes regionales que iniciaron sus actividades fueron las Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario y Santa Fe en 1953. Al año siguiente le seguirían las facultades de Bahía Blanca, La Plata y Tucumán y un año después la de Avellaneda. Con posterioridad no se abrieron nuevas sedes con motivo de los conflictos que se suscitaban en trono a la continuidad de la UON, que solo se resolverían con la creación de la UTN en 1959, lo que permitiría la apertura de nuevas filiales hasta totalizar actualmente 22 facultades y 7 unidades académicas.

La relación con los sectores industriales y obreros fue muy estrecha desde un primer momento, al contar la UON con un consejo asesor de Coordinación Industrial compuesto por el rector, un decano de cada especialidad y por dos representantes de la industria y cuatro de los trabajadores. Este organismo dependía directamente del Rectorado, al cual asesoraba sobre las necesidades y problemáticas de la producción industrial y las posi-

bles respuestas que podrían brindar las diversas facultades.

Asimismo cada facultad sería regida por un decano, quien debería ser un obrero egresado de la escuela sindical de la CGT. En

tanto que la dirección técnica recaería en un secretario, que necesariamente debía ser un técnico o profesional con título habilitante. Este tipo de conducción pone de manifiesto la estrecha relación entre las central sindical y la UON.

La creación de la Universidad Obrera Nacional en Bahía Blanca

El motivo del presente capítulo es determinar las variables que interactuaron en el proceso previo a la apertura de la filial local de la UON. Nuestro propósito es reconocer las circunstancias que posibilitaron la apertura de una casa de estudios de esas características, teniendo en cuenta que en la ciudad que funcionaba desde 1948 una institución similar, el Instituto Tecnológico del Sur, y considerando también que Bahía Blanca no era un centro industrial de relevancia.

Sin duda el Instituto Tecnológico del Sur (en adelante ITS) representa el antecedente inmediato de la Facultad Regional Bahía Blanca (FRBB) de la UON, y su accionar allanó el camino del novel establecimiento. Esta institución educativa fue creada por el gobierno provincial en 1946 e inició sus actividades en marzo de 1948. De esta forma Bahía Blanca alcanzaba el anhelado objetivo de contar con una institución de nivel superior de carácter estatal. En un primer momento el ITS contó con las carreras de ingeniero industrial, química industrial y contador público, poniéndose de manifiesto su orientación en la formación de recursos humanos para la industria y en especial para el comercio, una actividad fundamental en la Bahía Blanca de los años '40.

La iniciativa de crear una sede local de la UON partió de la delegación regional de la CGT (Confederación General del Trabajo), que remitió una nota a su sede central "des-

tacando la importancia que nuestra ciudad ejerce en las actividades de todo el sur argentino y su calidad de verdadero centro universitario con un establecimiento de la jerarquía del Instituto Tecnológico del Sur"⁷. Posteriormente se consignaba la importancia de una sede en Bahía Blanca como alternativa educativa para los egresados de las Escuelas Fábrica de la ciudad y la región. Por último se destacaba "la existencia en Bahía Blanca de medios materiales y docentes más que suficientes para el inmediato funcionamiento de la facultad, que podría establecer una conexión funcional con las escuelas industriales y con el Instituto Tecnológico del Sur"⁸. Estas consideraciones vertidas en la solicitud revelan la estrecha relación que desde sus orígenes se establecieron entre las instituciones, que luego darían origen a la UTN y la UNS, mostrándose así la complementariedad que podría generarse entre ambos organismos.

La nota fue presentada por uno de los secretarios locales de la CGT, el sindicalista Emilio Poli, y por el propio secretario de extensión del ITS el Dr. Jorge D. Solana, quienes se trasladaron a la Capital Federal para entrevistarse con las autoridades nacionales de la CGT y la UON.

En respuesta a la solicitud presentada las autoridades de la UON concurren a Bahía Blanca en el mes de noviembre de 1953, siendo recibidas por las autoridades sindicales y del ITS. En esa ocasión el rector Cecilio Conditto agradeció la colaboración prestada por las autoridades del Tecnológico y aseveró que el próximo año el proyecto en cuestión estaría en marcha y afirmó:

“Tenemos la seguridad del éxito de su funcionamiento, porque esta obra de Perón, que tiende a capacitar los hombres de trabajo para poder dirigir las fábricas y las grandes empresas, ha de encontrar en Bahía Blanca el campo propicio para su desarrollo, ya que sabemos el sentir y el pensar de cada trabajador, que tiene en Perón y Eva Perón los símbolos vivientes de su felicidad permanente y comprenden que esta universidad obrera, les dará esa oportunidad por tantos años anhelada”⁹.

La prensa local apoyó decididamente el proyecto y lo enmarcó dentro del Segundo Plan Quinquenal, que regía las políticas esta-

tales en ese momento. Al respecto *La Nueva Provincia* señaló en un editorial:

“El país enfrenta una etapa industrial que se va desarrollando en forma concéntrica y en la medida impuesta por el Segundo Plan Quinquenal, que lo impulsa a alcanzar aquella amplitud económica destinada a servir a los intereses de la población hasta llegar a los intercambios con las naciones vecinas menos desarrolladas en la producción manufacturera. Es así que la Facultad Obrera está facultando a millares de jóvenes para desempeñarse en el campo industrial moderno con una capacitación técnica cimentada en el aula, en el gabinete y en el taller”¹⁰.

En estas últimas consideraciones se puede apreciar el aspecto distintivo de la UON, que era el de formar recursos humanos para la producción industrial. Es por ello que sus graduados presentaban una orientación distinta a los de la ITS, formados según los contenidos y principios de la universidad tradicional. De esa forma se podía justificar que una ciudad de medianas dimensiones para la época, pudiese disponer de dos instituciones de formación superior. Asimismo es preciso considerar la trascendencia que la ciudad tenía en el marco patagónico, donde se situaba como el principal centro comercial y de prestación de servicios del sur del país. Esta situación luego la haría receptora de estudiantes provenientes de todas las provincias del

sur argentino, a los que se sumarían los oriundos de La Pampa y Buenos Aires.

Finalmente el pedido realizado a las autoridades centrales de la UON fue aceptado en febrero de 1954 y mediante la resolución N. 28 C/54 de la CNAOP se crearon las Facultades regionales de Eva Perón (La Plata), Bahía Blanca y Tucumán. Dentro de los considerandos de la misma se establecía la necesidad de dotar a cada sede con las especialidades más acordes con el medio regional.

El contexto socioeconómico de Bahía Blanca en la década de 1950

Entre las consideraciones esgrimidas para solicitar la apertura de una sede de UON, se encontraba el argumento que sostenía que Bahía Blanca era una localidad de carácter industrial. Sin embargo estas apreciaciones no eran del todo exactas, siendo la ciudad mayormente un centro mercantil y de servicios, antes que un polo fabril.

Durante las primeras tres décadas de siglo XX, Bahía Blanca incrementó notablemente el número de establecimientos industriales, imprescindibles para satisfacer la creciente demanda local de diversos productos. Sobre este tema se refiere el estudio realizado por Rey, Mendiburu y Abraham, quienes concluyen afirmando que la ciudad había alcan-

zando un desarrollo industrial limitado, debido a la afluencia de productos de Buenos Aires, la falta de capital y de infraestructura, los elevados impuestos provinciales y la estrecha dependencia financiera con la producción rural, que no siempre disponía de excedentes para invertir en emprendimientos fabriles¹¹.

Como consecuencia del proceso de sustitución de importaciones, acaecido en la Argentina luego de la crisis económica de 1929, se generó un fuerte incremento en el número de industrias dedicadas a la provisión del mercado interno, lo cual modificó el tradicional perfil productivo agroexportador del país.



Roque Azzolina, dirigente de la CGT y primer decano de la Facultad Regional Bahía Blanca de la UON.

Este proceso favorecido por la llegada de inversiones y firmas extranjeras, especialmente de origen norteamericano y europeo, generó un fuerte cinturón industrial en el área circundante a Buenos Aires, en donde se aglutinaban la mayor parte de los potenciales consumidores. De esta forma partidos como Avellaneda, Quilmes, General San Martín o La Plata gradualmente pasaron a ser la sede de los principales complejos industriales de la provincia de Buenos Aires.

Esta tendencia de crecimiento se comien-

za a observar a través de los datos obtenidos por el censo industrial de 1935, en el cual Bahía Blanca presenta un papel importante dentro del espacio provincial, como se puede apreciar en el cuadro 1, que reúne a los diez centros industriales de la Provincia en relación al número de obreros empleados.

Pero si comparamos las cifras precedentes con las que corresponden al censo industrial de 1946 (cuadro 2), se puede observar que la ciudad de Bahía Blanca prácticamente no experimentó evolución alguna en lo referi-

Cuadro 1

<i>Partido</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Personal ocupado</i>	
		<i>Empleados</i>	<i>Obreros</i>
Avellaneda	1.366	2.923	33.314
La Plata	638	1.635	16.753
Quilmes	252	523	7.264
Lomas de Zamora	349	330	5.749
Bahía Blanca	731	724	4.557
San Martín	291	195	3.262
Tte. Gen. J.F.Uriburu	27	285	2.590
General Pueyrredón	377	162	2.519
Junín	178	204	2.426
Olavarría	107	118	2.251
Las Conchas	178	126	1.751
Seis de Septiembre	161	313	1.726

Censo Industrial de 1935, Buenos Aires, Ministerio de Hacienda, 1935.

do al crecimiento de la mano de obra empleada en el sector como así tampoco en la cantidad de fábricas, en especial si consideramos el aumento demográfico proporcional que sufrió la ciudad en ese lapso de diez años.

Luego de comparar los resultados de ambos relevamientos se observa el notable incremento acontecido en los partidos del conurbano bonaerense en relación al exiguo aumento en el número de establecimientos y mano de obra ocupada experimentado por la industria bahiense. Esto permite afirmar que di-

fícilmente se pueda considerar que la ciudad presentaba un carácter fabril, al no experimentar este sector crecimiento alguno en Bahía Blanca en el período 1935 –1946, contrariamente a lo ocurrido en los partidos del conurbano. En tanto que si extendemos la comparación al Censo Industrial de 1954 podemos apreciar un importante incremento en el número de industrias, que alcanzan la cantidad de 1.175 establecimientos, aunque la cifra de personal ocupado solo llega a 7.154 personas. Esta progresión indica un lento crecimiento entre 1935 y 1954, inversamente a

Cuadro 2

<i>Partido</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Personal ocupado</i>		
		<i>Empleados</i>	<i>Obreros</i>	<i>Total</i>
Avellaneda	1.741	7.660	63.933	71.593
General San Martín	1.673	1.738	20.905	22.463
4 de Junio (Lanús)	1.372	2.043	20.497	22.540
Quilmes	705	2.248	22.031	24.279
La Plata	1.296	3.514	24.395	27.909
La Matanza	507	1.152	10.494	11.646
Vicente López	918	1.985	12.938	14.923
Morón	489	1.430	12.014	13.444
San Isidro	443	992	6.202	7.194
Lomas de Zamora	662	904	9.834	10.738
Zárate	163	1.025	6.237	7.262
Bahía Blanca	698	964	5.917	6.881
General Pueyrredón	779	674	5.878	6.552

Censo Industrial 1946. Buenos Aires, Dirección Nacional de Estadística

lo ocurrido en otros puntos del territorio bonaerense¹².

Por el contrario la ciudad presentaba un marcado perfil mercantil, como se percibe claramente en el censo comercial realizado en 1954, en el cual Bahía Blanca detentaba por el caudal de ventas y en especial por el número de empleados y obreros ocupados un lugar de relevancia en el marco provincial. La proporción entre la población total de la ciudad y el número de personas empleadas indica que la actividad comercial brindaba empleo a un número mayor de trabajadores que los establecimientos industriales. Para 1954 la ciudad contaba con 3.389 firmas comerciales que ocupaban a 7258 personas¹³.

Las consideraciones acerca del perfil de ciudad obtenidas por intermedio de las estadísticas pertenecientes a diferentes censos, pueden ser corroborados por medio de las editoriales y los testimonios aparecidos en la prensa local, tal es el caso del siguiente ejemplo:

"Si bien las expresiones de la industria comprenden en las actividades esenciales a la evolución de Bahía Blanca, cabe reconocer que aun falta cubrir las innúmeras posibilidades que llevan hacia la realidad de un futuro gran centro industrial en nuestro medio, siendo notoria la diferencia señalada a favor del comercio sobre la industria local,

*no obstante existir 170 establecimientos de la naturaleza en último término indicada en los que trabajan aproximadamente unos 6000 obreros"*¹⁴.

Esta como tantas otras notas se publicaron durante el último trimestre de 1945, con motivo de la realización de la Semana de Bahía Blanca, que incluyó dentro de sus actividades una exposición industrial¹⁵. En su mayoría estas editoriales presentaban una reflexión común: el de considerar el desarrollo industrial bahiense como un proyecto a concretarse en un futuro cercano, dado la posición estratégica de la ciudad y los recursos disponibles en la zona circundante, pero no como una realidad constatable para mediados del siglo XX.¹⁶.

Por lo expuesto podemos sostener que la creación en la ciudad de dos entidades educativas de nivel superior y con orientación técnica e industrial, responde más a la influencia alcanzada por la dirigencia política local a nivel nacional y a la intención de promover la producción industrial que a la existencia de un cinturón fabril en la ciudad, que requiriese de un número importante de ingenieros especializados. A esto debe sumarse el hecho que Bahía Blanca representaba el principal centro urbano del sur del país, con lo cual la presencia de instituciones educativas de carácter universitario sería de utilidad para los estudiantes de una amplia zona de influencia.

La inauguración de los cursos

La FRBB inició sus actividades oficialmente el 1 de abril de 1954, sin embargo la inauguración oficial tuvo lugar el 3 de abril y contó con la presencia del rector de la Universidad Obrera Nacional, señor Cecilio Conditti, y del gobernador de la Provincia de Buenos Aires Mayor Carlos Aloé. Este último arribó a la ciudad con el fin de inaugurar la Facultad Regional, pero dentro del marco de la campaña electoral previa a los comicios legislativos y municipales del 25 de abril de 1954.

El acto inaugural tuvo lugar en el Teatro Municipal "17 de Octubre" y estuvieron pre-

sentes las principales autoridades del peronismo provincial y bahiense, así como también los más importantes referentes del movimiento obrero y la CGT locales. El evento se inició con las palabras del delgado regional de la CGT, el sindicalista metalúrgico Roque Azzolina, quien luego ocuparía el cargo de decano de la nueva casa de estudios. Sobre sus consideraciones la prensa local concluyó que:

"...trajo el agradecimiento de la masa del trabajo, ante el hecho auspicioso de la Facultad Regional, significando la superación que ello traducía, en forma de capacitar a los integrantes de la masa obrera para la ob-



*Cecilio Conditti
y el Ing. Pezzano
con dirigentes de la
CGT bahiense, 1953.*

tención de títulos técnicos y profesionales, debido a la magnífica acción creadora del general Perón. Agregó que los profesores y alumnos de la Facultad Regional Obrera cumplirán los ideales de Perón y Eva Perón, rubricando con su lealtad inmovible la adhesión al líder y conductor de la Nueva Argentina”¹⁷.

Seguidamente habló el rector Conditti quien “señaló la diferencia de los tiempos pasados con los actuales, en razón de que los obreros eran perseguidos y excluidos de los centros de cultura”¹⁸.

Estos discursos inaugurales pusieron de manifiesto el carácter distintivo de la UON, que era el de constituirse en un ámbito que permitiera la formación de recursos humanos para la industria mediante el acceso a la enseñanza superior de técnicos que se desempeñaran laboralmente en las industrias. Acerca del perfil esperado de los alumnos la publicación oficial de la Universidad manifestaba:

“A este respecto cabe destacar que el alumnado esta formado por auténticos trabajadores. En efecto, para ingresar a la universidad es necesario poseer el título de Técnico de Fábrica otorgado por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional o el de las escuelas industriales de la Nación y acreditar con un certificado extendido por el sindicato obrero correspon-

diente, el carácter de trabajador en actividad con preferencia en la industria que corresponda a la especialidad que se enseña en la facultad correspondiente”¹⁹.

Esta precondition no fue debidamente notificada en un primer momento lo que llevó a que numerosos bachilleres, peritos mercantiles y obreros sin formación específica, quisieran ingresar en la nueva casa de estudios, siendo sus solicitudes lógicamente rechazadas. Otros aspectos innovadores de la UON fueron los cursados vespertinos, indispensables para alumnos que trabajaban. Asimismo las clases presentarían, según lo expuesto por las autoridades, un carácter dinámico y participativo, diferente a las tradicionales clases expositivas usuales en las diversas universidades nacionales. Las mismas eran obligatorias y se daban en el horario de 19:15 a 22:30 de lunes a viernes y los sábados de 14:30 a 17:30²⁰, en el edificio de la calle Zelarrayán y Rodríguez, donde hasta ese momento funcionaba la biblioteca central y algunas aulas del Instituto Tecnológico del Sur. Sobre esa primera locación recordó una entrevistada:

“Nosotros desempeñábamos las actividades, que nos prestaban o no se si le pagaba algo, en el predio que ahora esta la construcción del Edificio Trellini, en Rodríguez y Zelarrayán. Que eso la Universidad del Sur lo tenía como sala de dibujo (...) y a un costado acercándonos más a la parte sobre

Zelarrayán nos prestaban o nos alquilaban, no recuerdo ahora, una especie de mitad de lo que era el salón, porque era un predio muy grande la esquina. Estaba dividido por tabiques y ahí los profesores que estaban en ese momento daban sus clases y en un rinconcito, que podría haber sido una especie de administración, pero que era una cosa bastante rudimentaria. Y bueno y ahí empezamos, ahí se empezó a formar lo que después se convirtió y sigue siendo la Facultad Regional Bahía Blanca."²¹

Estas condiciones precarias serían las que acompañarían a la nueva Facultad durante varios años y solo se modificarían con la compra del inmueble de la calle 11 de abril. Incluso en ocasiones se procedió al dictado de clases en aulas y laboratorios pertenecientes al ITS, poniendo de manifiesto el alto grado de cooperación existente entre ambas casas de estudio desde sus orígenes.

Las carreras que se implementaron en Bahía Blanca fueron las "más concordes con la zona y con el probable alumnado que concurrirá a ellas" de acuerdo a los dispuesto por la CNAOP. Por ese motivo se asignaron las especialidades Construcciones Navales, Electrotécnica, Construcciones de Obras, Construcciones Mecánicas y Mecánica Rural²². A pesar de esta disposición inicialmente solo se establecieron las carreras de Construcciones Mecánicas, Electrotécnica y Construcciones

de Obras. Los cursos se iniciaron a comienzos de 1954 y el primero de junio de ese año un grupo de alumnos de las tres orientaciones rindió su primer examen final, en la materia Geometría Analítica.

El claustro docente se conformó sobre la base de los profesionales con que contaba la ciudad y especialmente con docentes que ya se desempeñaban en el ITS. De esta forma la Facultad Regional contó desde un primer momento con un conjunto de profesores experimentados. La conducción académica de la institución no estaba a cargo del decano, que según las normativas debía ser un obrero egresado de la Escuela Sindical de la CGT,



Sirio Marchesi, primer Secretario Técnico de la Facultad Regional Bahía Blanca.

sino del Secretario Técnico. En Bahía Blanca ese cargo fue cubierto por el ingeniero Sirio D. Marchesi, un reconocido profesional del medio, cuya familia era dueña de una de las principales fábricas metalúrgicas de la ciudad. Posteriormente lo sucedió en el cargo otro reconocido profesional local, el Dr. Mario Facchinetti Luiggi, poniéndose de manifiesto el cuidado que desde un primer momento se le dio a la conducción académica de la nueva casa de altos estudios.

Es preciso destacar, que todos los cargos directivos de la UON eran designados por el Poder Ejecutivo Nacional a propuesta de la CNAOP. De esta forma se alteraba la tradición reformista presente en la universidad argentina, por la cual los cargos directivos debían ser elegidos por los diferentes claustros a través de comicios.

El alumnado se constituyó sobre las bases de estudiantes egresados de las diversas escuelas técnicas locales, al respecto un alum-

no de esos años afirmó:

"Había de todo, porque había gente que venía del ferrocarril, había bastante gente que venía de la Armada, trabajaba en la Armada, gente que trabajaba en forma particular (...) algunos trabajaban en la industria privada"²³.

Como bien señala el entrevistado los alumnos por lo general eran personas cuyas edades rondaban entre los 20 y 30 años, y que se desempeñaban en diversas industrias locales, en la Base Naval de Puerto Belgrano y en los distintos talleres ferroviarios que existían por ese entonces. Todos ellos habían realizado sus estudios de técnico en las Escuelas Industriales dependientes del Ministerio de Educación o en las Escuelas Fábrica, dirigidas por la CNAOP. En ocasiones los alumnos habían recibido una formación básica en escuelas dependientes de la Armada Argentina, pero luego habían alcanzado la formación de técnico al realizar el ciclo superior en las Escuelas Fábrica.

La “Revolución Libertadora” y la creación de la UTN

El peronismo como fuerza política gobernante y las universidades mantuvieron una conflictiva relación entre 1946 y 1955. Una de las primeras medidas que tomó el gobierno de Perón fue intervenir en 1946 casi la totalidad de las casas de altos estudios y en 1947 sancionar la Ley N° 13.301 sobre el régimen universitario.

Entre las medidas contenidas por la nueva legislación se determinaba que los rectores no serían electos por los claustros sino por el Poder Ejecutivo, con lo cual se alteraba la tradición reformista y se consolidaba el control político del gobierno sobre la conducción de las universidades. Con posterioridad y en forma progresiva el avance sobre la autonomía de las universidades se acentuó, en aspectos tales como la virtual anulación de la libertad de cátedra y de la estabilidad de los docentes, medidas que generaron un fuerte rechazo en los claustros. Esta situación provocó el despido de numerosos docentes y alumnos, y el ingreso de profesores ligados al gobierno justicialista.

Sin embargo, a diferencia de las restantes universidades argentinas, la UON mantuvo una excelente relación con el gobierno. No sólo por haber sido creada durante la primera presidencia de Perón sino también por

el hecho que formaba parte de un proyecto educativo ligado a los intereses y objetivos del gobierno. Esta relación se puede apreciar en el contacto directo que existía entre los sectores sindicales y las autoridades de la casa de estudios, ya que los dirigentes obreros ocupaban los decanatos de cada facultad y también formaban parte de los consejos asesores del Rectorado.

También podemos apreciar la relación de U.O.N con el gobierno a través de la publicación oficial que realizaba la Universidad. En ella eran usuales las alusiones a Perón y su esposa Eva Duarte y a los aciertos del gobierno, intercalados con poesías que exaltaban la labor de los obreros y artículos sobre temas científicos y técnicos. De esta forma la *Revista de la Universidad Obrera Nacional* constituía prácticamente un órgano de propaganda oficial y adoctrinamiento. Esto también se aprecia en el cronograma anual uni-

versitario donde se establecía la conmemoración de innumerables fechas relacionadas con el calendario peronista²⁴ o bien en el hecho de cantar la marcha “Los Muchachos Peronistas” en diversos actos²⁵. Sin embargo los alumnos que estudiaron durante esos años en la Facultad Regional Bahía Blanca, remarcaron el hecho que no existieron presiones políticas por parte de las autoridades y que la adhesión al régimen era una opción personal y no una obligación.

Esta vinculación con el gobierno puso en peligro la continuidad de la UON una vez que Perón fue derrocado por el golpe militar de septiembre de 1955. La nueva administración atacó duramente todos los proyectos que tuvieran relación con el gobierno depuesto. Desafortunadamente la intolerancia de la así llamada “Revolución Libertadora” alcanzó a la nueva universidad y como era de esperarse se generó una fuerte campaña en su contra, conjuntamente con una total renovación en su cuadros directivos. Fue intervenida la CNAOP y el Rectorado de la U.O.N, nombrándose al ingeniero Gabriel Meoli al frente del mismo. En la Facultad Bahía Blanca fue designado como decano interventor un reconocido profesional de la ciudad, el ingeniero Manuel Vallés, que asumió sus funciones e inauguró el nuevo ciclo lectivo en abril de 1956, como vicedecanos asumieron luego los ingenieros Vicente Egidi y Roberto Laur. En la planta docente no se produjeron cambios

importantes y los profesores, muchos de los cuales que se desempeñaban simultáneamente en el ITS y en la Universidad Obrera, se mantuvieron en sus cátedras.

Entre las medidas tomadas por el nuevo rector de la UON podemos destacar la anulación del título de “Primer Profesor Honorario” otorgado a Perón por la resolución número uno del consejo y la disolución de la Federación Argentina de Estudiantes de la Universidad Obrera. Esta última entidad detentaba una clara orientación peronista y era la única agrupación reconocida por las autoridades, impidiendo la formación de grupos estudiantiles opositores.

Los años que siguieron fueron sumamente críticos para el destino de la joven Universidad Obrera, debido a que desde diversos sectores se promovió una campaña de desprestigio que tenía como meta su cierre. En respuesta, inmediatamente de producido el golpe militar, se conforma en la sede porteña una Junta Provisional de Estudiantes de la Facultad Regional Buenos Aires, que se pone al frente de la conducción de la entidad hasta mediados de octubre, cuando asume el rector interventor. Entre las medidas que toma esta junta se destaca por su trascendencia el sustituir el antiguo nombre por el de Universidad Tecnológica Nacional. Esta decisión buscaba despegar a la institución del nombre de “obrero” que había llevado durante los años

del peronismo y que generaba cierta confusión sobre los alcances e incumbencias de la entidad, así como también sobre la relación de esta con el movimiento obrero organizado²⁶. Un ex alumno recordó esta situación:

"A los estudiantes nos tocó en ese momento primero un trabajo muy grande para crear conciencia y la verdad del significado de la Universidad Obrera o Tecnológica como se la llama hoy. ¿Porqué? Porque la gente la confundía mucho con la CGT y no tenía nada que ver la parte obrera, si bien posibilitaba al que trabajaba poder asistir a la universidad pero tenía que cumplir con los requisitos académicos básicos que era tener el se-

*cundario y tener un secundario afin con la especialidad que continuaba"*²⁷.

La oposición a la Universidad Obrera provenía de sectores diversos tales como algunos centros de estudiantes, colegios de ingenieros y grupos docentes de la UBA. Uno de los más acérrimos opositores fue el Colegio de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires, que en un artículo titulado "La llamada Universidad Obrera Nacional no responde a la necesidades argentinas" afirmó:

"El técnico que egresará de la Universidad Obrera Nacional no es el que necesita el país; será una mala imitación del ingenie-

*Sede inicial de la FRBB
en la esquina de
Zelarrayán y Rodríguez.*



ro que se pretendió formar con el llamado plan básico de cuatro años en los últimos tiempos en nuestras universidades, con la diferencia que realiza sus cursos en turnos de noche y con medios de enseñanza evidentemente muy precarios”²⁸.

El artículo concluía afirmando que era preciso el cierre de la UON y la incorporación de sus alumnos a las restantes universidades nacionales. Asimismo proponía la creación de cursos nocturnos para permitir la continuidad de sus estudios.

La movilización estudiantil no se circuncribió únicamente a la regional Buenos Aires, sino que se organizaron agrupaciones en todas las sedes del país. Todas ellas se reunieron el 3 de febrero de 1956 constituyendo la Junta General Provisional de Estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional. Esta organización solicitó de inmediato al entonces ministro de educación Atilio Dell’Oro Maini la autonomía para la Universidad, así como también que se reconociese y valorase las incumbencias de los títulos que se otorgasen.

Los años que siguen fueron de una lucha constante de la comunidad educativa ligada a la Universidad Obrera por evitar el cierre de la misma. Principalmente los alumnos que habían iniciado sus estudios y que veían peligrar la posibilidad de finalizarlos, se pusieron al frente de esta ardua y prolongada tarea.

Por ese entonces las reuniones con ministros y autoridades militares se multiplicaron, al igual que las campañas de propaganda que buscaban difundir la existencia y los fines de la joven casa de altos estudios. En Bahía Blanca se hicieron numerosas pintadas y pegatinas, mediante las cuales se buscaba dar a conocer no solo el problema por el cual estaba pasando la UON, sino también se pretendía difundir en la población la noticia de su existencia²⁹. Sobre las actividades de los estudiantes en el ámbito local se refirió la prensa en los siguientes términos:

“Bahía Blanca experimenta nuevamente desde hace días los síntomas de una campaña de agitación promovida por un sector estudiantil. Acostumbrada ya la ciudad desde hace unos años a exteriorizaciones de ese carácter por parte de los jóvenes del ex Instituto Tecnológico del Sur (...) no ha dejado de sorprender, sin embargo, al vecino poco informado, el requerimiento que gráficamente registran las paredes de muchas de nuestra calles: autonomía y consolidación de la Universidad Obrera Nacional”³⁰.

Estas actividades fueron acompañadas por gestiones del decano, ingeniero Manuel Vallés, y de los docentes frente a diversas entidades de la ciudad como es el caso de la Corporación del Comercio y la Industria. Esta última luego de escuchar los argumentos presentados, manifestó sus apoyos a la institu-

ción mediante el envío de sendas notas a las autoridades nacionales.

En respuesta a los reclamos desde el Ministerio de Educación se nombró una comisión que tenía como objeto el estudio de la enseñanza técnica y en especial de las incumbencias de la UON³¹. Lamentablemente esta comisión no generó ningún avance en la solución de los problemas que se le plantearon y finalmente se produjo su disolución.

La parcial restauración democrática producida en mayo de 1958 con la llegada de Arturo Frondizi a la presidencia generó nuevas expectativas respecto del futuro de la UON. Las autoridades de la Universidad conjuntamente con las organizaciones estudiantiles, por entonces nucleadas en torno a la recientemente creada Federación Universitaria Tecnológica, presentaron un proyecto al Poder Legislativo en el cual se conjugaban todos los postergados reclamos de autonomía y reconocimiento de las incumbencias de los títulos, entre otros aspectos.

La presentación fue tratada por ambas cámaras y luego de varias sesiones se promulgó el 14 de octubre de 1959 la Ley N° 14.885, por la cual se modificó el nombre de Universidad Obrera Nacional por el de Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y se estableció una nueva estructura para la misma.

Finalmente el 23 de septiembre de 1960 entró en vigencia la Ley de organización de la nueva casa de altos estudios. De esta manera la UTN se colocó dentro del régimen de autarquía financiera e igualdad jurídica con las demás universidades nacionales. A partir de ese momento la organización docente, jurídica y administrativa de la institución se asimiló a las restantes casas de altos estudios, lo que equivale a decir: representación de profesores, graduados y estudiantes en los cuerpos colegiados, organización de los órganos de gobiernos centrales y en las facultades, y elección del rector y los decanos por medio de votación. Del mismo modo la nueva enti-



*Ing. Manuel Vallés,
decano entre 1955 y 1963.*

dad también incorporó dos principios fundamentales de la universidad argentina posterior a la Reforma de 1918, la libertad y periodicidad de cátedra.

Otro hecho fundamental para la Facultad Regional de la UTN fue la primera colación de grados, que tuvo lugar el 16 de noviembre de 1962. De esa manera se concretaba el objetivo central de toda institución universitaria: la formación y capacitación de recursos humanos. La colación reunió a trece nuevos ingenieros, quienes recibieron su título en el salón de actos de la Biblioteca Rivadavia. Entre los oradores hubo un alumno, Ricardo Rozovich, quien afirmó: “los estudiantes de la UTN cumplen un doble esfuerzo, puesto que trabajan y estudian: en consecuencia es necesario tenerlo en cuenta cuando se llega al momento culminante de la carrera”³². En esas palabras se resumía el espíritu de las primeras promociones de ingenieros, en su mayoría personas de origen trabajador y que habían culminado sus estudios luego de grandes esfuerzos.

El acto contó con la presencia del Rector Dr. Juan F. Salellas y con la actuación del Coro Popular Universitario y la Orquesta Estable de Bahía Blanca. En ella recibieron sus diplomas un grupo de ingenieros que pertenecían a diversas promociones pero que por su escaso número fueron agrupados en un mismo evento, aunque es preciso destacar que el

primer graduado de la Facultad Regional Bahía Blanca de la UTN fue el ingeniero Eduardó R. Schulz.

La primera elección de autoridades, un paso fundamental en la democratización de la UTN

Luego de la promulgación de la Ley 14.885, por la cual se creaba la UTN se puso en funciones al Consejo Superior, el cual tuvo carácter provisorio al no haber sido sus miembros democráticamente elegidos. Como representante de la FRBB concurrió el decano ingeniero Manuel E. Vallés. La primera reunión tuvo lugar el 20 de diciembre de 1959 y fue presidida por el rector ingeniero Germán Leone. La principal labor que desarrolló este organismo provisorio fue la redacción del Estatuto que regiría los destinos de la casa.

La instancia siguiente en el proceso de organización de la UTN fue la elección de sus autoridades en forma democrática, para ello se reglamentó un gobierno universitario basado en la figura del rector y de dos órganos de gobierno principales, cuya conformación actual es la siguiente:

-Consejo Superior: compuesto por el rector, el vicerrector, los decanos de las facultades regionales, tres delegados por el claustro de profesores, tres por el de graduados y tres por los alumnos.

-Asamblea Universitaria: constituida por el rector, los decanos, los representantes de los diferentes claustros ante el Consejo Universitario de todas las facultades del país y los miembros de los Consejos Académicos de cada facultad regional.

A nivel local el gobierno de cada Facultad recaía en el Consejo Académico, los Consejos Departamentales y en la figura del Decano, que dura tres años en el cargo y es elegido a través de un colegio electoral conformado por todos los claustros³³.

La primera Asamblea Universitaria se realizó en dos convocatorias, la inicial del 12 al 14 del julio de 1962 y la segunda los días 30 y 31 de agosto de 1962. Los asambleístas bahienses fueron el doctor Rafael Laplaza y los ingenieros José Crocitto y Eladio Lozano; junto a los estudiantes Anibal Colombani y Juan Gallucci, En esos encuentros de delegados del todo el país se redactó el Estatuto Universitario, y de acuerdo a éste se realizó una nueva elección en las facultades los días 8 y 9 de mayo de 1963 y fueron electos los miembros del Consejo Superior. Por parte de la Facultad bahiense solo hubo un representante, el doctor Rafael Laplaza.

Posteriormente y de acuerdo a lo reglamentado en el Estatuto el 15 de mayo se procedió en las diversas facultades regionales a una nueva elección, en la cual se determina-

ría la composición de los diversos órganos de gobierno y de los colegios electorales que luego elegirían a los decanos. En Bahía Blanca sólo se presentó una lista de candidatos por claustro y para la Asamblea Universitaria fueron elegidos por los profesores Rafael Aráoz, Rafael Laplaza, Sirio Marchesi y Antonio Siri; por el claustro de graduados Eladio M. Lozano y Alfredo Aguado y por los estudiantes Aníbal Colombani y José María Saavedra Peñamaría. Para el Consejo Superior fueron electos como representantes los profesores Federico Bianchi, Rafael Laplaza y Leonardo Demel y los estudiantes Eduardo Sotelino, David Wischnivetzky y Georges Brandan, no habiéndose presentado candidatos para el claustro de egresados.

Primeros graduados de la FRBB

Ingenieros en Construcciones Electromecánicas:
Humberto Alfredo Canosa, Eladio Manuel Lozano, Ricardo Rozovich.

Ingenieros en Construcciones Mecánicas:
Alfredo Aguado, Edgard Waldo Aguirre, Roberto Néstor Bruzzzone, Orlando Héctor Campos, Héctor Hugo García, Leopoldo León, Benigno Antonio Rodríguez, Eduardo Roberto Schulz y Julio Eduardo Sivill.

Para el Consejo Directivo local fueron electos por el claustro docente Osvaldo Rivero, Hugo Berge, Rafael Laplaza, Sirio Marchesi y Osvaldo Abitante; como egresados Humberto Canosa y Alberto Persichini y por parte de los estudiantes Oscar Carlos Nunzi, Aníbal Colombani y Carlos Catellini. El Colegio Electoral que tendría a su cargo la elección del decano estuvo compuesto por los profesores Abitante, Aráoz, Domenech, Facchinetti, Marchesi, Marcolini, Rivero, Siri, Villasante y Bergé; los egresados fueron Canosa, Persichini, Mitre, Rozovich y los estudiantes Nunzi, Colombani, Castellani y Borgato³⁴.

En tal ocasión fue elegido el ingeniero Vicente Egidi, quien asumió sus funciones el 7 de junio y en su condición principal autoridad local también formó parte del Consejo Superior. Entre sus antecedentes se destacaba el hecho de haber ocupado los cargos de profesor, secretario técnico, jefe de departamento y vicedecano, lo que ponía de manifiesto su experiencia para el nuevo cargo. Este último aspecto era acompañado por su prestigio profesional, el cual era fundamental en una universidad donde se conjugaban los conocimientos prácticos con la teóricos.

El 1 de junio de 1966 el ingeniero Vicente Egidi fue reelecto para continuar al frente de la FRBB de la UTN. El nombramiento surgió de la sesión realizada por el Colegio Electoral, que contó con la asistencia de 19 de sus

20 integrantes. La votación efectuada arrojó 17 sufragios para el decano en funciones y solo un voto para los ingenieros Hugo Bergé y Osvaldo Rivero, respectivamente. De esta manera el ingeniero Egidi inició un nuevo período de tres años, a partir del 7 de junio de 1966. Lo acompañaron los ingenieros Carlos Rivero y Eduardo J. Pascual, como Vicedecano y Secretario General respectivamente.

En el mismo comicio fueron elegidos como delegados ante la Asamblea Universitaria los docentes José Crocitto, Eduardo Bambill, Jaime Aráoz y Antonio Siri; por los egresados Roberto Rial; y por los alumnos Carlos Regolf y Héctor Del Campo. En tanto que para conformar el Consejo Directivo local fueron elegidos los profesores Hugo Bergé, José Crocitto, Sirio Marchesi, Osvaldo Rivero y Eduardo Bambill y por los alumnos Eloy Alvarez, Pedro Riccio y Julio Curatola.

Ese mismo año se produjo el golpe de Estado que derrocó al presidente Arturo Illia. Sin embargo, se respetaron los resultados de la elección y el ingeniero Egidi fue confirmado en su cargo. En 1968 se lo designó Rector Sustituto de la UTN con continuidad en el cargo de Decano, situación que se repitió en 1970 tras un cambio de Rector.

Al siguiente año por disposición del Poder Ejecutivo Nacional (decreto 661/71) y de la resolución 132/71 del Rectorado de la UTN

se dispuso la conformación de un Consejo Académico en cada una de las facultades. Según la reglamentación el mismo estaría integrado por cinco profesores titulares o asociados y dos adjuntos y la elección de los candidatos se realizaría el día 21 de mayo de 1971. En la FRBB se presentó una única lista y el Consejo finalmente se constituyó con

los ingenieros Osvaldo Rivero, Hugo Bergé, Vicente Egidi, Antonio Siri y Rubén Achilli. El apoyo de los profesores fue total y concurrieron a votar el 98% de los docentes empadronados, en tanto que la elección del decano quedó en suspenso, ya que según las disposiciones vigentes esta se encontraba bajo la esfera directa del Ministerio de Educación.



Inauguración del ciclo lectivo 1956

La proyección de la Facultad Regional Bahía Blanca en su zona de influencia

Continuando con las políticas de desarrollo dispuestas desde el Rectorado, la Facultad Regional Bahía Blanca comenzó tempranamente a establecer delegaciones en la zona de influencia de la ciudad. Usualmente estas iniciativas fueron impulsadas por los gobiernos provinciales, que brindaron su sostén logístico y financiero, en tanto que la FRBB brindaba su experiencia académica.

Sobre estas iniciativas se refirió el ex decano Vicente Egidi:

“Esa fue una idea de Malek, durante la época de Malek se desarrolló más (...) El individuo seguía estudiando donde está trabajando, entonces se adecua a ese lugar y sigue trabajando para esa región. Para lo cual las universidades tienen que dar materias que generen profesionales que sean capaces de provocar el desarrollo industrial en la zona y eso lo consiguió la Tecnológica”³⁵.

Esta modalidad, como plantea el entrevistado, no fue exclusiva de la FRBB, sino que formó parte de las políticas nacionales impulsadas desde la cartera de Educación por el Ministro Gustavo Malek, cuya labor se desarrolló durante el gobierno del Presidente de facto Alejandro Lanusse.

La primera sede habilitada por la FRBB

fue la de General Pico, en la provincia de La Pampa. Su inauguración tuvo lugar el 14 de junio de 1969 en la Escuela Nacional de Educación Técnica de dicha localidad, donde luego desarrollaría sus actividades. El gobierno provincial aportó las partidas financieras necesarias y se comprometió a reforzarlas en la medida que el número de alumnos se incrementase. La preinscripción inicial para el curso de ingreso a Ingeniería Química, única carrera dictada, fue de 55 estudiantes, cantidad que luego se incrementó hasta llegar a 95 alumnos en 1970, lo que puso de manifiesto el interés existente en la región por realizar estudios superiores. Finalmente esta subsede se integró a la Universidad Nacional de La Pampa, con sede en Santa Rosa.

La presencia regional se reafirmó en 16 de abril de 1973, cuando se comenzó a dictar el primer año de la carrera de Ingeniería

en la ciudad de Punta Alta. Esta iniciativa se originó en respuesta al elevado número de alumnos puntaltenses, en su mayoría empleados civiles de los talleres de la Base Naval Puerto Belgrano, que diariamente se trasladaban a Bahía Blanca. Esta circunstancia fue advertida por el gobierno municipal y diversas entidades de dicha localidad, quienes solicitaron la apertura de una subse de la UTN en esa ciudad. Inicialmente el dictado de las clases se realizó en la Asociación “Juan Bautista Alberdi” y en 1974 se trasladó a las instalaciones del Colegio Nacional de Punta Alta. Al año siguiente la convulsionada situación por la que pasaba la UTN, entre otras razones, determinaron el cierre de este anexo. Posteriormente, en 1984, por gestiones realizadas por el gobierno municipal del Partido de Coronel Rosales y un grupo de vecinos se reabrió la delegación de la FRBB. La misma comenzó a funcionar en el segundo piso del Colegio Nacional.

En el año 1972 se abrió la Unidad Académica Trenque Lauquen y en 1980 se dio la apertura de la Unidad Académica Río Gallegos. El 14 de septiembre de 1982, en el entonces Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, se firmó un convenio entre la Universidad Tecnológica Nacional y las autoridades regio-

nales, con el fin de brindar una oportunidad a la juventud fueguina de capacitarse en su propia región como una medida fundamental para lograr el asentamiento poblacional. Al año siguiente se estableció la Unidad Académica de Río Grande, que dependió hasta 1998 de la FRBB, para luego en 1998 ser elevada a la categoría de Facultad por decisión de la Asamblea Universitaria. En 1985 se creó la Unidad Académica Rawson, hoy denominada Unidad Académica Chubut, con sede en Puerto Madryn.

Cabe destacar por último que el hecho de contar con cuatro y luego con tres unidades académicas dependientes –tras la autonomía de Río Grande-, otorgó a la FRBB un importante protagonismo en la conducción nacional de la Universidad. Esto se debe a que según el artículo N° 122 del Estatuto cada Unidad Académica es considerada como un Departamento y por lo tanto envía un representante al Consejo Académico de la Facultad y todos los miembros de este último componen la Asamblea Universitaria. De esta forma el peso electoral de la Facultad bahiense aumentó sensiblemente al tener un número de delegados superior al de algunas de sus pares, especialmente en situaciones claves como las elecciones de rectores.

Carreras que se dictan actualmente en las Unidades Académicas:

<i>Unidad académica</i>	<i>Carreras que se dictan</i>
Trenque Lauquen	Ingeniería Industrial Licenciatura en Administración Rural Técnico Superior en Mantenimiento Industrial Técnico Superior en Higiene y Seguridad del Trabajo Técnico Superior en Industrias Alimenticias Técnico Superior en Programación
Río Gallegos	Ingeniería Electromecánica Ingeniería Industrial Técnico Superior en Programación
Chubut	Ingeniería Pesquera Licenciatura en Organización Industrial Técnico Superior en Mantenimiento Industrial Técnico Superior en Gestión de Empresas Turísticas

La evolución edilicia de la Facultad

La Facultad Regional de la Universidad Obrera Nacional comenzó a funcionar en 1954 en un local cedido por el entonces Instituto Tecnológico del Sur (antecesor directo de la UNS) en la intersección de las calles Zelarrayán y Rodríguez. Posteriormente y luego de promulgarse la Ley 14.885, por la cual se trasformaba la Universidad Obrera en Tecnológica y se le otorgaba un presupuesto acorde con el resto de las universidades nacionales, el Rectorado dispuso como un objetivo central dotar a las distintas facultades de instalaciones apropiadas.

Sin duda esta era una meta difícil de alcanzar por cuanto los fondos eran limitados y la mayoría de las sedes solo contaban con edificios alquilados o prestados. Luego de algunos años de funcionar precariamente en las inadecuadas instalaciones de Rodríguez y Zelarrayán, finalmente el Rectorado otorgo los fondos necesarios para dotar a la Facultad de un edificio apropiado. En ese momento se consideraron dos opciones: comprar un edificio o construirlo, como es lógico cada opción presentaba aspectos positivos o negativos. En el caso de adquirir una propiedad, la posibilidad de mudarse iba a ser inmediata pero a un edificio que quizás no fuese del todo adecuado para el futuro desarrollo que pudiese alcanzar la Facultad. Mientras que si se construía una sede el traslado se demoraría, prolongándose una situación que era insostenible.

Finalmente la opción de comprar un pre-

dio fue la que prevaleció y en 1964 la Facultad adquirió mediante licitación una residencia de estilo francés situada en la calle 11 de Abril 461. Esta había sido construida en 1910 por el reconocido arquitecto Gregorio Salamandekov, un renombrado constructor que había realizado numerosos obras en Bahía Blanca³⁶. El edificio era una antigua casona de amplias dimensiones cuyo dueño más recordado fue el cónsul de Francia Luis Dumortier y que previamente a la compra por parte de la UTN había alojado a la Dirección de Salud Pública. En ella actualmente funciona la dirección de la Facultad Regional y a pesar de las modificaciones realizadas aun persiste la fachada del primer piso, que puede ser observada desde los pisos superiores de los edificios contiguos. En su interior se pueden apreciar aun numerosos elementos de la construcción original, entre los cuales se destacan una imponente escalera profusamente ornamentada, las aberturas originales y algu-

nas antiguas estufas.

Inicialmente debido a las limitaciones del edificio se emplearon algunas aulas de la vecina Escuela de Comercio, para el dictado de clases. Es por ello que el mismo año de la compra de la residencia, el Rectorado autorizó mediante la resolución 135/64 del 5 de septiembre la ampliación de las instalaciones. Se inició así la construcción de la primera torre de cinco pisos y 2.455 m² destinada a laboratorios y aulas, cuya finalización tuvo lugar en 1968. En nuevo edificio por el diseño *"...de sus características fue esbozado teniendo en cuenta una concepción moderna y funcional para este tipo de edificios"*³⁷, destacándose por ello dentro del patrimonio arquitectónico local de la época.

La inauguración oficial contó con la presencia del rector de la UTN ingeniero José F. Colina y de los decanos de las diez facultades restantes. El nuevo edificio albergó los laboratorios de mecánica de suelos, física, química, máquinas eléctricas, mediciones eléctricas, metalografía y electrónica. Para una mejor funcionalidad las divisiones internas se realizaron en tabiques modulares desarmables, realizados en paredes dobles y antiacústicas, que permiten una rápida remodelación y redistribución de los ambientes en caso de ser necesario. Asimismo parte de los pi-

sos se realizaron enteramente en goma para optimizar la seguridad ante los ensayos eléctricos y las instalaciones de cañerías, excepto las de electricidad, se ubicaron exteriormente para facilitar modificaciones y reparaciones.

Posteriormente a finales de 1968 se abrió la licitación para construir un nuevo edificio sobre el frente del terreno de la calle 11 de Abril. Esta segunda torre que contaría una vez finalizada con diez pisos y 4.159 m² destinada a aulas y áreas administrativas, fue habilitada parcialmente en 1974 y finalizada por completo en 1993. La falta de medios económicos, en especial durante los años de la última dictadura militar, retrasó reiteradamente las obras. Inicialmente se levantaron los cuatro primeros pisos y en octubre de 1985 se licitaron las obras para concretar la construcción hasta el séptimo nivel. El proyecto fue ideado por el Departamento de Construcciones de la UTN y representó para la época un modelo sumamente innovador.

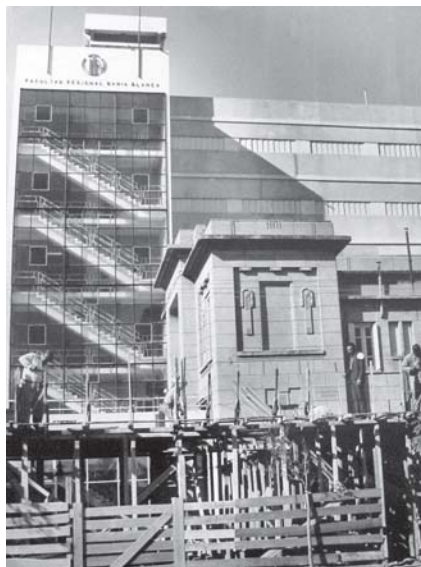
Mientras tanto se logró equipar los laboratorios de los distintos departamentos. Posteriores construcciones menores como un salón de usos múltiples en la azotea de la primera torre (1995) y oficinas a nivel del primer piso de la casa original (1997), llevaron la superficie cubierta al total actual de 7.403,14 m².



Vista del edificio en el momento de su compra en 1964.



Las obras en marcha, 1967.



Construcción de la segunda torre, 1968.

Los años de plomo

El derrocamiento de Perón por parte de la “Revolución Libertadora” inició una etapa de profunda inestabilidad política en la Argentina, como consecuencia de la proscripción de la fuerza mayoritaria, el peronismo, y de la creciente intervención militar en la vida pública. Esta situación contribuyó a que fracasaran los intentos constitucionales de los presidentes Arturo Frondizi y Arturo Illia, que fueron derrocados en 1962 y 1966 respectivamente.

El golpe militar del general Onganía en 1966 incluso. La autodenominada “Revolución Argentina”, pretendió sostenerse sobre las ideas de crecimiento y modernización económica pero eliminando cualquier tipo de libertad política, y desestimó al sistema democrático y se inclinó por un gobierno de tipo corporativo. Esta situación no fue tolerada por la sociedad en su conjunto y el descontento popular se generalizó, teniendo como punto máximo al “Cordobazo”, una rebelión civil producida en 1968 que se extendió a otras ciudades del país y llegó a tomar por varias horas a la ciudad de Córdoba. Pero este hecho no significó el fin del gobierno de facto, que se prolongaría hasta 1973. A pesar de ello durante esos años la oposición hacia el gobierno militar aumentó vertiginosamente, al mismo tiempo que se organizaban los primeros grupos guerrilleros de filiación comunista o peronista. Estas agrupaciones, primero esporádicamente pero luego de manera cons-

tante, comenzaron a actuar en contra de las autoridades militares.

La dictadura militar perduró hasta la llegada de Héctor Cámpora a la presidencia el 11 de marzo de 1973. Para ese entonces se habían conformado dentro del peronismo numerosas líneas internas que respondían a corrientes ideológicas muy diversas y contrapuestas, pero que tenían como elemento común su adhesión por la figura de Perón.

Los sectores juveniles del peronismo se aglutinaron en lo que se conoció como la “Tendencia Revolucionaria”, que reunía agrupaciones como la Juventud Peronista, la Juventud de Trabajadores Peronistas y a Montoneros. Estos grupos alcanzaron un fuerte protagonismo durante el gobierno de Cámpora, ocupando gran cantidad de cargos legislativos y ejecutivos y propiciaron el retorno de su líder.

El comienzo de la nueva administración dio inicio a una importante renovación de funcionarios en todos los niveles de la administración pública. Por ese motivo en junio de 1973 un grupo de profesores y no docentes de la Facultad local solicitaron al rectorado de la UTN la continuidad de Egidi al frente del decanato, en tanto que los alumnos agrupados en el Centro de Estudiantes pidieron que el cargo fuese ocupado por el ingeniero Rivero.

Ambas solicitudes fueron desestimadas por el rector Iván Chambouleyron y el 19 de junio de 1973 asumió como Decano de la FRBB una persona ajena a la institución, el ingeniero civil Juan Carlos Vila³⁸. La primera resolución que tomó en ese cargo fue designar a la Facultad local con el nombre de “Felipe Vallese”. Este militante de la Juventud Peronista fue el primer detenido-desaparecido de la historia contemporánea argentina. Fue secuestrado el 23 de agosto de 1962 para luego ser torturado en una comisaría de Villa Adelina. Su figura ocupó un lugar central en el imaginario de los grupos juveniles del peronismo. Este nombramiento reafirmó la posición de dichos sectores dentro de la Facultad local al igual que había ocurrido en casi la totalidad de los establecimientos educativos secundarios y terciarios del país. El decano Vila en su asunción manifestó:

“La Universidad Tecnológica debe devol-

ver al pueblo todo lo que el pueblo le entrega con su trabajo; y en esta etapa en que enfrentamos a los grandes enemigos de nuestro desarrollo como país independiente, nuestra facultad debe alistarse como un batallón más en el gran ejército popular que debe librar la batalla por la liberación contra la dependencia, por el socialismo nacional. (...) Esta voluntad nacional, que se expresa por el socialismo nacional, por la patria socialista, no debe descansar y cada frente específico debe constituir un bastión donde se organice el pueblo, cada día más en la orientación de la toma del poder. A esta tarea convoco desde esta Facultad Regional que a partir de hoy comienza a ser del pueblo”³⁹.

Estas consideraciones vertidas en el acto de asunción no dejan dudas sobre la orientación ideológica del grupo que controlaba el decanato. Este se enmarcaba dentro de los mencionados grupos juveniles de la izquierda peronista ligados directamente con la administración del presidente Cámpora.

Luego de diecisiete años de exilio se produjo el retorno de Juan Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973. En el acto organizado en Ezeiza para su recepción se puso de manifiesto el grado de confrontación existente entre grupos internos del peronismo, al producirse un enfrentamiento armado entre los sectores extremos tanto de izquierda como de dere-

cha del movimiento. Esta brecha hacia el interior de la agrupación política se fue incrementando progresivamente y en ese marco, el 13 de julio, se produjo la renuncia de Cámpora. En el mes de septiembre se realizó una nueva elección, donde se impuso la fórmula Juan Perón - Isabel Perón obteniendo el 62% de los sufragios.

En el orden local, un mes después de la asunción como decano del ingeniero Vila, la Asociación de Profesores de la Facultad Regional Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional se pronunció sobre la situación que atravesaba la institución. En esa declaración denunciaban la *"la influencia de factores ajenos al quehacer de nuestra casa de estudios, la ausencia de directivas concretas, la designación de personas no idóneas en funciones directivas"*⁴⁰. Al día siguiente estas declaraciones fueron rechazadas por una declaración de la Juventud Universitaria Peronista, poniéndose de manifiesto la ruptura que se estaba gestando en el ámbito de la FRBB.

El mismo día de la asunción de Juan Perón, el 12 de octubre de 1973, una nueva declaración, esta vez formulada por la Federación de Profesores de la Universidad Tecnológica Nacional, reafirmaba lo expuesto por los docentes bahienses. Este manifiesto sostenía críticas a la conducción de la UTN, en especial por el trato que se les brindaba a nume-

rosos docentes, la designación de personal y directivos no idóneos y la carencia de información respecto de las políticas a seguir por la institución. Esta declaración mereció pocos días después una respuesta por parte de un conjunto de agrupaciones de estudiantes, docentes, egresados y trabajadores, que refutaron y criticaron las consideraciones vertidas por el ente que reunía a nivel nacional a los docentes tecnológicos⁴¹.

Esta situación de constante conflicto entre diversos sectores de la UTN, tanto a nivel nacional como local, se agravó el 17 de noviembre de 1973 con la primera toma de la FRBB, organizada por la Asociación de Trabajadores Universitarios Peronistas en respaldo de la gestión del decano Vila. Fue ésta la primera de una serie de tomas que se prolongarían durante casi un año, en donde las facciones peronistas enfrentadas pugnarían con el control de la Facultad. Indudablemente la llegada de Perón a la presidencia lejos de pacificar internamente al movimiento, profundizó las divergencias internas e inició una escalada de violencia que afectó a la sociedad argentina en su conjunto y a la UTN en particular. De esta forma durante el año 1974, la FRBB se convirtió en un ámbito de enfrentamiento para las diversas facciones de este movimiento político, llegando a niveles de violencia impensados para un ámbito educativo que se había caracterizado por ser un espacio de tolerancia y confraternidad.

El 28 de febrero de 1974 la prensa local publicó una solicitada sobre la intervención de la UTN denunciando “...actitudes y hechos de violencia de personas extrañas a esta Facultad y a la Universidad en si”. Esta declaración fue suscripta por la Asociación de Personal No Docentes, el Centro de Estudiantes de la UTN, el Colegio de Graduados de la UTN, la Juventud Universitaria Peronista, la Agrupación de Trabajadores Universitarios Peronistas y la Agrupación Docente “Felipe Vallese”. Las mismas organizaciones que habían refutado las declaraciones docentes formuladas el año anterior y que criticaban a la conducción de la UTN.

El 25 de marzo de 1974 el secretariado regional de la CGT y diputado Rodolfo Ponce solicitó “la devolución de la Universidad Tecnológica Nacional” a esta entidad gremial. El pedido fue girado al propio Perón y al Ministro de Educación Jorge Taiana, y sostenía que “en 1954 fue creada la Universidad Obrera que mantenía una relación directa con la CGT. A partir de 1955 fue desvinculada totalmente y actualmente esta siendo usada como medio de transformación ideológica y no para capacitar”. Estas declaraciones pusieron de manifiesto la intención de la conducción obrera local por interferir en el manejo de la FRBB, en oposición a los grupos juveniles ligados a la izquierda peronista.

Finalmente, mediante la promulgación de

la Ley Orgánica de Universidades Nacionales (Nº 20.654), el gobierno nacional determinó la designación de rectores normalizadores en todas las casas de altos estudios. En el caso de la UTN se sustituyó al rector Ivan Chambouleyron por ingeniero Rolando Jorge Weidenbach. A pocos días de asumir el nuevo rector, la Asociación de Profesores de la FRBB emitió un comunicado en el cual sostenía:

“no es posible hacer distingos ante ocupaciones de hecho o simbólicas, pues ambas presuponen coaccionar a quienes no participan de dichas actitudes, por lo que no cabe admitirlas de modo alguno (...) en tales condiciones de ocupación no resulta posible realizar la labor docente, sin grave perjuicio a las consideraciones que exigen las personas y a la libre expresión de las ideas”.

De esta manera los docentes exponían su oposición a que la Facultad permaneciera tomada por grupos ligados a los sectores juveniles del peronismo de izquierda, que alteraban el normal funcionamiento de los cursos y generaban un ámbito de inseguridad para quienes no estuvieran de acuerdo con esas posiciones.

En ese marco conflictivo el ciclo lectivo de 1974 no se inició porque el primero de marzo el rector Weindenbach decidió determinar la suspensión del inicio de las clases

por quince días y repudiar “los vandálicos asesinatos de los estudiantes Hansen y Petro- ni” ocurridos en Buenos Aires. Este hecho es un claro ejemplo de la escalada de violencia que se estaba generando como consecuencia del accionar de entidades parapoliciales como la Triple A, que por esos años asesinó y amenazó a centenares de ciudadanos. Esta postergación de las clases no fue acatada por el decano Vila, quien a pesar de ello adhirió al duelo por los estudiantes asesinados.

Pocos días después el rector de la UTN nombró como nuevo decano de la FRBB a un docente de la casa, el profesor Emilio Garófoli, que había sido elegido un tiempo antes como

presidente del Consejo Escolar local. Asimismo ordenó la desocupación de la Facultad, que continuaba tomada por un conjunto de alumnos y no docentes en apoyo de la gestión del ingeniero Vila. En respuesta a esta orden el Centro de Estudiantes local sostuvo que no iba levantar la toma hasta el rector no presentase su renuncia, se confirmase a las autoridades de las Facultades Regionales y se separase a algunos profesores de sus cargos. El decano ingeniero Vila sostuvo que el dictado de las clases se mantenía con total normalidad, en oposición a la suspensión dispuesta por el rectorado.

Esta situación culminó cuando un cente-



*Año 1974.
Las agrupaciones juveniles
son desalojadas de la FRBB.*

nar de policías terminó con la toma del edificio de la UTN local, en respuesta al pedido formulado ante la justicia federal local por parte del profesor Emilio Garofoli. El nuevo funcionario declaró que las clases de reiniciarían normalmente la siguiente semana. Por esos días el rector Weidenbach declaró que la UTN debía ser un ámbito destinado únicamente a “estudiar” y sostuvo que

“Finalmente y a fin de dejar claramente establecida mi posición manifiesto que: Un solo fin me anima, la reconstrucción nacional ya reiteradamente buscada, sin la infiltración de ninguna ideología ajena al sentir nacional y al futuro de la grandeza de la Patria” ⁴².

En pocas palabras el nuevo funcionario expuso los lineamientos que regirían el funcionamiento de la Universidad en el futuro, diametralmente opuestos al “socialismo nacional” propuesto por Vila.

Pocos días después el plenario de la CGT local, encabezado por su principal referente el diputado Rodolfo Ponce, apoyó los nombramientos realizados por el rector de la UTN para la Facultad local. Posteriormente el nuevo Decano recibió el apoyo del bloque de concejales del Partido de Coronel Rosales.

El apoyo y el rechazo al flamante funcionario se extendió hacia el interior del

peronismo local, por el caso hubo fracciones como la denominada Juventud Sindical Peronista que llegó a ratificar su apoyo *“a las autoridades designadas por el gobierno del pueblo para regir los destinos de la UTN”* y su censura *“a las minorías de ultraizquierda y agentes de la sinarquía y la Cuarta Internacional”*. Según esta agrupación estos principios serían defendidos *“hasta las últimas consecuencias y con las armas que tengamos a nuestro alcance”* ⁴³.

La situación de inestabilidad y violencia era común en todas las Facultades de la UTN y en especial en su sede central, la cual el día 28 de abril fue ocupada por un grupo de estudiantes que posteriormente fueron desalojados por la fuerza policial.

Para los primeros días de mayo el decano Garófoli determinó realizar una jornada de paro en repudio por lo hechos de violencia que ocurrieron en la casa de estudios. Durante esa jornada se produjo un atentado al inmueble de la calle 11 de Abril. El mismo consistió en una bomba de trotyl arrojada desde un vehículo. Este acto da cuenta de la escalada de violencia que se daba en la Facultad local, fiel reflejo de la situación nacional, a la cual la UTN no era ajena⁴⁴.

Este clima de violencia creciente y enfrentamientos se mantuvo en la institución durante el primer semestre de 1974. En esas circuns-

tancias se produjo la renuncia el decano interventor Garófoli como consecuencia del robo de las urnas perpetrado cuando finalizaban las elecciones del Centro de Estudiantes. La responsabilidad de este acto fue adjudicada, por medio de un comunicado emitido por diversas agrupaciones, a los grupos parapoliciales ligados a la figura de Ponce, que por esos años sembraron el terror en la ciudad. Con posterioridad y a solicitud del rectorado el profesor Garófoli retiró su dimisión al cargo, pero decidió suspender las clases con motivo de la oposición de algunos sectores del alumnado a su gestión.

En agosto de 1974 las nuevas autoridades designadas en el rectorado nombraron como interventor de la FRBB a Francisco Lucio Fernández, quien debía entrar en funciones el 27 de ese mes. Sin embargo cuando intenta asumir es prácticamente secuestrado por quienes ocupaban la FRBB desde unos días antes y se autodenominaban “fuerzas vivas de la ciudad” (aunque luego dijeron representar a “universitarios trabajadores que verdaderamente quieren estudiar”) quienes rechazaron su nombramiento y sostuvieron la necesidad que Garófoli permanezca en el cargo. Los ocupantes del edificio afirmaron que “no se aceptará la designación de ninguna persona para el cargo de decano normalizador de la Facultad Regional Bahía Blanca de la UTN, que no este perfecta y públicamente identificado con la doctrina justicialista y goce

de la confianza de la CGT y las 62 Organizaciones locales”. Este hecho pone de manifiesto la injerencia que adquirieron grupos completamente ajenos a la Facultad en la vida de la casa, los cuales impedían su normalización y el reinicio de los cursos.

La confrontación existente entre sectores extremos del peronismo alcanzó a la Cámara de Diputados de la Nación, donde el 4 de septiembre de 1974 se produjo un fuerte altercado entre los diputados Sandler y Ponce. El primero de ellos sostenía que la Facultad Bahía Blanca de la UTN estaba ocupada por “matones a sueldo” que amedrentaban a los estudiantes. Por su parte Ponce desmentía esta declaración y afirmaba que “...la Universidad Tecnológica de Bahía Blanca ha sido ocupada por el movimiento obrero organizado” posteriormente afirmó que “la Universidad Tecnológica fue legada por Perón para que se capacitaran los trabajadores argentinos y no para que en ella se infiltraran teorías marxistas totalmente reñidas con el sentido nacional humanista y cristiano de los trabajadores argentinos”. Finalmente esta situación culminó con la renuncia del rector interventor Lucio Fernández y la asunción del profesor Carlos A. López, a quien sucederá el ingeniero Osvaldo Rivero luego de producirse el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

De esta forma se terminó un ciclo de violencia e intolerancia que significó para la Fa-

cultad Regional Bahía Blanca una de las etapas más negras de su historia. En el período 1973-1976 la institución sufrió en primer término la intolerancia de las agrupaciones juveniles peronistas ligadas a Montoneros, que alteraron la actividad académica de la entidad y el normal desarrollo de la labor educativa. La respuesta a esta situación fue aún más violenta y estuvo marcada por el ingreso a los claustros universitarios de grupos armados vinculados a algunos sectores del sindicalismo y a la derecha peronista. Estos grupos, cercanos a la figura del diputado Ponce, aún perduran en la memoria colectiva de la ciudad y simbolizan una de las etapas más trágicas de la historia contemporánea bahiense.

Los enfrentamientos y la intolerancia trun-

caron las carreras universitarias de numerosos estudiantes, no docentes y docentes, que debieron abandonar la Facultad por motivos políticos; mientras que quienes permanecieron debieron soportar la constante presión de los grupos violentos, tanto de izquierda como de derecha, que dirimieron en las aulas sus diferencias. Entre 1973 y 1976 numerosos docentes y alumnos de la FRBB sufrieron ataques personales y amenazas, y hasta atentados con explosivos en sus residencias personales.

Un ejemplo del impacto de esta situación en el funcionamiento de la Facultad lo constituye la sensible disminución en la cantidad de alumnos que se produjo por estos años, cuando los ingresantes pasaron de 297 en 1974 a 121 en 1977.

La llegada del “Proceso”: otra vez años difíciles

Varios factores se sumaron para precipitar el fin del gobierno democrático. Por un lado, la imposibilidad de la administración peronista para concertar la paz social y la creciente escalada de enfrentamientos entre sus propias facciones, fiel reflejo de la manifiesta incapacidad para gobernar de María Estela Martínez, quien asumiera la presidencia tras la muerte de Perón. Por otro, las impopulares medidas tomadas por el Ministro de Economía Celestino Rodrigo, conocidas como “Rodrigazo”, por la intensidad de sus efectos: una devaluación del 100%, un reajuste de las tasas de interés que rondaba el 50% un aumento de los combustibles del 175% y de los bienes y servicios públicos del 50%.

Un ejemplo significativo del clima político lo constituyó la jornada del 19 de diciembre de 1975 en Buenos Aires, cuando aviones Meteor T 34 de la Fuerza Aérea volaron amenazantes sobre la Casa Rosada y helicópteros militares regaron la Plaza de Mayo con volantes con una “Proclama a toda la Nación” que instaba a las Fuerzas Armadas *“al derrocamiento de la autoridad política y la instauración de un nuevo orden de refundación con sentido nacional y cristiano”*.

En este contexto se fue generando en la sociedad un clima propicio para la instauración de un gobierno de facto. Interpretadas como las “últimas reservas morales de la Nación”, las Fuerzas Armadas obtuvieron el consenso de la sociedad civil para desplegar una nueva intervención del Estado ante lo que muchos creían una campaña de penetración marxista orquestada por “fuerzas extranjeras y antiargentinas”.

Particularmente el Ejército había tenido oportunidad de ensayar en Tucumán, durante el “Operativo Independencia”, acciones represivas en un despliegue para combatir a la guerrilla que Rosendo Fraga describe como *“una suerte de laboratorio donde los cuadros y la conducción adquirirían una experiencia que pocos meses después sería volcada en otras provincias y en todo el ámbito nacional”*⁴⁵.

El 24 de marzo de 1976 los comandantes de las tres Fuerzas Armadas se hicieron cargo del gobierno y dando por terminados los mandatos políticos en todo el país, prohibieron las actividades de los partidos políticos y las asociaciones gremiales de trabajadores, empresarios y profesionales, para poner en práctica el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. El mismo no sólo se limitaba a suprimir los mecanismos constitucionales o a alterar las instituciones republi-

canas, sino que prometía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza.

La propuesta militar buscaba eliminar de raíz la conflictividad intentando remodelar “desde arriba” al Estado y la sociedad. Sin embargo, el aparato estatal se “desdobló”, y mientras una parte actuaba de acuerdo a ciertas normas -ya constitucionales, ya dictadas por ellos mismos y sostenidas como decretos-leyes-, la otra operaba en la clandestinidad y al margen de toda regulación posible, ejerciendo una violencia y represión feroz sin control más que los intereses de sus propios ejecutores. Así, se inició un ciclo en el que imperaba el miedo, se anularon las garantías civiles, y en el cual la tortura, la desaparición de personas y las violaciones a los derechos humanos fueron parte de este sistema que desarrolló su accionar en la ilegalidad bajo amparo del poder del Estado.

En el plano de la administración pública, los miembros de las Fuerzas Armadas, de acuerdo a una nueva práctica, se repartieron los puestos políticos en todos los niveles siguiendo la teoría del “33 por ciento”, es decir, igualitariamente entre las tres armas. Sólo mantuvieron en sus cargos a aquellos civiles que demostraban una comunión de intereses con su proyecto.

Los vaivenes políticos sacuden a la institución

Las universidades han sido históricamente el foco de innumerables disputas, por su carácter de instituciones formadoras y transmisoras de conocimientos, valores y cultura. La Universidad Tecnológica no estuvo ajena a estos intereses, y como todas las casas de altos estudios fue intervenida y envuelta en conflictos en muchas oportunidades. Por nacer como la formadora de un sector muy definido, numerosas organizaciones ejercieron un papel principal en estos intentos por controlarla y extender sobre ella su influencia desde sus orígenes.

Continuando esta tendencia, en la década de 1970 las agrupaciones políticas juveniles veían en la universidad en general la posibilidad de llegar a muchos jóvenes en proceso de instrucción. Pero también las organizaciones sindicales la consideraban como un bien propio, especialmente a la Universidad Tecnológica Nacional. Durante éstos años, y con la trascendencia y protagonismo que éstas organizaciones ganaron, esta intención se puso ampliamente de manifiesto, siendo la universidad un verdadero espacio de disputa y hasta un real campo de batalla para numerosos enfrentamientos que llegaban hasta el uso de las armas.

De acuerdo a la mentalidad del peronismo,

la Universidad debía servir de manera orgánica a los intereses de la clase trabajadora y a la grandeza del país. Así fue que se creó a nivel nacional para colaborar con su conducción un Consejo Asesor, compuesto por cuatro representantes de la CGT y cuatro de la CGE. En 1975, este órgano buscó extender la influencia en la conducción, y su oposición provocó la renuncia del Rector interventor ingeniero Tomás Persichini, a quien no consideraban alineado con éstos intereses. El Consejo, y sobre todo el sector de la CGT pidió al Ministro de Educación Ivanissevich el nombramiento de Cecilio Conditti, aspiración que fue satisfecha por el funcionario nacional. Sin embargo, Conditti debió ser reemplazado

meses después ya que no respondió a las originales aspiraciones de los sectores que lo llevaron a ese cargo. En su reemplazo fue nombrado Carmelo Soriano. Aún así, y como se ha mencionado, la toma del poder por parte de los militares descabezó a todas las instituciones de los funcionarios que estaban en ejercicio de su conducción. En la UTN fue nombrado Rector posteriormente el ingeniero comodoro Jorge Omar Conca.

A nivel local, en la Facultad de Bahía Blanca no ocurrió lo que sucedió a nivel nacional, ya que las autoridades castrenses no impusieron al decano sino que fue el propio cuerpo de profesores y sobre todo el apoyo deci-



*El decano interventor,
ing. Rivero durante los actos
por el 25° aniversario de la FRBB.*

sivo de los alumnos quien lo hizo. La designación cayó en el ingeniero Osvaldo Rivero, quien reemplazó al profesor Carlos López. Rivero ya había tomado parte de la conducción de la misma en varias oportunidades como Secretario de Facultad y como vice Decano junto al ingeniero Egidi durante su última gestión, finalizada en 1973 a raíz de una intervención. De acuerdo a las disposiciones dictadas posteriormente por los militares, cada Facultad debía nombrar un Consejo Asesor del Decano, que cumplía las mismas funciones que el desaparecido Consejo Académico. Este cuerpo se integró localmente en 1980, por los ingenieros Osvaldo Abitante, Luis Diez, Norberto García, Carlos Rivero, Eloy Varela, Hugo Bergé y Héctor Maller; y los doctores Oscar Méndez y José Galiana; es decir, todos quienes entonces eran Directores de Departamento.

El rígido control, sumado a la amenaza latente de encarcelamiento, desaparición o muerte fueron la impronta del “Proceso” al sistema universitario. Esta significó la finalización definitiva de todo tipo de actividad de índole política -tanto partidaria como universitaria-, dentro de las casas de altos estudios. A nivel local, generó también un nuevo cierre del Centro de Estudiantes y el crecimiento de un clima enrarecido, no tanto por la situación interna sino más que nada por la externa. Un graduado que cursó sus estudios entre 1971 y 1977 recuerda lo difíciles que fueron esos años.

“Fueron años de lo peor, de lo peor que se pudo haber vivido. Hubo compañeros desaparecidos... siempre con temor. Nosotros salíamos a las doce de la noche y teníamos que ir a casa. Íbamos por distintos caminos, y los padres con la angustia de la espera...”

Recuerda además que no solamente durante los años del “Proceso”, sino durante los últimos años del gobierno peronista los episodios de violencia eran moneda corriente. Además de esos sucesos, las actividades estudiantiles se desarrollaban vigiladas y con el constante temor a las consecuencias que pudieran acarrear.

“En la esquina de la Facultad muchas veces agarraban a gente y los golpeaban violentamente, les decían que los iban a matar... Si había que hacer una asamblea afuera, o en el playón de la UNS; después sabíamos que andaban buscando a los que organizaron la asamblea. Y no eran asambleas políticas, era para discutir si perdíamos el año, dónde podíamos dar clase, con quien teníamos que hablar...”⁴⁶

La UTN, la Facultad Regional Bahía Blanca y la realidad universitaria nacional

Las leyes, reglamentaciones y decretos referidos al funcionamiento de las universidades son un claro indicio de las orientacio-

nes que los sectores dirigentes pretendieron dar a las mismas. Durante el gobierno militar iniciado en 1976 esta se manifestó como una clara voluntad de intervención y control a las casas de estudios y de ajustar éstas a la filosofía política del momento. Concepciones fuertemente restrictivas al acceso a la educación superior se evidenciaron en tres indicios: los exámenes de ingreso, el establecimiento de cupos muy limitados y el arancelamiento. Estos tres factores, sumados a los criticados proyectos de leyes para las universidades, generaron un contexto complejo en el cual la institución debió sortear numerosas dificultades

En abril de 1975 la Confederación General Universitaria, un plenario de representantes de las universidades nacionales, propuso una nueva ley universitaria que reformaba a la de 1947. Significativamente, se abandonaban las pretensiones de elección de las autoridades por los miembros de la institución, ya que de acuerdo a este anteproyecto los rectores serían nombrados directamente por el Poder Ejecutivo Nacional. Una vez en funciones, serían éstos quienes designarían a los decanos de cada Facultad. Cabe destacar que la participación de los alumnos quedaba restringida solamente a los Consejos Directivos de cada Facultad, en los que tomaría parte solo un miembro representante de este claustro. Era condición además para poder ser elegido ser alumno del último año de las carre-

ras que en esa unidad académica se dicten.

Sin embargo, la llegada de la intervención militar no hizo posible la sanción de este anteproyecto, que contaba con el beneplácito de las autoridades nacionales. En abril de 1976 las Fuerzas Armadas elaboraron un nuevo proyecto de ley, la 21.276, que establecía diferencias con la anterior (Ley 20.654) y la dejaba sin efecto. En sus artículos definía una forma de gobierno y control por parte del Estado mucho más centralizada. Así la nueva mencionaba en algunos de sus artículos:

Artículo 3º: El gobierno y la administración de las universidades serán ejercidos por el Ministerio de Cultura y Educación, y los rectores o presidentes y decanos o directores designados por dicho ministerio.

Inciso A: El ministro ejercerá las funciones que las normas legales vigentes otorgan a las asambleas universitarias, dictará las normas generales de política universitaria en la materia académica, procederá al redimensionamiento, reordenamiento y no duplicación de carreras en el ámbito regional y establecerá las normas administrativas y presupuestarias generales.

Además, en su artículo 7º se ocupaba de aclarar que quedaba *"prohibido en el recinto de las Universidades toda actividad que asuma formas de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político*

o gremial, docente, estudiantil y no docente”.

En su consideración, esta Ley sufrió modificaciones durante 1977 por parte de la Comisión de Asesoramiento Legislativo -un órgano consultivo compuesto por tres oficiales superiores de cada Fuerza Armada que hacía las veces de Poder Legislativo y asesoraba a la Junta Militar en la materia- que reservaban la designación del Rector y los decanos directamente al titular del Poder Ejecutivo, en lugar de ser facultad del Ministerio de Educación.

Asimismo, el Poder Ejecutivo dejó sin efecto el Estatuto Docente, librando al arbitrio del Ministerio de Educación establecer las medidas necesarias para promulgar una nueva ley que regule dicha actividad y que sea “un instrumento que facilite la consecución de los objetivos formulados en el punto 28 del Acta del Proceso de reorganización Nacional”⁴⁷

La nueva ley que reguló la actividad docente, conocida con el número 21.536, confirmaba en la cátedra a los profesores que hubieran ganado la misma por concurso de acuerdo con las pautas establecidas por el Consejo de Rectores de la Universidades Nacionales (CRUN). Sin embargo, establecía claramente en su Artículo 12:

“son incompatibles con el ejercicio de la

docencia universitaria o funciones académicas que le sean correlativas todas aquellas actividades que se aparten de los propósitos y objetivos básicos fijados para el Proceso de Reorganización Nacional”

Estas leyes, sumadas a otras como la conocida Ley de Prescindibilidad, precarizaban la situación de los docentes en ejercicio y los dejaban a merced del Poder Ejecutivo o autoridades subalternas, y fueron algunas de las herramientas que utilizó el “Proceso” para ejercer un severo control sobre todo tipo de actividad que éstos pudieran desarrollar en los claustros.

Cabe destacar que los sucesivos cambios de titular en la cartera de Educación a nivel nacional eran frecuentemente acompañados de cambios en la interpretación y lineamientos de la política universitaria. En este sentido, en 1979 se conoció un nuevo proyecto de ley que motivó serias discusiones, observaciones y reclamos por parte de numerosos sectores sociales, como diversas Academias e instituciones científicas, destacados docentes e investigadores, los medios de comunicación y otros; significativamente en una época durante la cual el disenso y la oposición a las políticas oficiales no eran moneda corriente.

Por ejemplo, el Centro de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires cuestionaba la falta de libertad en las cátedras y la falta de

autonomía universitaria, que junto a otras medidas eran consideradas “*vicios en la formación del ciudadano que ha de actuar en democracia*”⁴⁸. Este anteproyecto sostenía que el Rector y los Decanos eran elegidos por el Poder Ejecutivo, que conservaba ciertas atribuciones de la Asamblea Universitaria. El Rector a su vez tenía las del Consejo Superior y la posibilidad de intervenir Departamentos y Facultades; y el decano las del Consejo Académico. Además, prohibía “*todo actividad que signifique propaganda, adoctrinamiento, proselitismo o agitación de carácter político*”; y sostenía que la enseñanza podría arancelarse “*garantizando la igualdad de oportunidades*”.

Las disposiciones particulares de esta ley fueron posteriormente modificadas en sucesivas reformas al anteproyecto. Sin embargo, el espíritu de control por parte de las autoridades sobre las actividades académicas persistió, sobre todo a raíz de la facultad de nombrar a los Rectores y decanos interventores. En medio de esta polémica, el ingeniero Conca fue reemplazado en el rectorado de la UTN. El Poder Ejecutivo designó en su lugar al ingeniero Carlos Burundarena, un hombre profundamente consustanciado con la política del Proceso; en grado tal que luego sería Ministro de Educación del mismo. En sus declaraciones, el nuevo funcionario destacó la necesidad de una “*formación ‘correcta’, porque lo importante es lograr una cabeza bien hecha y no una cabeza bien llena*”⁴⁹.

La primera visita de Burundarena a una Facultad Regional del interior del país correspondió a la de Bahía Blanca. Allí, señaló que la Universidad no debía preparar más profesionales que las posibilidades de trabajo existentes en el país. “*La infraestructura se puede solucionar con dinero, pero está el problema de las necesidades, las demandas de profesionales, que deben regular de alguna manera esa existencia. Los cupos se irán incrementando en proporción a las posibilidades que se demuestre que el país necesita*”⁵⁰. En mayo de 1981 el rector Burundarena asumió el Ministerio de Cultura y Educación, y fue sucedido por quien fuera su vicerrector, el ingeniero Roberto Guillán. En algunas de sus primeras declaraciones, el ingeniero Guillán manifestó:

“*el principio de la participación estudiantil debe darse en el aula. Después de las duras experiencias de la década del '70 la sociedad es diferente y las demandas de la juventud también lo son, por lo tanto, nadie debe remitirse a modelos anteriores*”⁵¹.

Llega lo más temido: el arancel

Una de las medidas que el Consejo de Rectores aprobó a mediados del año 1980 fue la puesta en vigencia de un sistema de aranceles que comenzaría a regir a partir de 1981. Los rectores recomendaron al Ministerio un valor que ronde los 20 a 30 mil pesos men-

suales. Sobre el fin de ese año este monto fue fijado por ese organismo entre los 30 y los 70 mil pesos, a establecer por cada universidad. En el caso de la UTN fue fijado en diez cuotas al año de 50 mil pesos. Las intenciones oficiales manifestaban por entonces que “las universidades podrían establecer las causales de excepción al pago de arancel, en especial en los casos que se tenga en cuenta merecimientos académicos, ser integrante de familia numerosa o de bajos recursos”⁵². Para 1982 este monto creció de acuerdo a lo estipulado por el Consejo de Rectores a una cifra variable entre 70 y 100 mil pesos. Esta medida se mantuvo hasta 1983, ya que a principios de 1984 uno de los primeros decretos del presidente Alfonsín fijó el fin de los cupos, de los exámenes de ingreso y de los aranceles.

La Universidad en números

En 1976, y a instancias del Ministerio de Cultura y Educación, las Universidades debieron fijar los cupos de admisión para ingresar a ellas durante el ciclo lectivo 1977, basadas en sus posibilidades físicas y académicas y en lo que consideraban las necesidades de la región en la que desarrollaban su tarea. En esa oportunidad, las autoridades de la UTN establecieron la cifra a nivel nacional solamente en 6170 alumnos en todas sus facultades, un número considerablemente menor -casi un 50%- , al que había trepado la inscripción de años anteriores.

Esta situación se dio en todas las casas de altos estudios del país, e implicaba una drástica reducción a las posibilidades de ingreso. A nivel nacional, se registraron durante 1976, 116.942 alumnos en universidades públicas, mientras que las vacantes disponibles para el año siguiente fueron fijadas en 69.159, es decir, un 40% menos ⁵³.

Sin embargo, la cifra de inscriptos a nivel nacional fue significativamente menor, y a pesar de imponerse cupos determinados, quedaron disponibles más de 20 mil vacantes. Solamente en cinco universidades los interesados excedieron las plazas disponibles: Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Mar del Plata y la Tecnológica. En esta última se registraron a nivel nacional 9260 interesados en iniciar el ciclo lectivo 1978, lo que arroja una diferencia de más de tres mil alumnos por encima del cupo establecido.

Esta situación se repitió durante los años siguientes, hasta la eliminación del cupo con la llegada de la democracia. Significativamente, mientras que en universidades tradicionales como la de Rosario o la del Sur solían quedar vacantes aún a pesar de la drástica reducción que el cupo significaba para la admisión -lo que permite suponer que éste y los exámenes eran sumamente desalentadores a quienes deseaban iniciar estudios superiores-, en la UTN no ocurría lo mismo. De esta situación no fue ajena la Facultad local, donde año

a año los inscriptos superaban con creces la cuota numérica fijada. Para el año 1978 se estableció un cupo de 4.722 alumnos, y se inscribieron más de 11.000 aspirantes. En 1979 la cifra máxima se fijó en 4.520, y los registraron resultaron ser más de 12.000 ⁵⁴. Correspondiendo durante ese ciclo lectivo a la Facultad bahiense una cuota de admisión de 160 alumnos. Para 1980, el cupo fue de 4.160 lugares en todas sus facultades y los inscriptos fueron más de 9.000. En esta oportunidad, ingresaron localmente 150 estudiantes. En 1982 los aspirantes fueron casi 20.000, para solamente 6.000 vacantes. En ese año, la matrícula de inicio en la Facultad bahiense se fijó en 176 estudiantes. En 1983, este número trepó a 208, contemplando quienes iniciaron las tres carreras que se ofrecían.

Estas cifras motivaron cuestionamientos por la política implementada en la que ya se perfilaba a ser la universidad con mayor porcentaje de formación de los graduados de ingeniería en todo el país. Al respecto, el Rector Burundarena, reconoció que este sistema producía “frustraciones”, ya que alumnos que promediaban 8,9 puntos sobre 10 en los exámenes de ingreso quedaban afuera de la Universidad.⁵⁵ Sin embargo, el sistema no fue modificado hasta la llegada de la democracia, donde se eliminaron los cupos y la matrícula creció considerablemente.

Argentina y la “guerra tecnológica”

El 2 de abril de 1982 una fuerza de tareas de la Armada Argentina, en el más absoluto secreto, invadía territorios bajo administración británica en las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del sur. Comenzaba así una guerra no declarada que se conocería internacionalmente como el “Conflicto del Atlántico Sur” o “Falkland's War”, como la llamaron los británicos. La sorpresa inicial de la población civil fue remplazada rápidamente por un sentimiento de excitación, y la plaza de Mayo, donde días antes miles de manifestantes reclamaban en contra de los militares, se llenó nuevamente. Esta vez con vivas a las Fuerzas Armadas y un embravecido Galtieri que sostenía “que venga el Principito”. En una de sus visitas a la Facultad de Bahía Blanca, el rector Guillán sostuvo que *“estamos viviendo una guerra tecnológica, y la Argentina va a tener que prepararse para vivir muchas situaciones como esta. La UTN se propone allegar al país fondos, conocimientos, laboratorios y el propio esfuerzo de nuestros hombres especialistas en diversas ramas (...) Estamos hablando de misiles, aparatos totalmente desarrollados, radares, una guerra electrónica... La Argentina, si quiere ser la potencia que todos queremos, debe prepararse por si misma para desarrollar esos sistemas”*.

(La Nueva Provincia, 11 de mayo de 1982)

El regreso de la democracia: “el ciclo de la ilusión y el desencanto”

Gracias a las presiones de los reunificados partidos políticos, vinculados en la llamada “Multipartidaria”, al notable descontrol económico y al desgaste internacional por las ya documentadas violaciones a los derechos humanos; pero por sobre todo, a la sensación que el fracaso en Malvinas dejó en la población civil y al agotamiento de su modelo de gobierno, las Fuerzas Armadas llamaron a elecciones.

El triunfo del radicalismo sumió a la sociedad en amplia incertidumbre. Un analista político, testigo del momento, escribiría años después:

“La navidad de 1983 encontró a los cuarteles nadando en la zozobra y a sus habitantes, los militares, estremecidos por la desconfianza a ese líder civil que había llegado al poder sin compromisos. Había oficiales que temían que piquetes de justicieros, adoctrinados por el gobierno los agarraran en las calles y los llevaran a empujones frente a tribunales populares. Por su parte, Alfonsín había pasado el mes y medio desde la elección hasta la toma del poder con el miedo opuesto: que los militares le arrebataran la victoria y le impidieran la asunción”⁵⁶

Sin embargo, nada de eso sucedió. El 10 de diciembre de 1983 el candidato de la UCR Raúl Alfonsín asumió la presidencia.

Una multitud se volcó a las calles para celebrar el regreso de la democracia. Esa noche, el nuevo mandatario cerraba desde el balcón de la Casa Rosada uno de los períodos más dramáticos y sangrientos de la historia nacional: el “Proceso de Reorganización Nacional”.

Alfonsín tuvo la capacidad de aglutinar en su figura y su ideario las necesidades del conjunto de la sociedad. Eso le permitió detener el péndulo cívico-militar que había ensombrecido al país desde entonces. Las “reservas morales de la Nación” habían caído por su propio accionar ante un descrédito notable para la sociedad civil, y así fueron incapaces de imponer las condiciones que se habían dado en otros traspasos de poder, en los que solían erigirse como fuerzas tutelares de los gobernantes civiles. La fecha es un verdadero punto de inflexión en la historia política argentina, porque

“La democracia se instaló desde entonces como un acuerdo básico e irremplazable y la renovación y fortalecimiento institucional hizo pensar que finalmente se avanzaba hacia la consolidación de un sistema bipartidista estable en el que peronistas y radicales eran los principales protagonistas”⁵⁷.

El regreso de la democracia se vivió con euforia por todos los sectores, y dio comienzo a un proceso de normalización institucional en todo sentido, al restablecer plenamente el estado de derecho, las garantías civiles y la competencia de los poderes constitucionales en la administración pública. El Ministerio de Educación quedó a cargo del doctor Carlos Alconada Aramburú, destacado intelectual y funcionario de larga trayectoria en el área, que ya había ocupado ese puesto. Las universidades no fueron ajenas a este contexto, y una de las primeras medidas por parte del Ejecutivo fue la designación de rectores normalizadores en todas las casas de altos estudios nacionales. El 15 de diciembre de 1983 se dictó el decreto 154/83, que dispuso el nombramiento de nuevas autoridades, el restablecimiento de los centros de estudiantes y de la Federación Universitaria Argentina. Este documento establecía además que los decanos serían nombrados por el Ministerio de Cultura y Educación a propuesta de los rectores.

Posteriormente la administración alfonsi-

nista promulgó la Ley de normalización 23.068, que significó una nueva normativa para el sector, restableciendo los principios de autonomía y autarquía suprimidos desde 1966, cuando la “Revolución Argentina” decretara nuevas intervenciones y ocurrieran sucesos tan desgraciados como la tristemente célebre “Noche de los Bastones Largos”. Estas nuevas normas establecían *“el compromiso de restablecer el pleno ejercicio de la autonomía universitaria garantizando la libertad académica como un modo de asegurar a la Universidad su misión creadora”⁵⁸.*

El regreso de la democracia significó también en muchas universidades el inicio de un doloroso proceso de investigación sobre ilícitos y delitos de todo tipo cometidos durante la administración militar. Si bien en la Facultad bahiense esa circunstancia no se produjo, otras casas de estudios debieron pasar por procesos tan complejos como dolorosos. Tal fue el caso de la Universidad de Buenos Aires, la de Córdoba y la de Rosario, entre otras.

En la Universidad Tecnológica Nacional fue designado Rector normalizador el ingeniero Juan Carlos Recalcatti. En sus primeras declaraciones afirmó que *“la UTN sufrió un proceso de deterioro desde 1965, los presupuestos fueron constantemente reducidos y los planteles de profesores diezmos”*. Además, manifestó su interés en desarrollar

planes educativos comprometidos con los intereses regionales, ya que *“cada carrera debe estar de acuerdo con la economía regional, porque no necesariamente todos los ingenieros mecánicos del país tienen que tener los mismos planes de estudios”*⁵⁹

En la Facultad Regional Bahía Blanca la normalización estuvo a cargo del ingeniero Vicente Egidi, quien ya había ocupado el cargo de decano años atrás. Esta unidad académica fue la primera entre sus pares que inició el proceso de normalización. Sin embargo, trabas judiciales motivadas por conflictos existentes con ex docentes significaron durante 1985 demorar las instancias de elección y asunción de autoridades.

Ese año se restableció la vigencia del acceso a la cátedra por concursos, abandonado desde 1971. El Decano calificó esta instancia como trascendente, *“porque la universidad será nuevamente gobernada, tras el proceso, por sus tres claustros: docentes, egresados y alumnos”*⁶⁰. Cabe destacar que de acuerdo a la legislación vigente, la participación del personal no docente no estaba contemplada en los órganos de gobierno universitarios, situación que se modificó cuando en 1986 se reformó el Estatuto.

Tras las elecciones llevadas a cabo el 5 de abril de 1984 se constituyó de acuerdo al Decreto 154/83 del Ejecutivo, el Consejo

Académico normalizador. Las elecciones realizadas en los respectivos Departamentos dieron como representantes a los ingenieros José Genovese, Florencio Muñoz, Pedro Bonzini, Alberto Álvarez y Hugo Bergé por los docentes, actuando como suplentes el licenciado Roberto Rodríguez y los ingenieros José Saavedra Peñamaría, Héctor Lusente y Juan C. Marco y Raúl Diez. En el caso de los graduados se integró por Oscar Páez como titular y Mario Terenzi como suplente. Los alumnos fueron representados por Cecilia Larrañaga, Claudio Barco y Alberto Díaz como titulares, y Juan P. Amado, Mario Marbán y Domingo Barresi como suplentes. Cabe destacar que los sufragantes no votaron por listas, sino que cada voto -secreto y obligatorio- debía llevar el nombre de dos personas de su Departamento.

En 1985 la reunión constitutiva del Consejo Académico normalizador designó como vicedecano al ingeniero Eloy Aníbal Varela, mientras todas las autoridades de la Casa continuaban con la tareas de normalización institucional, adecuación a los nuevos tiempos, las nuevas tecnologías y a un notable incremento de alumnos dado sobre todo por el cese de las restricciones al ingreso.

Ese año, además, la Asamblea Universitaria confirmó en el cargo de Rector al ingeniero Recalcatti, quien continuaba sus funciones legitimado tras una elección democrática

entre los claustros de la institución. Durante el proceso de normalización y aún con autoridades constituídas la comunidad académica se abocó a la revisión de los Estatutos, que fueron estudiados y finalmente modificados en 1986. La Asamblea Universitaria, reunida en la Facultad Regional Santa Fe resolvió, entre otros puntos, incorporar a los trabajadores no docentes al gobierno de la universidad en igualdad de condiciones que el resto de los claustros. Los nuevos documentos llevaron la impronta de personalidades como los ingenieros Recalcatti, Brotto, Egidi y muchos otros, quienes pusieron el acento en una Universidad defensora de los principios conquistados en la Reforma de 1918, de la que particularmente el Rector era fervoroso adherente.

Casi dos años funcionó el Consejo Académico normalizador, hasta que el 6 de diciembre de 1985 se realizaron los comicios para elección de representantes. Destacó en esa oportunidad la cantidad de agrupaciones estudiantiles que se presentaron a la votación. Sumaron seis las listas oficializadas por la Junta Electoral: Franja Morada, asociada al partido radical; la Juventud Universitaria Intransigente Tecnológica, cuya filiación era con el Partido Intransigente; Agrupate, un frente integrado con la juventud universitaria peronista tecnológica; la Federación Juvenil Comunista; sectores independientes de las carreras de Ingeniería Electrónica, Eléc-

trica y en Construcciones. Curiosamente, la elección arrojó como resultado que cada lista obtenga uno de los cinco cargos para consejeros departamentales, y algunas lograron representación en el Consejo Académico.

El primer Consejo Académico elegido de acuerdo a las disposiciones que marcaba la ley de normalización quedó finalmente conformado por Eloy Varela, Oscar Páez, José Peñamaría, Antonio Siri, Carlos Gianetti y Rubén Lurbe por los docentes; Pedro Casagrande, Belgrano Cremer y Justo Torres por los graduados; y Mario Marbán, Eduardo Mattarazzo y Cecilia Larrañaga por los alumnos.

Por su parte, el 10 de diciembre los Consejos Departamentales sesionaron para elegir a sus Directores. Resultaron favorecidos en las sesiones el ingeniero Juan Carlos Marco en el Departamento de Electrotecnia, el ingeniero Raúl Diez en el de Mecánica; el ingeniero Dante Compagnucci en el de Construcciones y el ingeniero Florencio Muñoz en el de Ciencias Básicas. Un día después sesionó la Asamblea de la Facultad para elegir al Decano, y 75 de los 78 representantes participaron del acto. Por amplia mayoría fue electo el ingeniero Vicente Egidi, quien sostenía el consenso general de los tres claustros. Recibió 69 votos, y los restantes fueron una anulación y cuatro en blanco. Entrevistado en dicha situación declaró:

“Hemos logrado la participación de todos los sectores, con lo cual se reimplantó la democracia pluralista, con los disensos propios que ello implica. Pero en última instancia, todos mancomunados logramos reactivar a la Facultad Regional Bahía Blanca en la faz académica mediante jurados de nivel científico y técnico que actuaron con absoluta imparcialidad. También se integró la universidad al medio en el que está inserta a través de un activo programa de extensión”.

Trazó además las líneas que orientarían el trabajo durante el tiempo venidero:

“En otro orden se reanudó la edificación llamando a licitación para la terminación de tres pisos en el cuerpo frontal. De esta forma contaremos con nueve aulas y un aula taller de 200 metros cuadrados. En el nuevo período de cuatro años proseguirán los concursos en las cátedras que no se han podido cubrir hasta el presente. También seguiremos con la integración al medio, con la realización de cursos de posgrado, seminarios y jornadas, pero sin desatender la parte humanística”⁶¹.

El “ciclo del desencanto”

El proceso que sostenía la consolidación de las instituciones y la democratización de la sociedad comenzó a debilitarse hacia fines de 1986, ante la incapacidad del gobierno de

resolver la crisis económica y los obstáculos para brindarle soluciones a la población. Tres sectores fueron gravitantes para precipitar la crisis en este contexto de desestabilización política: la corporación militar y sus intentos de nuevos planteos; el sindicalismo, que se negó a concertar con el ejecutivo; y los grandes intereses corporativos empresarios, que brindaron escaso o nulo apoyo al plan económico implementado. Unos y otros compartieron la responsabilidad en el deterioro institucional, la creciente recesión y el derrumbe de la propuesta radical.

Diversas manifestaciones de las autoridades tanto nacionales como locales hicieron referencia al presupuesto 1985 y la situación universitaria, calificados como “malísimos”. La causa principal radicaba en la inflación creciente que se había desatado ese año, que transformó un presupuesto reconocido como aceptable por toda la comunidad universitaria en una magra asignación que obligó a llevar a cabo restricciones en insumos y gastos de todo tipo.

Por otro lado, la caída de los salarios de los docentes, agravada porque la mayoría de quienes ejercen en la Facultad lo hacen con dedicaciones simples, motivó en varias oportunidades medidas de fuerza por parte de los mismos que significaron, por ejemplo, la decisión de no tomar exámenes finales y la realización de varias huelgas.

En Semana Santa de 1987 finalmente cristalizó un proceso de agitación y descontento que tuvo lugar en los cuarteles a raíz de los citatorios a miembros de las Fuerzas Armadas para declarar en las causas sobre la represión durante el último gobierno militar. Con epicentro en Campo de Mayo, el motín se extendió luego a otras guarniciones. Vestidos y pertrechados para el combate, los rebeldes recibieron el mote de “carapintadas”, por el camuflaje que cubría sus rostros. Esto produjo una amplia movilización civil, en la que por supuesto tomaron partido las universidades, afirmando la voluntad de defender la democracia y al orden constitucional. El gobierno, carente de apoyo armado por la falta de voluntad de otras unidades para contener a los alzados, recurrió al respaldo popular, y multitudes desafiantes rodearon los cuarteles.

En dicha oportunidad la Facultad local se manifestó a través de la Resolución 41/87, que ratificaba la emitida por el Consejo Superior, y condenaba el proceder de los rebeldes castrenses. Dicho documento sostenía:

VISTO:

La actitud asumida por sectores que no han comprendido que nuestra sociedad ha optado por la democracia como sistema de vida, que entre sus supuestos destaca la igualdad entre ciudadanos, y una vez más pretenden reemplazar con la dictadura la vida normal de las instituciones de la República, y

CONSIDERANDO:

Que las universidades argentinas, normalizadas con esfuerzo y sacrificio y reintegradas a la fuente de la Reforma de 1918, vienen a dar testimonio de su vocación irrenunciable por el país en la construcción de una sociedad más libre y más justa, por cuyo derecho el pueblo ha pagado una alta cuota de sangre y dolor,

Que frente a las agresiones que buscan otros modelos basados en el privilegio y el autoritarismo no cabe otra respuesta que la unidad del pueblo argentino en torno a las instituciones democráticas que consagra la Constitución

Por ello, y atento a las atribuciones otorgadas por el estatuto Universitario, el Consejo Académico de la facultad Regional Bahía Blanca resuelve:

Art. 1º: Emitir una declaración pública afirmando su solidaridad con el gobierno nacional en la solución de la crisis militar haciendo uso de los poderes que le otorga la Constitución Nacional

Art. 2º: Constituirse en estado de sesión permanente hasta tanto retorne la república a la normalidad.
(firman todos los Consejeros Académicos)

La crisis de Semana Santa llegó a su fin tras el parlamento entre el presidente y el te-

niente coronel Aldo Rico, el líder rebelde. Si bien las reivindicaciones de estos sectores ya eran parte de las futuras políticas públicas, el pueblo tomó dichas medidas como concesiones a los amotinados, y esto hirió de muerte la credibilidad presidencial. Sobre los sucesos, Alfonsín declararía:

“No hubo pacto (con el teniente coronel Aldo Rico). Por un momento pensé en salir al balcón y encabezar a la gente hacia Campo de Mayo. Pero imaginé que podían producirse episodios de extrema gravedad, la gente estaba inerme frente a fanáticos armados, y temí lo peor. La prensa me reprochó ‘haber perdido una oportunidad histórica’.

Quizás tenga razón, pero si otra vez me veo forzado a elegir entre el riesgo de perder vidas y perder espacios políticos haré lo mismo”⁶².

Lo cierto es que 1987 dividió a la opinión pública entre quienes creyeron la versión oficial de que no hubo concesiones y los que pensaron que la ley de Obediencia Debida fue un acuerdo con los rebeldes. Si bien estos sucesos deterioraron la imagen y posibilidades presidenciales, el verdadero golpe de gracia a su mandato no vendría de los cuarteles, sino de los mercados.

El Plan Primavera, pensado como un remiendo del ya fracasado Plan Austral, care-



*La restauración democrática:
alumnos votando en los
comicios de diciembre de 1985.*

ció del apoyo de los sectores más concentrados de la economía y de los organismos financieros internacionales. Su derrumbe fue casi inmediato, dando paso a una inflación cada vez menos controlable. A esto se sumó la postura cada vez más combativa de los sectores sindicales, que generaron un clima de agitación que puso en jaque al gobierno. Los paros y movilizaciones terminaban en saqueos e incendios a negocios, y la confianza terminó por desvanecerse.

En este contexto, las universidades continuaron sufriendo las políticas de ajuste que reclamaban los organismos internacionales al gobierno, lo que sumado a la inflación creciente significó un cuadro desesperante. El investigador americano Robert Potash señala al respecto:

“Ninguna presión se ha ejercido para imponer la aquiescencia política de los profesores, y la administración de las universidades se organizó de acuerdo a una vieja tradición democrática argentina (de la Reforma de 1918). Un clima de discusión y apertura a nuevas ideas fue evidente. El gobierno hizo lo posible por hacer compatibles las demandas de ingreso irrestricto, mientras se han incrementado las inscripciones universitarias. Aún cuando la administración de Alfonsín inyectó más dinero a la educación que sus predecesores militares, hacia 1987 las tasas de inflación redundaron en el menoscabo de los

*salarios y la moral de los profesores”*⁶³

Así, uno de los sectores sociales más protegidos por el radicalismo, que había logrado gracias a él poner fin a casi dos décadas de intervenciones y había recuperado su autarquía y autonomía, quedaba preso del errático rumbo de la economía. La presión económica de los mercados se transformó en inestabilidad política, y significó el colapso del gobierno radical, en uno de los peores caos financieros que el país haya conocido.

A nivel local, esta situación comprometió las obras de acondicionamiento y mejora edilicias previstas en la Facultad. Pero a pesar de la difícil situación imperante, la austeridad y el consenso sobre objetivos comunes permitió concretar ciertos logros. En 1987 se profundizaron las tareas de investigación, que lograron reconocimiento de instituciones como el CONICET, y se pusieron en marcha diversos planes de extensión vinculados con la capacitación. Además, se llevó adelante el Plan de Asistencia Social y Tecnológica, que dio como fruto el proyecto Aldea Romana Complejo de Autoconstrucción (ARCA), en el cual la Facultad participaba en un programa de autoconstrucción de veinte viviendas a cargo de vecinos de ese barrio.

En 1989 la Facultad celebró su 35º aniversario, y la ocasión convocó durante los actos a personalidades de todo los sectores.

El ingeniero Recalcatti -quien sería reelecto para un nuevo período al frente del Rectorado-, señaló que a pesar de las dificultades *“debemos reflexionar qué queremos de las universidades argentinas. Yo rescato la consolidación democrática. Cuando se coartan las libertades en los sistemas de estudio, las universidades fracasan”*⁶⁴.

En el acto estuvieron presentes autoridades locales y nacionales de la UTN, del rectorado de la Universidad Nacional del Sur y representantes de las instituciones locales. Allí se inauguraron obras edilicias, y pese al sombrío contexto, las crónicas rescatan el clima de optimismo y festejo con que fue vivida la jornada.

A mediados de noviembre de 1989 la Asamblea de la Facultad, compuesta por el

Consejo Académico y los Consejos Departamentales -incluidos los de las unidades académicas de Trenque Lauquen, Río Grande, Río Gallegos y Rawson-, reeligieron como Decano al ingeniero Vicente Egidi, con un respaldo de 79 votos a favor. En la ocasión, 23 sufragios se realizaron en blanco. Semanas más tarde, la asamblea Universitaria, reunida en Buenos Aires obró de igual manera con el ingeniero Juan Carlos Recalcatti, al confirmarlo como Rector por un nuevo período.

La página política de este gobierno que había concentrado las esperanzas de toda la población para producir las mejoras ansiadas en todo sentido se cerró anticipadamente, tras la renuncia presidencial. Esto provocó la anticipada asunción de Carlos Menem y Eduardo Duhalde, quienes obtuvieran la victoria en los comicios de mayo de ese año.

El plantel docente y el perfil del alumnado

La ciudad de Bahía Blanca a mediados del siglo XX contó casi simultáneamente con dos universidades. En sus primeros tiempos, el plantel docente de la Facultad local estuvo compuesto por profesionales graduados de otras universidades, que en su mayoría desarrollaban también su función docente en el Instituto Tecnológico del Sur o en escuelas técnicas de enseñanza media.

Incluso, y dado que la remuneración percibida generalmente era baja, muchos de ellos se desempeñaban también en el sector privado como profesionales independientes o formando parte de empresas que dirigían o en las que estaban en relación de dependencia. Esta condición durante los primeros años era sumamente considerada al momento de seleccionar los integrantes del cuerpo docente, ya que se mantenía la concepción de que los graduados universitarios que ejercieran directamente su profesión podrían brindar a los alumnos una formación más acabada sobre el mundo de la industria y la tecnología, su realidad, sus necesidades, etc. ya que no se debe olvidar que la idea de la Universidad era apuntar a la formación mas vinculada con la práctica que con la investigación o los aspectos gerenciales.

Muchos de ellos, por su extracción social, su condición académica y su vinculación pro-

fesional solían tener posiciones contrarias al peronismo. Sin embargo, enseñaban en las aulas de una universidad considerada “peronista” al reconocer las posibilidades que esta brindaba al formar jóvenes deseosos de contar con mayores perspectivas de perfeccionamiento y ascenso social y profesional ⁶⁵.

Actualmente coexisten en la Facultad los docentes dedicados a la enseñanza y la investigación científica tanto en esa dependencia como en la UNS o en otras instituciones; con los profesionales que ejercen de manera independiente o en relación de dependencia en industrias y empresas vinculadas con su actividad. Esta situación ha devenido en un heterogéneo grupo de formadores cuya principal ventaja radica en su capacidad de brindar al alumno todas las perspectivas en cuanto al futuro ejercicio de su profesión.

Debido a la inexistencia de instituciones

de educación superior en la ciudad, se ha mencionado que los primeros docentes habían recibido su título en universidades de otras ciudades. Esta situación comenzó a alterarse a principios de la década de 1960, cuando jóvenes graduados de la Facultad local comenzaron a hacer carrera dentro de la casa como docentes. Estos noveles profesionales comenzaban generalmente como ayudantes de cátedra de los primeros profesores, y luego ocupaban la titularidad. Esta situación se incrementó con el tiempo, por el aumento en la cantidad de graduados, y permitió además mantener cierta “identidad institucional”, al ser quienes enseñaban los transmisores de aquello que habían recibido en esos mismos claustros.

En cuanto a los alumnos, es considerable la transformación que ha sufrido su perfil a lo largo de las cinco décadas de actividad de la Facultad. Un docente ya retirado, que enseñara durante las décadas de 1960 y 1970 califica así a sus estudiantes:

“Mis primeros alumnos eran todos muchachos mayores, incluso gente casada, que trabajaba, que iban de noche a completar su formación. Porque a ellos les faltaba formarse teóricamente, porque la formación práctica ya la tenían. Era frecuente ver gente humilde, gente de trabajo, que necesitaba trabajar para poder ir adelante y que no tenía otra posibilidad de estudiar si no era a tra-

*vés de una Universidad que le ofrecía esa posibilidad. Tanto es así que a veces veíamos alumnos que casi se dormían en clase, porque trabajaban todo el día e iban hasta las doce de la noche a la Universidad... era un entusiasmo y una dedicación al estudio que merecía todo el apoyo de los profesores”*⁶⁶.

Los alumnos solían acercarse a la institución por afinidad con su tarea laboral cotidiana, y merced a ella elegían la carrera que deseaban cursar. Durante las primeras décadas, era requisito para ingresar en la Universidad Tecnológica Nacional tener un trabajo. Si bien se exigía la afinidad con la carrera elegida, este ítem era el más flexible a la hora de formalizar la inscripción, ya que frecuentemente la similitud se daba por el propio interés del estudiante, que llegaba a incrementar la formación práctica que tenía gracias a su labor. En su mayoría, eran obreros capacitados de firmas o empresas relacionadas en algún grado con las especialidades que se dictaban. Gracias a ello poseían un sólido conocimiento en su especialidad, que complementaban con los aspectos teóricos y otras disciplinas relacionadas con la cultura general, el conocimiento de idiomas, etc. Cabe destacar además, que algunas de las materias introductorias que otras universidades dictaban en ingeniería -como Dibujo Técnico-, no existían en los planes de estudio de la Universidad Tecnológica Nacional o tenían menos horas;

porque los estudiantes ya tenían conocimiento de ella por sus estudios secundarios. Esto y la mayor especialización en los títulos permitían un régimen de cursados con menos horas de cátedra, apto para los alumnos con obligaciones laborales.

El ingeniero Raúl Diez, quien en 1945 entrara como aprendiz en los talleres de la Base Naval Puerto Belgrano y luego completara su formación en la Facultad, recuerda:

“Nosotros no veníamos a competir con las universidades clásicas. Era un tipo de ingeniero que era para asistir a la empresa, porque era gente con experiencia, que había mamado el trabajo... algunos de nosotros ya teníamos cargos jerarquizados en aquella época”.

Compañero de estudios del ingeniero Diez, y graduado a mediados de los '50, el ingeniero Alberto Persichini fue docente de la Facultad por varias décadas. A los recuerdos de su colega agrega:

“Los que ingresaban eran egresados de la Escuela Industrial de la calle Chiclana; parte venía de la Base Naval, que habían hecho el curso de aprendiz; y los que habíamos hecho el curso en la Escuela Fábrica y teníamos el título de Técnico de Fábrica. No se podía ingresar siendo bachiller... Cuando salieron los ingenieros de nuestra promoción

tuvieron una inserción laboral inmediata. Era muy fácil conseguir trabajo porque casi estaban esperando que usted egresara para ofrecerle trabajo”.

Como una anécdota de los primeros años, en los cuales los universitarios de casas de estudios de sistema tradicional aún miraban con recelo a estos obreros devenidos en universitarios, recuerdan:

“Nos achacaban y se mofaban los de las universidades clásicas de que nuestro rector era un sindicalista. Cecilio Conditti, un pintor de brocha gorda, era el Rector, y Roque Azzolina, el Decano de Bahía Blanca,

Profesores de la FRBB de la UTN en 1962

Titulares: Ing. José R. Crocitto. Ing. Luis Diez, Ing. Vicente D. Egidi, Dr. Mario Facchinetti Luigi, Dr. Rafael L. Laplaza, Ing. Sirio D. Marchesi, Ing. Oscar F. Marcolini, Ing. Antonio F. Siri y Prof. Asunción Villasante.

Interinos: Ing. Osvaldo J. Abitante, Ing. Jaime Araoz, Ing. Hugo S. Bergé, Ing. Eduardo B. Bambill, Ing. Roberto A. Buscazzo, Ing. Rubén M. De Carli, Ing. José L. Domenech, Ing. Miguel P. Elustondo, Ing. Alberto E. Fregosi, Ing. Norberto O. García, Ing. Oscar M. Inchausti, Ing. Betty Kerlleñevich, Ing. Osvaldo C. Rivero e Ing. Eduardo R. Schulz.

*era el Secretario General de la CGT. Pero la parte académica la llevaba adelante el Secretario Técnico, que en Buenos Aires era Pascual Pezzano y en Bahía Blanca el ingeniero Marchesi”*⁶⁷.

Estas características del alumnado se mantuvieron durante las dos primeras décadas, pero las circunstancias sociales y económicas del país fueron alterando la situación. Dos factores contribuyeron a ello, ya que por un lado, las transformaciones económicas redujeron la actividad de los sectores vinculados a la industria, especialmente durante la década de 1970, y además los cambios en las exigencias del mundo del trabajo tendieron a incrementar la jornada laboral hasta hacer prácticamente imposible la coexistencia de ambas actividades. Por otro lado, paulatinamente dejó de exigirse la actividad laboral como requisito para el cursado, así como el título secundario de Técnico, abriéndose como opción a los graduados de otros establecimientos secundarios que demostraran afinidad por las carreras que ofrecía. Sin embargo, y si bien poseer trabajo dejó de ser una obligación, por la distribución horaria de sus cursados continuó como la opción tradicional para los estudiantes que debían trabajar. Eduardo Cardelli, quien cursara sus estudios en la Facultad en la década de 1970, comenta sobre la composición del alumnado hacia aquellos años:

*“Yo ingreso en 1973, en los años del ingreso más importante de estudiantes que no trabajaban, pero que tenían claro que deberían hacerlo antes de terminar la carrera. Nuestra camada provenía un 50% de escuelas técnicas y el resto del bachillerato... había muy pocos peritos mercantiles (...) En cuanto a la condición económica, eran de clase media, esa clase media amplia que había en la Argentina”*⁶⁸.

En virtud de las especialidades que se dictaban, la Facultad era una opción mayoritariamente masculina. Las primeras mujeres hicieron su aparición en las aulas recién a principios de la década de 1970, en una relación muy baja con respecto al número de varones. El ingeniero Cardelli rememora: *“en primer año si mal no recuerdo eran cuatro chicas. Curiosamente una venía de una escuela religiosa... Pero las mujeres empezaron a ingresar con más frecuencia a fines de la década de 1970”*.

El ingreso predominantemente masculino comenzó a alterarse cuando más estudiantes femeninas comenzaron a hacer opción por los estudios relacionados con la ingeniería -verdaderas pioneras que debieron vencer todo tipo de convenciones sociales que sostenían que esas no eran carreras para mujeres, y además soportar los comentarios relacionados a su convivencia durante horas con grupos extensos de varones-, y también cuando

nuevas carreras se abrieron con perfiles no tan estrictamente tecnológicos, como la Tecnicatura en Industrias Alimentarias o la Licenciatura en Organización Industrial. Los datos recogidos en la Evaluación Institucional señalan que actualmente, estas carreras poseen porcentajes cercanos al 60% y el 30% de estudiantes mujeres, respectivamente. Aunque la presencia femenina es más habitual, el porcentaje se reduce significativamente cuando se consideran las carreras de ingeniería.

Otros datos estadísticos señalan que del total de los alumnos, aproximadamente un 65% tiene ocupaciones laborales además de

sus estudios, pero sólo un porcentaje muy bajo de éstos (25%) lo hace en relación con la carrera elegida. Significativamente este número se incrementa cuando se analizan los últimos años de la carrera. Un inciso relevante es el que contempla el porcentaje de alumnos provenientes de otras universidades, en su mayoría de la Universidad Nacional del Sur, que según las estadísticas, creció un 159% entre 1997 y el 2000. Este traspaso es efectuado posiblemente por las dificultades económicas que empujan a los alumnos a una temprana salida al mercado laboral, debiendo buscar otras alternativas para su capacitación, como las que ofrece la Facultad por la regularidad de sus horarios



*Alumnos votando
en los comicios del
15 de junio de 1963.*

La creciente matrícula generó la necesidad de una dependencia dedicada especialmente a la atención de los alumnos y su problemática. Así nació en 1986 la Subsecretaría de Asuntos Estudiantiles, actualmente con rango de Secretaría. Ésta se ocupa de lo inherente al bienestar de los estudiantes en su paso por la institución; así como de la promoción y colaboración con todas las actividades generadas por y para el claustro estudiantil. Por esta razón desarrolla sus tareas en concordancia con el Centro de Estudiantes y como articuladora entre éste y otras autoridades de la Casa.

La Secretaría cuenta actualmente con un programa de salud física y psíquica llevado a cabo por profesionales específicos en cada área con el que brinda asistencia médica y psicológica a los estudiantes. Además, tiene a su cargo becas y pasantías para alumnos en forma de módulos para la investigación y servicios así como para que realicen prácticas relacionadas con sus estudios en diferentes empresas e instituciones.

En el año 2002 se incorporó a la Secretaría el Área de Información Académica, que informa y asiste en las consultas sobre planes de estudio, correlatividades, programas analíticos y sintéticos, reglamento de estudios, trámites y constancias en general, etc., hecho que ha impactado positivamente en la comunicación y diálogo con los alumnos. Un

año después se incorporaron los denominados Planes de Mejora Institucional, que involucra el Programa de Tutorías Docentes, las Prácticas Profesionales Supervisadas, Clases de Apoyo Académico, etc. Además, en ese año se incorporaron las becas de Ayuda Social para alumnos -antes sólo había de Investigación y de Servicio-, donde se beneficia a los estudiantes con buen nivel académico y escasos recursos económicos.

Por otro lado, la Secretaría ofrece la posibilidad de practicar varias disciplinas deportivas por un costo mínimo, como forma de ofrecer a los estudiantes un espacio recreativo y de esparcimiento. Estas incluyen fútbol, vóleybol para ambos sexos, básquetbol, natación, gimnasia y tenis. En el año 2003 se realizaron los 1º Juegos Interdepartamentales, que incluyeron competencias en vóleybol, básquetbol, fútbol 5 y 11, ajedrez, y tenis. La Copa Challenger disputada en dicho evento quedó en esa oportunidad en manos del Departamento de Ingeniería Mecánica.

La organización del alumnado soportó los mismos vaivenes que la institución, y muchas veces fue el blanco de proscripciones de todo tipo durante los gobiernos militares. Los centros de estudiantes fueron vistos por muchos como espacios de acción y reunión para organizar actividades que complementen la formación de los alumnos así como para facilitar su tránsito por la institución; por otros, eran

considerados además espacios de socialización política donde diferentes elementos confluieron para estimular la participación estudiantil sobre todo en actividades de tipo partidarias.

Por esta condición, cada nueva intervención a las universidades veía con recelo las actividades de los estudiantes, y cuando más se acercaban a las líneas duras de conducción política nacional, menos simpatizaban con ellas. Así, cada golpe de Estado desde 1955 significó el cierre y la prohibición de las actividades de los centros de estudiantes de todas las Facultades, y Bahía Blanca no fue la excepción en este sentido. Sus locales u ofi-

cinas fueron además frecuentemente invadidos por otras oficinas o llanamente desalojados y toda su documentación desechada, a lo que si se suma la baja conciencia de preservación de la documentación histórica, se generan grandes dificultades a la tarea del investigador.

El ingeniero Schulz recuerda que a fines de la década de 1950 tuvo participación activa en la formación de la agrupación estudiantil de la Facultad. La misma estaba ligada a la federación nacional que nucleaba a los centros de alumnos de la Universidad Tecnológica Nacional. Por entonces, el organismo no tenía vinculación con partidos políticos, sino



El decano Manuel Vallés y un grupo de alumnos reunidos con periodistas, 1956.

que funcionaba como un vehículo para colaborar con las autoridades y el cuerpo de profesores; y sobre todo ayudar al resto de los alumnos. Años atrás, la simiente de esta entidad tuvo una activa participación en las jornadas difíciles que siguieron a la Revolución de 1955. Su actividad se orientó a la vinculación con fuerzas vivas capaces de defender a la institución ante los embates de algunos sectores del gobierno. Una de las acciones más destacadas de los estudiantes fueron las pintadas y pegatinas defendiendo a la Facultad en un contexto vigilante en el que aún regía el toque de queda, en prevención por lo que pudiera suceder tras el derrocamiento de Perón. Sin embargo, algunos de sus protago-

nistas recuerdan que el Ejército y la Policía los miraba con indiferencia, y cuando consultaban sobre qué estaban haciendo, “hacían la vista gorda” a estas actividades, y dejaban hacer a los jóvenes.

Los docentes por su parte también estaban vinculados en un centro de profesores, que a su vez los ligaba con sus pares de otras facultades regionales del país en una federación de organizaciones similares. Esta entidad se ocupaba básicamente de cuestiones gremiales o atinentes a la situación laboral de sus afiliados, y devino en el tiempo en la FAGDUT, entidad actual de representación de los profesores.

Los recordados

Otorgar a dependencias de una institución los nombres de quienes han dejado una huella tras su paso por la misma es un recurso para conservar su legado en la memoria de la Casa. Docentes y directivos de la Facultad han sido homenajeados a través del tiempo mediante la imposición de su nombre a aulas, bibliotecas, salas y hasta al edificio en su conjunto.

El caso más notorio es el del ingeniero Vicente Egidi, a quien se rindió homenaje en 1994, en el marco del 40º aniversario. En dicha oportunidad, el Consejo Académico decidió imponer su nombre al conjunto edilicio de la misma, como un merecido reconocimiento a quien dedicara ingentes esfuerzos al crecimiento y desarrollo de la Casa.

El Aula Magna también recuerda a otro destacado docente y profesional de la ciudad, el ingeniero Luis Diez. Se la calificó de tal manera en 1987, recordando a quien por más de tres décadas se desempeñara en diferentes cargos.

En 1988 se honró además al fallecido ingeniero José Crocitto -profesional y docente de reconocida trayectoria en el medio-, al otorgársele su nombre a una de las aulas del nuevo edificio, donde se dicta la materia de la que fuera titular.

Otro recordado es el fallecido ingeniero Sirio Marchesi, quien fuera el primer Secretario Técnico de la institución en las épocas en que detentar este car-

go era virtualmente ser un decano. Su nombre se dio a las instalaciones de la biblioteca, homenaje que se efectivizó en 1994

El fallecimiento del ingeniero Carlos Antonio Starc, docente de la institución, provocó hondo pesar en la comunidad académica, razón por la cual se decidió tributarle un homenaje en el mes de junio del año 2000. Este consistió en una clase pública sobre su trayectoria y la imposición de su nombre al Departamento de Ingeniería Mecánica.

En el año 2002 el fallecimiento de la Sra. Mabel E. Ornella, una empleada no docente de la Facultad de larga trayectoria, motivó otro homenaje. Su nombre se impuso a las oficinas de la Dirección de Administración.



De izquierda a derecha: Raúl Conti (Dir. de Administración), Mabel Ornella (Dpto. Tesorería), Rosa Paz Tebez (Jefa Div. Licitaciones), José M. Díaz (Jefe Dpto. Compras y Contrataciones), Néstor Justiniano (Jefe Dpto. Contable), Héctor Castillo (Jefe Div. Patrimonio). Diciembre 1994.

Las transformaciones académicas

Toda institución educativa debe afrontar cambios para estar a la altura de los tiempos. La Universidad Tecnológica no fue ajena a este principio, y a lo largo de su existencia demostró una constante voluntad de actualizar su oferta académica, de transformar y actualizar sus programas de estudios y de revisar continuamente con miras de calidad la tarea desarrollada.

Esta tarea se impuso en tres niveles, de maneras y con alcances muy diferentes. Algunas de ellas fueron reformas de varios tipos decididas a nivel nacional para todas las casas de altos estudios por los poderes de turno. Además, dentro de la misma UTN se dieron cambios y transformaciones de muchos órdenes, complementadas finalmente con las que se decidían en la Facultad local.

De acuerdo a los proyectos originales y a las disposiciones de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional en la Facultad Bahía Blanca se dictarían las carreras de Construcciones Navales, Electrotécnica, Construcciones de Obras, Construcciones Mecánicas y Mecánica Rural. Éstas seguían el principio rector de establecer posibilidades formativas acordes con las características económicas y potencialidades regionales.

Sin embargo, la Universidad Obrera Na-

cional inició su actividad en la ciudad dictando solamente tres de ellas: Electrotécnica, Construcciones de Obras y Construcciones Mecánicas. Las tres conservaban la orientación que el peronismo y los principales ideólogos de la institución pretendieron darle. Así, apuntaban a la formación específica de los técnicos especializados al complementar sus conocimientos prácticos con las materias teóricas. Además, incluían materias como “Sindicalismo Justicialista y Legislación Obrera”, que fueron inmediatamente suprimidas con el derrocamiento de Perón tras el golpe de Estado de 1955. Sin embargo, más allá de este cambio los planes de estudio no fueron modificados y se mantuvo el principio de la UON de permitir el acceso a las carreras solo a los alumnos que hayan aprobado el ciclo secundario completo en las Escuelas de Enseñanza Técnica y Cursos de Capacitación Técnicos, cuya orientación coincidiera con la carrera de ingeniería que elija. Una segunda exigen-

cia regulaba también el ingreso de alumnos que “trabajen por cuenta propia o ajena”, desarrollando actividades afines con la especialidad elegida.

La estructura académica de la Facultad se organizó a partir de 1956 en Departamentos. Estos se constituyeron como las unidades fundamentales para entender en el dictado de las asignaturas, agrupándolas de acuerdo a cada especialidad y por afinidad. Así, las materias básicas comunes formaban un Departamento propio, mientras que las restantes constituían los que entendían generalmente en las específicas de cada carrera. Los departamentos usualmente cambiaban sus denominaciones de acuerdo a varios factores: reordenamientos académicos, transformaciones en la Facultad, etc. Así, por ejemplo, en 1979, la unidad académica bahiense contaba con los siguientes: Cultura General; Matemática, Física y Química; Mecánica; Construcciones; Electrotecnia; y Extensión Universitaria. Esta estructura se mantiene en la actualidad en toda la UTN, existiendo en la Facultad local los Departamentos de Materias Básicas; de Ingeniería Civil; de Ingeniería Mecánica; de Electrotecnia; de Ingeniería Electrónica y de Licenciatura en Organización Industrial. Cada Departamento era y es el encargado de diseñar, controlar y actualizar el perfil de las carreras que dicta, mediante la puesta en marcha y seguimiento del currículo y de los métodos didácticos de enseñanza-

aprendizaje acordados.

La imposibilidad de cursados extensos por la jornada laboral que debían desempeñar los alumnos se compensaba con la especialización en la enseñanza, que se abocaba solamente a una rama de la disciplina en particular. Además, se contemplaba que los estudiantes ya poseían ciertos conocimientos en materias como el Dibujo Técnico, las proyecciones gráficas, la nomenclatura y las nociones básicas sobre la tecnología y su uso, y sobre todo el dominio práctico de algunos aspectos de la carrera elegida, como el manejo de máquinas y herramientas en el caso de los ingenieros mecánicos o el conocimiento de obra en el caso de los ingenieros en construcciones. Así, los cursados eran de una carga horaria menor al de las universidades tradicionales. En este sentido, los planes de estudio apuntaban a la formación de personal especializado en tecnología más que en aspectos gerenciales o de investigación, ya que lo que se pretendía era diplomar profesionales que sean capaces de ejercer su profesión en la parte aplicada de su disciplina más que en la investigación científica o los aspectos administrativos.

En 1960 el entonces denominado “Honorable Consejo Universitario” de la Universidad Tecnológica Nacional decidió un nuevo sistema de ingreso, y fue la primera modificación que abrió las puertas de las Faculta-

des a graduados de escuelas no técnicas. La Resolución 12/60 en el inciso B de su artículo 1º sostenía que podían ingresar los egresados de ciclos completos de segunda enseñanza con título de Bachiller, Perito Mercantil, Maestro Normal o equivalentes a juicio de la Facultad respectiva. Más adelante, hacía la salvedad que estos aspirantes debían someterse a una prueba de selección sobre tres materias: Matemática Aplicada, Dibujo y Nomenclatura Técnica. Este examen era de carácter selectivo, es decir, que sólo ingresaban los alumnos mejor calificados en un cupo dispuesto por cada Facultad, dentro de las vacantes disponibles.

A pesar de habilitar el ingreso a estudiantes no formados en instituciones técnicas, la resolución mencionada mantenía como requisito que los aspirantes deban realizar tareas de índole técnica afines con la especialidad a cursar, en la actividad oficial o privada. Este desempeño laboral debía ser comprobado fehacientemente ante las autoridades de la Facultad respectiva.

En 1963 se crea para toda la UTN la Comisión Coordinadora de Planes de Estudios, para actualizar los planes existentes. Gracias al trabajo de esta, en 1965 comienzan a aplicarse nuevos planes. Establecían carreras de seis años de duración, organizadas en ciclos de dos años denominados “de ciencias básicas”, “de tecnologías básicas” y “de tecnolo-

gías aplicadas”. Otras características particulares e innovadoras en aquel entonces, fueron establecer pruebas de suficiencia en el idioma extranjero que los alumnos eligieran – dentro de los fijados por la Facultad-, así como la inclusión de tres materias denominadas “Integración Cultural”, que apuntaban a complementar la formación de los estudiantes tecnológicos.

Dado que la revisión de los currículos fue una tarea casi permanente, en 1975 surgieron nuevas transformaciones. Las resoluciones que los pusieron en vigencia recomendaban enfáticamente a las Facultades que arbitren todos los medios necesarios para cumplir una serie de materias, denominadas Materias Complementarias que si bien no estaban incluidas en la actividad curricular obligatoria, se consideraban convenientes para una mejor formación del egresado tecnológico, y por lo tanto deberían preemitirse cursar a aquellos alumnos que, en forma opcional, así lo deseen. Estas asignaturas incluían aspectos relacionados con la práctica en la especialidad, los idiomas extranjeros y la realización en algunos casos de un proyecto final global de carrera. Además, la reforma curricular de ese año incluyó en los nuevos planes de estudio tres materias obligatorias: “Geografía e Historia Argentina” y “Realidad Nacional I y II”; que reemplazaban a las tres vigentes desde 1965 llamadas “Integración Cultural I, II y III”. Sin embargo, tras el golpe

de Estado de 1976 estas nuevas materias se suprimieron y se volvió al dictado de las últimas mencionadas, contemplando el argumento de que eran utilizadas como elementos de propaganda ideológica.

Un año más tarde fue eliminado en célebre y temido “tríptico”, es decir, los exámenes de Historia, Geografía e Idioma que los alumnos debían rendir para acceder a la educación universitaria. De acuerdo a políticas establecidas por el entonces Ministro de Cultura y Educación y los Rectores de las universidades nacionales éstos exámenes fueron reemplazados por otros dos sobre asignaturas fijadas para cada carrera, que se tomaban sobre tópicos contenidos en los programas de educación media vigentes en toda la República, y uno que debían rendir todos sobre “Comprensión de Textos”.

Los aspirantes a ingresar en cualquiera de las Facultades de la Universidad Tecnológica debían rendir matemática y física, que eran las materias sobre las cuales se examinaba a todos los interesados en cursar ingenierías, ciencias exactas y otras carreras tecnológicas. Además, existía por parte del gobierno la voluntad de llevar a cabo acciones complementarias previas durante los meses de octubre y noviembre. Estas incluían tareas de promoción de las carreras menos tradicionales y de aquellas sobre las cuales el Estado tenía particular interés; y además el dictado

de cursos de apoyo a los estudiantes sobre los temas de la evaluación. En ese año la puesta en vigencia de los nuevos planes llevó a incrementar el cursado a 30 horas semanales. Dado que las clases eran vespertinas, para evitar que los alumnos salgan más tarde de la institución o deban entrar más temprano, con el consiguiente perjuicio laboral para algunos, el Rector Conca resolvió en la Ordenanza 246/76 que se dicten clases también los días sábado.

En 1977 surgió en la UTN un novedoso proyecto para reestructurar las carreras de ingeniería, dividiéndola en tres ciclos. Al final de cada uno se entregaría un diploma. Su finalidad era adaptar los estudios para que puedan “formar ingenieros que puedan estar en condiciones de asimilar los acelerados procesos tecnológicos que vive el mundo”. Los tres ciclos previstos se dividirían en dos básicos, para estudiar las materias comunes a todas las ramas de la ingeniería; y el tercero de especialización tecnológica para las distintas variantes que se dictaban en la Universidad. Este proyecto fue estudiado por un plenario de 35 profesores, Decanos y Directores de diferentes Departamentos reunidos durante una semana en una localidad cordobesa. Sin embargo, debió quedar postergado ya que otras discusiones acapararían la atención de la comunidad académica de la Casa en los tiempos sucesivos.

Tiempos de discusiones difíciles dan nuevos frutos

La particular estructura de la Universidad Tecnológica Nacional y su condición de formadora de una apreciable porción del alumnado universitario a nivel nacional fueron en más de una oportunidad incomprendidas y hasta atacadas. Así sucedió durante el “Proceso” en varias oportunidades. La crisis más resonante por esos años fue la desatada a principios de 1978 a raíz de la intención del Ministro de Educación Juan José Catalán de desjerarquizar los títulos que ésta otorgaba, transformándolos en títulos terciarios no universitarios. Esta decisión obedecía a las intenciones oficiales de transformación y redimensionamiento de la actividad universitaria a nivel nacional para adecuarla a una pretendida regionalización.

Conocida esta posibilidad, se sucedieron numerosas manifestaciones en todas las Facultades, situación de la que no estuvo ajena la de Bahía Blanca. En ellas se dieron numerosas reuniones tanto a nivel de los estudiantes como de los profesores, además de circular en manos de los alumnos volantes con leídas agresivas a la gestión del Ministro.

Por su parte, las autoridades de la Casa al iniciarse el ciclo lectivo emitieron un comunicado firmado por el rector, vicerrector, secretarios y decanos que llegó a los medios de

prensa más importantes del país y además fue leído a todos los alumnos de la institución. En él manifestaban, entre otros pasajes:

*“No se aprobarán medidas que cercenen el status de la UTN, dañen sus claustros o desprestigien la calidad de los títulos que sus egresados ostentan con legítimo orgullo (...) Durante los estudios que se realicen para implementar el proyecto de reorganización del sistema universitario éstas autoridades sostendrán como condición inamovible la preservación de la jerarquía y existencia de la Universidad Tecnológica Nacional”*⁶⁹.

Aunque las versiones sobre la desjerarquización de la institución fueron oportunamente desmentidas por parte de las autoridades oficiales, el malestar provocado por tal posibilidad prosiguió. Si bien en declaraciones a *La Nueva Provincia* así como a otros medios nacionales el ingeniero Conca manifestó confiar en las autoridades, otras manifestaciones del funcionario no siguieron esa línea. En mayo se realizó en el Teatro Municipal de Bahía Blanca el acto de colación de grados de los titulados en la Facultad local. Allí, medio centenar de egresados, junto con autoridades civiles, militares y eclesiásticas locales escucharon el discurso del Rector – llegado especialmente para la ocasión– quien manifestó:

“...los cursos de la UTN deben estar in-

tegrados por elementos de formación cultural y general; y la UTN debe funcionar con el mismo rango que el resto de las universidades nacionales, ya que la UTN es una casa de estudios técnicos especializados para estudiantes que trabajan, lo que define su carácter y objetivos”⁷⁰.

Asimismo, la inquietud por las versiones oficiales se manifestó también en una solicitada publicada en el diario Clarín el 31 de mayo de 1978, y firmada por más de 4.200 docentes, egresados y alumnos, que mencionaba:

DIÁLOGO Y JERARQUIZACIÓN

“La UTN cumple 25 años de vida fecunda en el ámbito de la enseñanza universitaria. Ha encontrado en la regionalidad su forma de existencia y en el federalismo una réplica de las virtudes republicanas y democráticas del país.

“La presencia regional de sus facultades permitió alcanzar en muchos lugares el medio de encauzar estudios superiores en jóvenes capacitados para el trabajo especializado.

“Queremos que la UTN afiance su consolidación, se jerarquice y perfeccione; deseamos que sus profesores, egresados y alumnos continúen con su vocación de servicio para el país, para su industria, para la seguridad nacional en que están enrolados su formación, según los niveles alcanzados

por las carreras que se dictan en su seno.

“Con el objeto de aportar a esa orientación, los abajo firmantes estamos interesados en que el diálogo y la consulta, junto al permanente estudio y trabajo, precedan a cualquier decisión que afecte a la UTN”

Finalmente, este proyecto no prosperó gracias a la altiva oposición que todos los miembros de la Universidad ejercieron sobre la iniciativa. Asimismo, tampoco prosperó la idea de dividir el ciclo de enseñanza en tres, como se mencionara anteriormente. Pero este clima de debate y reflexión provocó que de esas discusiones y otras realizadas en el seno de la institución se produjera un importante proceso de transformación de los planes de estudio de las ingenierías especializadas para adecuarlos “al avance tecnológico y la realidad nacional”. Para esta tarea se formaron comisiones que entendían en cuatro aspectos: ciclo básico común; materias básicas con programas no comunes; materias de especialización; y reglamentos. Además, las comisiones de estudio contemplaban la posibilidad de instrumentar carreras intermedias.

Estas nuevas reformas reordenaban el dictado y los cursados de las materias en todas las carreras. Establecían un ciclo básico común de dos años para todas las especialidades, donde el alumno obtuviera un conocimiento sólido de las materias básicas científicas.

ficas como matemática, física y química. A este seguía un ciclo de un año común para distintas áreas. Éstas comprendían las carreras de Ingeniería Naval, Mecánica, Electromecánica y Aeronáutica por un lado; Metalurgia, Química y Textil por otro; Construcciones y Rural en una tercera y finalmente Eléctrica y Electrónica. El último año de estudios sería en el cual los alumnos realizarían la especialización elegida para su cada carrera. Estos nuevos planes establecían además un cursado de 5.100 a 5.500 horas cátedra como mínimo en toda la carrera y un año académico de 32 semanas de clase.

Este proceso quedó resuelto para principios de 1978, y afirmaba la necesidad de “un régimen de estudio y trabajo para la formación de ingenieros con un planteo didáctico especial, asistencia obligatoria a clase y cursos reducidos donde el trabajo en la especialidad sea parte del aprendizaje”. De acuerdo a esta reforma, la Universidad pretendía delinear una política que profundice en la formación teórico práctica de personal orientado al mundo del trabajo.

Estos nuevos planes entraron en vigencia en 1979 y modificaron la estructura tradicional con que eran dictadas las carreras. Las tres ingenierías que se dictaban localmente – en Construcciones, Mecánica y Eléctrica-, vieron reordenarse sus materias para adecuarse a éstas transformaciones. El Boletín del Rec-

Muchos ingenieros y pocas industrias, o un diálogo de sordos...

A partir del año 1976 se abrió un nuevo período en la historia económica argentina. El poderoso estanciero e industrial José Martínez de Hoz fue durante cinco años Ministro de Economía. A partir de su poder político, fue capaz de transformar variables económicas claves. La postura de los militares en materia de desarrollo económico era consecuente con la tradicional dentro de la fuerza: un país industrializado que fuera potencia dentro del Cono Sur y una economía planificada orientada hacia esos fines. El Plan Económico anunciado en el '76 tenía esos objetivos y durante los primeros años se intentó una política que favorezca la producción industrial. Sin embargo, las medidas de Martínez de Hoz fueron de fuerte corte recesivo, a lo que se sumó la apertura indiscriminada a las manufacturas importadas. Así, las empresas nacionales ingresaron en una espiral descendente y el capital comenzó a orientarse a la especulación financiera más que a la actividad productiva, que quedó relegada e inclusive comenzó a ser utilizada como pantalla para obtener beneficios fiscales y crediticios del Estado desviados luego para otros fines no productivos.

En este contexto, el rector de la UTN, Carlos Burundarena viajó a Alemania para estudiar los planes de estudio de sus universidades y adecuarlos a esa institución. Su objetivo era reducir la duración de las ingenierías a cuatro años.

(cfr. SCHVARZER, Jorge: *Política Económica de Martínez de Hoz*. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1985; y *La Prensa*, 25 de agosto de 1980).

torado mencionaba sobre ellos:

“El plan de estudios de una carrera de ingeniería no puede ser un ordenamiento estático de materias, sino que debe actualizarse acompañando la evolución de la ciencia y la tecnología. Como pautas fundamentales (para la elaboración de los planes) se tuvieron en cuenta las establecidas por los últimos congresos nacionales e internacionales de enseñanza de ingeniería. Es así como de acuerdo a estas modernas concepciones se han estructurado las carreras en tres ciclos, (lo que) permitirá una rápida implementación de nuevas carreras especializadas, según las futuras y progresivas necesidades tecnológicas del país”⁷¹.

Desde 1982 la UTN se orientó también a ampliar su oferta educativa dentro de un nuevo proyecto emanado desde el rectorado. Tanto el ingeniero Roberto Guillán -quien estaba al frente de la Universidad- como Carlos Burundarena habían sido titulares del CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica), y confiaban en las posibilidades de la institución para brindar capacitación terciaria. Dos de esas carreras fueron anunciadas para ese ciclo lectivo: las de “Auxiliar de Ingeniería en Organización de la Industria” y la de “Auxiliar de Ingeniería en Mantenimiento Electromecánico”. Sin embargo, en Bahía Blanca ninguna de las propuestas llegó a hacerse efectiva.

La democracia reabre la Universidad

La llegada de la democracia en 1983 marcó el fin de los exámenes de ingreso, de los cupos y del arancel; que significaron concretamente la exclusión de millares de alumnos de las aulas universitarias durante varios años. Esta alternativa ya había provocado manifestaciones en diversos puntos del país hacia fines de 1983, en las postrimerías del gobierno militar. Una de las más importantes fue encabezada por los dirigentes estudiantiles de la UTN ante el Ministerio de Educación para entregar un petitorio a su titular, Cayetano Licciardo.

Enfatizando la posición adoptada por el gobierno al eliminar tales restricciones, el bloque peronista de la Cámara de Diputados presentó un despacho apoyando esa medida, así como otras reivindicaciones para los alumnos de la UTN. En este documento se solicitaba la reducción de la jornada laboral en dos horas para quienes cursen en ella sus estudios, así como un incremento presupuestario que permitiera de manera económica editar sus propios textos⁷². Sin embargo, estas medidas no prosperaron, y a pesar de las intenciones oficiales de incremento presupuestario y salarial, en el mediano plazo la realidad demostraría ser bastante diferente.

En consonancia con medidas dictadas por el Ministerio, las evaluaciones de los cursos

de apoyo del ingreso 1983 de la Facultad local -reemplazantes de los cursos de ingreso, y de carácter no restrictivo-, pasaron a aprobarse con cuatro puntos en lugar de siete, como sucedía hasta entonces. Esta medida fue impulsada por el ingeniero Egidi tras la consideración de la infraestructura disponible.

Las inscripciones para ingresar durante este período significaron un incremento progresivo de la matrícula, ya que se vieron superados los escollos principales. En la Facultad local los ingresantes treparon de 200 en 1983 a 280 en 1984, lo que significa un crecimiento del 40%. Asimismo, la inscripción en las unidades regionales también aumentó de manera apreciable, significando para el conjunto de la Facultad un aumento no sólo del número de ingresantes sino posteriormente de los alumnos regulares.

Sobre las cifras del ingreso (ver Anexo) pueden realizarse varias observaciones. Se aprecia un total creciente con ritmo parejo hasta la abrupta caída en la inscripción de los años 1974 a 1979, por factores que se han explicado en los capítulos relativos a las políticas educativas del “Proceso”. Además, se aprecia el abrupto salto que registró el ingreso entre 1984 y 1989. Esta situación puede atribuirse a dos factores: el final de los cupos y los aranceles, que se eliminaron en 1984, y la apertura en 1985 de la carrera Ingeniería

Electrónica, que reportó 806 nuevos ingresantes entre ese año y 1989.

En el plano académico, en 1983 la ordenanza 412/83 del Rectorado fijó nuevas incumbencias para todos los títulos que otorgaba la UTN. Sin embargo, dos años después nuevamente surgió un conflicto por los alcances del título de Ingeniero en Construcciones otorgado por la UTN. Este estuvo relacionado con una iniciativa del gobierno de la provincia de Buenos Aires, que redujo las incumbencias aceptadas oficialmente a los graduados con ese título. Las quejas partieron también del Centro de Graduados de la UTN, puntualizando que el gobierno de la provincia actuaba en severo perjuicio de sus representantes y con atribuciones que no le correspondían, ya que legalmente son las universidades y el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación quienes establecen las posibilidades de ejercicio de los graduados. En una nota remitida también al rector, ingeniero Juan Carlos Recalcatti, reclamaban la intervención de las máximas autoridades de la casa ante lo que apreciaban claramente como medidas discriminatorias por parte del gobierno bonaerense. Finalmente, estas iniciativas por parte de las autoridades políticas de la provincia no prosperaron, pero motivaron inquietudes en los Departamentos de Ingeniería en Construcciones de muchas Facultades conjuntamente con la Comisión Asesora de Rectorado, respecto de la necesidad de implementar la ca-

rrera de Ingeniería Civil, debido a que muchos egresados argumentaban que no podían competir, en materia laboral, ante graduados de otras universidades con ese título. Es así que en 1988 el Consejo Superior aprueba la aplicación de un nuevo plan de estudios de la carrera de “Ingeniería en Construcciones-Civil” cuyo objetivo era que los estudiantes tengan la posibilidad de acceder a ese título. Para ello el nuevo plan se conformó con el viejo plan 1979 anexándole cinco materias troncales relacionadas con las especialidades de la ingeniería civil.

La oferta de la Facultad se amplía y llegan nuevas carreras

En 1985 la Facultad Regional incrementó la oferta educativa en la ciudad de Bahía Blanca al incorporar la carrera Ingeniería Electrónica. La misma preveía un plan de estudios similar al que tenía la que se dictaba en la Facultad Buenos Aires. Las gestiones tendientes a la apertura fueron intensas, y significaron relevamientos empresariales así como en dependencias públicas estatales y provinciales a nivel regional para conocer las posibilidades de inserción de los graduados. La puesta en marcha motivó una inusitada afluencia de aspirantes a cursarla. Incluso, estudiantes de la carrera Ingeniería Electricista realizaron su pase. Esto trajo aparejado además un situación desconcertante: a partir de ese año se registró un paulatino descenso en los

inscriptos a esta última, tendencia que se reversionó recién en 1989. Por otra parte, el cursado de Ingeniería en Electrónica contemplaba la posibilidad de obtener el título intermedio de Técnico Universitario en Electrónica.

Una nueva posibilidad de capacitación se inició en 1987, al aprobar el Consejo Superior un año antes la puesta en marcha de la carrera Ingeniería Laboral. Esta carrera se articuló como una oferta de postítulo con una duración prevista de dos años. Su currículo orientaba los objetivos e incumbencias de la carrera a estudiar, analizar, evaluar, organizar, dirigir e inspeccionar en ambientes laborales todo lo inherente a la seguridad y la higiene. Además, surgió diseñada para capacitar en el diseño y la implementación de programas de trabajo en la materia, así como desarrollar e implementar sistemas e instalaciones de seguridad en ambientes laborales. Por otra parte, sus graduados están facultados para realizar arbitrajes, pericias, asesoramientos e informes técnicos y tasaciones relacionados con su competencia; entre muchas otras cuestiones. En tal oportunidad, el ingeniero Egidi y el doctor Ercoli señalaron a la prensa local que:

“La implementación de la nueva carrera jerarquiza la enseñanza universitaria y eleva el nivel académico de la UTN. Permitirá a los futuros graduados actuar con idoneidad y en forma positiva en la prevención de ries-

gos laborales, priorizándose así el bienestar físico, mental y social del trabajador"⁷³.

Los primeros alumnos que se graduaron en esta carrera recibieron sus diplomas en 1988. Además de la alegría por el diploma, estos estudiantes de posgrado formados en la Facultad bahiense tuvieron el honor de ser los primeros que obtuvieron el título de Ingeniero laboral en el país.

En ese tiempo la voluntad de mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje motivó el surgimiento en la Facultad de diversos espacios para la reflexión sobre el tema. Así se creó el Gabinete Psicopedagógico, actualmente denominado Gabinete Interdisciplinario. Su tarea consistió en constituirse como centro principal de este debate, y generar la discusión que facilitó revisiones posteriores sobre la actividad académica y los currículos. Dentro de estas tareas, la Facultad inició en 1989 un proceso de revisión, actualización y mejora de sus sistemas de enseñanza que se volvería casi permanente. Dio comienzo con las Jornadas de Evaluación Académica, que contaron con la participación de docentes, graduados y alumnos. A pesar de las dificultades presupuestarias del momento, la concurrencia y el aporte de los claustros se hizo presente como una firme voluntad de trabajar por el enriquecimiento y la calidad en la enseñanza. Este proceso se dio también en otras regionales de la UTN, y estuvo centra-

do en temas como la flexibilización curricular y el tratamiento de las metodologías de la enseñanza de las diversas carreras, entre otros. A nivel local, fue acompañado además por la puesta en vigencia de nuevos sistemas de evaluación académica, que significaron la posibilidad de ejercer un monitoreo continuo sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Dentro de esta iniciativa a principios de 1990 nuevamente surgió la inquietud por dotar a los estudiantes de una formación más completa en aspectos culturales. Como resultados de las evaluaciones académicas realizadas en ese año se decidió el dictado de materias relacionadas con la cultura general que no se aborden de manera magistral, sino en las que el alumno sea un participante del proceso. Así, se llevaron a cabo actividades en las que los estudiantes participaban directamente, como exhibiciones comentadas de películas, la asistencia a debates, foros y paneles, entre otras. Esta propuesta surgió del claustro de graduados y contó con el aval del Consejo Superior para su realización.

La Licenciatura en Organización Industrial inició en 1993, promovida por las intensas gestiones del ingeniero Antonio Siri. Surgió definida como "una carrera tecnológica, pero también económica". Su plan de estudios se creó como una conjunción entre las disciplinas básicas de la carrera Ingeniería Industrial, pero con el agregado de materias relaciona-

das con la economía y la administración de empresas. *“Se trata de formar un verdadero dirigente, una especie de ingeniero industrial con perfil gerencial”*, señaló a la prensa en ocasión de su creación el ingeniero Vicente Egidi. *“Nuestras universidades han cometido el error de formar profesionales en compartimientos estancos, sin aportarles conocimientos económicos para que tengan la opción de desarrollar con éxito su propia empresa”* agregó ⁷⁴. Esta carrera contaba con el antecedente de su dictado desde 1983 en la Unidad Académica de Río Grande y en 1984 en la de Río Gallegos. El cursado comprende 31 materias y un seminario final, con una duración curricular de cuatro años

En 1994 entró en vigencia el nuevo diseño curricular para la carrera Ingeniería Mecánica, y un año más tarde para todas las demás que se dictaban en la Facultad. Los cambios en la carrera Ingeniería en Construcciones motivaron su transformación definitiva en Ingeniería Civil. El Plan de Estudios de la misma del año 1995 ajustó sus objetivos a las nuevas pautas para el diseño curricular, aprobadas por el CSU según resoluciones N° 326/92, 138/93 y la 68/94, siguiendo el proceso que apunta a la flexibilización del campo de trabajo del egresado. La aprobación del Consejo Superior Universitario promovió que el nuevo título con el que egresaran los graduados tras cursarla vea ampliadas sus incumbencias y posibilidades de orientación,

al incorporarse otras especialidades dentro del nuevo plan.

Cabe destacar que estas transformaciones incrementaron la oferta de materias electivas, como forma de brindar al alumno una formación flexible que se adapte a sus preferencias personales, aptitudes y a las necesidades del mercado laboral. Además, muchas de estas materias quedaron a cargo de docentes con algún tipo de vinculación con los grupos de investigación, lo que permite la interacción del alumno en la propia creación del conocimiento y la experiencia directa en la especialidad.

El Consejo Superior Universitario aprobó, por resolución 775 del 21 de abril de 1995, la creación de la carrera de Técnico Superior en Industrias Alimentarias. Esta cristalizó a instancias de un proyecto elaborado por Planeamiento Académico de la Facultad en forma conjunta con el Director de la Unidad Docente Básica Química del Departamento de Materias Básicas, licenciado Roberto Rodríguez. Esta alternativa, cuya duración curricular es de dos años, se concretó con dos cursos que totalizaron 129 inscriptos, y por dos períodos de inscripciones consecutivas. Sin embargo, dada la creciente demanda por la misma, en 1999 el Consejo Superior aprobó un nuevo período de dos inscripciones.

Fueron de gran importancia para la pues-

ta en marcha de esta carrera los acuerdos que se signaron con empresas de la ciudad dedicadas al rubro, como Barrita de Oro, Frigorífico Paloni, Cervecería Santa Fe, la Cooperativa Obrera, Virgilio Manera y Oleaginosa Moreno, entre otras; que tendrían a su cargo la financiación de la carrera mediante diversos aportes. En el plano académico, las asignaturas comenzaron a dictarse tras la conformación de un plantel docente altamente especializado en las áreas de alimentos, con desempeño en muchos casos en centros de fiscalización, instituciones oficiales y empresas productoras.

La carrera de Técnico Superior en Mantenimiento Industrial se inició en el año 2003. Tiene un plan de estudio de dos años de duración, dividido en dos cuatrimestres cada año. La capacitación que ofrece habilita para realizar actividades en el área de mantenimiento de una empresa; supervisar y/o ejecutar las actividades de la planificación de Oficina Técnica, así como las tareas de los talleres mecánicos, eléctricos, electrónicos y de instrumentos; colaborar en la elaboración de programas de mantenimiento predictivo, preventivo y correctivo; y calcular los costos de los mantenimientos. Así también forma para la participación en la confección de Manuales de Calidad y en sectores relacionados con la seguridad industrial. Además, se orienta también al adiestramiento en el mantenimiento de todo tipo de industrias

Su plan de estudios incluye, además de las materias, seminarios mensuales con reconocidos especialistas o empresas líderes (a nivel nacional) en aspectos puntuales del mantenimiento. Además, los estudiantes deben realizar gran parte de las actividades prácticas en un laboratorio que conjuga electricidad (baja tensión), hidráulica, neumática y automatización, junto a prácticas y pasantías en empresas y talleres de la zona. En éstas el alumno debe realizar como mínimo 144 horas de tareas, y elaborar para los docentes y propietarios o titulares de la entidad un informe y una propuesta de mejoramiento en el sector que elija.

Cabe destacar que la Asociación de Industrias Químicas de Bahía Blanca, que nuclea a grandes empresas del sector radicadas en el polo petroquímico de Ingeniero White, financia con becas los estudios de jóvenes de esa localidad que deseen capacitarse con esta carrera. Asimismo, otras empresas de la ciudad y la zona envían a su personal a cursarla, tras reconocerla como una valiosa posibilidad de capacitación profesional.

En 1995 se sancionó la Ley 24.521, conocida como Ley de Educación Superior, por regular el desenvolvimiento de éstas instituciones. En sus artículos contempla la posibilidad de que instituciones de pre-grado y de grado realicen convenios para articular su oferta académica. Gracias a ésta, la Facultad

y el Instituto Superior Juan XXIII de la ciudad de Bahía Blanca signaron en el año 2002 un convenio para la creación de dos carreras, la Licenciatura en Auditoría y Gestión Ambiental y la Licenciatura en Desarrollo de Economías Regionales.

Estas tienen una duración de dos años, y un cuatrimestre previo de nivelación, y se ofrecen a graduados de las carreras que dicta el departamento de Administración del Instituto Superior Juan XXIII. Además, se ha sumado a esta iniciativa otro establecimiento de educación superior de la ciudad, el Instituto Pedro Goyena. Mediante nuevos convenios, el cursado de estas licenciaturas se ofrece también a sus egresados. Ambas carreras fueron creadas con un currículo fuertemente orientado a satisfacer las demandas regionales, contemplando en sus planes de estudios materias que se vinculan directamente con el medio bahiense y su realidad.

Desde 1995 depende de la Universidad Tecnológica Nacional el Instituto Nacional Superior del Profesorado Técnico. Ambas comparten el propósito de formar Técnicos Superiores para desempeñarse en áreas tecnológicas. Desde el 2002, la Facultad Regional Bahía Blanca a través de un convenio con el Instituto incorporó la Tecnicatura Superior en Diseño Tecnológico, que aún no ha iniciado sus actividades. Esta es una carrera orientada a la formación de especialistas que pue-

dan dar demanda a las crecientes necesidades del mercado en el área del diseño de productos tecnológicos, y que contemplen además otras cuestiones como la resolución de problemas inherentes a su fabricación, la relación con el ambiente, su inserción y distribución y sobre todo su funcionalidad. La carrera busca capacitar para desempeñarse en el desarrollo de productos funcionales factibles de producirse, seleccionando los materiales, determinando la tecnología y los modos productivos a utilizar, considerando los factores antropométricos y ergonómicos, estimando costos y analizando el mercado para determinar el sector al cual se quiere apuntar, sin descuidar la estética y el buen gusto.

Las cuatro carreras de grado de ingeniería participan equilibradamente de los recursos humanos y físicos de la facultad. El incremento pronunciado en la matrícula ha sido absorbido por la reorganización y optimización de los mismos. El proceso de mejoramiento y reorganización de la gestión en la Facultad con incorporación de tecnología generó que este incremento notorio de la matrícula no disminuyera la capacidad de estos sectores.

Actualmente, dentro de la organización curricular de la Facultad no existe un ciclo básico común, pero las diferentes carreras comparten un cierto número de materias, lo que permite una cómoda movilidad entre ellas

durante los primeros años de cursada. Estas asignaturas pertenecen a distintas áreas: Física, Matemáticas, Química, Legislación, Idiomas y Economía, entre otras; y se agrupan mayormente en el Departamento de Materias Básicas. Esta situación fue reconocida como favorable por los pares evaluadores de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), dada la situación de los alumnos y la frecuente movilidad entre carreras que solicitan sobre todo durante los primeros años de las mismas. Por otro lado, estas observaciones han reconocido que en los nuevos planes de las carreras de ingeniería que se dictan,

“Las actividades previstas para asegurar la formación práctica son adecuadas en las materias básicas. En las materias de los años superiores se visualiza una buena proporción de actividades, las cuales a su vez, se realizan con un adecuado equipamiento”⁷⁵.

Por otro lado, la inclusión en todas las carreras de materias electivas que se dictan en otros Departamentos fue una importante innovación de la última reforma curricular, y produce una favorable interacción entre éstos. Además, la organización actual contempla la existencia de materias integradoras, que se orientan a satisfacer las apetencias de los alumnos que llegan a los estudios superiores buscando temas que los vinculen desde el ini-

cio con la profesión que ha elegido. Asimismo, favorecen una actitud positiva hacia la transversalidad en el conocimiento destinada a la integración que el alumno debe hacer con las competencias adquiridas cuando comienza su ejercicio profesional. En tercer lugar, facilitan el contacto directo del alumno con problemáticas reales, entrenándolo en su resolución. En este sentido y a modo de ejemplo, cabe citar que para intensificar esos beneficios el Consejo Académico de la FRBB ha promulgado mediante Resolución N° 82/03 el Reglamento de Práctica Profesional Supervisada para las carreras de ingeniería. Ésta es una actividad formativa que realizan los alumnos consistente en la asunción supervisada y gradual de un rol profesional, que le posibilite la aplicación integrada de los conocimientos que ha adquirido en su formación académica. Los beneficios de este nuevo diseño han sido reconocidos por los pares evaluadores de la CONEAU, quienes en el documento mencionado manifestaron que

“Sigue siendo fuerte la base tecnológica de la formación ingenieril que se imparte, al igual que la búsqueda de un compromiso social del egresado con la aplicación de sus conocimientos, a través de asignaturas como Ingeniería y Sociedad, Trabajo Final de Carrera, etc”.

En otros aspectos, la voluntad de revisar y mejorar continuamente las tareas de for-

mación se manifestó nuevamente a partir de 2002 cuando comenzó la elaboración de los denominados Plan Institucional de Facultad (PIF), y Planes Estratégicos de Carrera (PEC).

Educar para emprender: un nuevo desafío

La década de 1990 transformó al mercado laboral de la Argentina aportándole dos condiciones antes desconocidas: restricción y movilidad. Ante esta nueva situación, la Universidad buscó ponerse a la altura de los tiempos intentando inculcar en los alumnos los conocimientos necesarios y la capacidad emprendedora que les posibiliten llevar adelante sus propias iniciativas de empleo. Al respecto, el Secretario de Extensión de la UTN, ingeniero Ulises Cejas señaló:

“El graduado es una persona capacitada, profesional, que tendría que egresar con el deseo de emprender cosas. Nuestras propuestas apuntan a que muchos graduados sean potenciales emprendedores, para que cuando se encuentren con un medio para conseguir trabajo tan difícil como el actual no tiren por la borda su título y consigan salir adelante”⁷⁶.

Basada en el tradicional lema de la Universidad “saber y saber hacer”, la educación de base emprendedora se ha convertido en una premisa a nivel institucional. Apuntando a este objetivo el Consejo Superior Universitario ha declarado al año 2004 en la UTN como “Año del Emprendedorismo”; con la finalidad de incrementar las acciones que favorezcan este tipo de aptitud en los profesionales que forma la institución.

Además de estas condiciones, los esfuerzos formativos de la Facultad están orientados a proporcionar a los futuros profesionales otras herramientas que los posicionen de manera más competitiva en el difícil contexto laboral. Así, se han incrementado en los últimos tiempos los espacios curriculares destinados a proporcionar habilidades en otros aspectos específicos, como la comunicación oral y escrita, la aprehensión de la realidad y problemáticas sociales a través de materias más humanísticas, y otros. Así, no sólo se intenta formar graduados con comprensiones más acabadas de su disciplina sino entendiéndolos como una totalidad psico-socio-cognitiva, y apuntando a un desarrollo en las tres áreas que redundará en una mejor profesional y sobre todo, en una mejor calidad humana.

La Facultad Regional y la Universidad Nacional del Sur

Las historias y anécdotas, parte también de la memoria institucional de la Facultad, revelan casi sin variar circunstancias que han quedado firmemente asociadas al imaginario colectivo local, y a las cuales el rigor histórico debe llegar. Una de ellas es la relación existente entre las Facultad Regional Bahía Blanca de la UTN y la Universidad Nacional del Sur, y al hablar de relación, cabe referirse a dos acepciones de la palabra: como conexión entre ambas y como situación de una al respecto de la otra.

En el primero de los casos, el relevamiento documental permite observar que desde la génesis de ambas las conexiones fueron muchas: basta recordar que la Facultad comenzó el dictado de sus clases en locales pertenecientes al Instituto Tecnológico del Sur, antecedente directo de la UNS. Además, a lo largo del tiempo, este uso de espacios compartidos se extendió a los laboratorios, las aulas, bibliotecas y otras dependencias físicas de ambas casas. Asimismo, desde sus orígenes y hasta la actualidad, la Facultad contó y cuenta con numerosos docentes que ejercieron la cátedra en ambas instituciones, como los ingenieros Daub, Facchinetti Luiggi, Rivero, Egidi, Varela, entre muchos otros. Incluso más, el actual Decano es graduado de la Facultad y doctorado en la UNS, donde comenzó su carrera docente y realizó su posgrado. Esta situación se ha intensificado en la actualidad, ya que son varios más los docentes que han cursado recientemente en esa institución estudios cuaternarios. En otros aspectos, son numerosas las vinculaciones expresadas a través de convenios de cooperación y asistencia recíproca firmados entre ambas ca-

sas, en las más variadas disciplinas y actividades.

Si consideramos la segunda acepción, es frecuente encontrar como parte del imaginario colectivo ciertas posturas que tienden a posicionar a una en cierto grado de subordinación con la otra. La génesis, la condición social de los alumnos, las particularidades de los planes de estudio y otras causas son generalmente señaladas por algunos nostálgicos para sostener esta apreciación.

Sin embargo, y en aras de corresponder a la veracidad histórica, que a veces debe llegar a echar luz sobre esos puntos oscuros donde reinan los imaginarios sociales más que las afirmaciones veraces; es necesario entonces intentar una pausa y considerar nuevamente lo que el encabezado de este apartado propone. Así: si compartieron y comparten profesores, investigaciones, laboratorios, aulas, bibliotecas y un sinfín de actividades más, es dable afirmar que en el contexto regional, más que competir o encontrarse una subordinada a la otra, ambas operan a partir de una real complementación, uniendo potencialidades y encabezando juntas acciones en pro del desarrollo de la ciudad y la región que las contienen.

La Facultad y su interacción con el medio: las actividades de extensión y vinculación

Como forma de interactuar con el medio y de ofrecer a sus alumnos y a la comunidad la posibilidad de completar su formación, disfrutar de variadas actividades o acceder a servicios especiales, la Facultad desarrolló desde sus inicios una vasta tarea de extensión.

Sus actividades se desarrollaron a partir de tres ejes fundamentales: la realización de actividades de capacitación extracurriculares, de acuerdo a la detección de necesidades internas y externas; la generación y soporte de actividades culturales para los miembros de la Facultad así como abiertas al público en general; y la vinculación con el medio tecnológico-productivo a partir de la concreción de mecanismos de articulación con ellos, tales como convenios, pasantías, etc.

Dentro del primer grupo, la Facultad local se ha destacado desde su creación como organismo formador y de capacitación en numerosas disciplinas y actividades, que se desarrollaron ya como forma de complementar la educación curricular de los alumnos mientras cursaban sus carreras, ya como oferta de adiestramiento a entidades y organizaciones externas a la institución. Por ser una institución educativa, y especialmente vincula-

da a la tecnología, este tipo de actividades han sido los predominantes dentro de todo el espectro, y ha cobrado gran significación en los momentos económicos más difíciles de la Casa por su capacidad de atraer recursos económicos que mejoren las magras asignaciones oficiales.

Desde su creación, ha sido constante el interés por ofrecer novedosas actividades para la comunidad. Institución pionera a nivel regional en la capacitación para el uso de tecnologías, comenzó a dictar los primeros cursos de computación en la década de 1960. para ello trajo a la ciudad a destacados especialistas en la materia, como el ingeniero Ricardo Garzía, constructor de la primera computadora analógica del país y miembro del cuerpo docente de la Facultad Buenos Aires de la UTN. Las crónicas de la época destacaban que *“una computadora es una máquina dotada de una memoria muy amplia y abso-*

lutamente fiel, y es capaz de realizar operaciones a la prodigiosa velocidad de dos microsegundos". Además, ilustraban sobre la importancia de la recientemente instalada IBM 360 D-30, que funcionaba en la sede central de la UTN y estaba conectada a sus Facultades, permitiendo el "teleprocesamiento de datos". La computadora ocupaba un espacio aproximado de veinte metros cúbicos, y además de servir para las tareas de docentes y alumnos, brindaba servicio a particulares "a un costo aproximado de 50 mil pesos la hora-máquina, en concepto de alquiler" ⁷⁷.

Las actividades de extensión también fueron influidas por el clima de los momentos más agitados de la vida nacional. Así, por ejemplo, cuando se produce el regreso de la democracia en 1973, la pugna de dos ideologías en el seno del peronismo encontró también su cauce de expresión en las aulas de numerosas universidades. En ese contexto, se organizaron localmente las "Jornadas de Reconstrucción Universitaria", abiertas a la participación de la sociedad en general. El temario no escapaba a todos los lugares comunes del discurso político del momento –vinculado a la ideología de sectores peronistas de izquierda como la JP y los Montoneros–, e incluía tópicos como "Diagnóstico de la situación nacional: dependencia o liberación"; "La Universidad Tecnológica Nacional: acceso inmediato a la educación universitaria de la cla-

se obrera y los sectores populares" o "Mesas de trabajo para la reconstrucción nacional"⁷⁸.

Con el objetivo de fortalecer la vinculación entre la Universidad y el medio social, se creó en 1975 por Ordenanza 197/75 en cada Facultad el Departamento de Extensión Universitaria. A nivel local luego adquirió el rango de Subsecretaría. Desde su creación, sus objetivos estuvieron fijados en ofrecer a la comunidad académica y a la sociedad toda actividades científicas, artísticas, formativas y culturales de todo tipo, así como a interactuar con otros actores sociales mediante la oferta de servicios y desarrollo tecnológico, siempre con la premisa de no competir en áreas de ejercicio de sus propios graduados en el desempeño de sus profesiones.

Si bien no ha sido el único organismo de la Casa en interacción con la sociedad, ya que frecuentemente grupos de investigación y de otro tipo han desarrollado actividades de transferencia y servicios especiales, la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria se destaca por ser la dependencia orgánica que, por ser inherente a su función, más se ha desenvuelto en este aspecto. En 1999 la Subsecretaría de Extensión Universitaria cambió su denominación por la de Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria. Sus objetivos y misión se han fijado en cuatro líneas prioritarias:

- 1- La formación continua, detectando

necesidades internas y externas y procediendo en consecuencia al diseño extracurricular de cursos, seminarios, jornadas, conferencias, etc, destinados a la actualización y especialización de la comunidad universitaria y el entorno profesional de su medio

2- La comunicación y difusión interna y externa de las actividades que se desarrollan en el ámbito de la Universidad,

3- La generación y soporte de actividades culturales que tengan como destinatarios tanto a la comunidad universitaria como al resto de la sociedad, actividad que junto a la anterior recae en la órbita de la Dirección de Prensa y Cultura

4- La vinculación con el medio industrial, que hace posible materializar efectivos mecanismos en materia de integración, prestación de servicios especiales, investigaciones, transferencia de tecnología, cumplimiento de pasantías por los alumnos y la ulterior inserción laboral de los graduados.

Además, la Secretaría realiza la promoción, asesoramiento, inscripción y todo otra gestión requerida para el desarrollo de las actividades de capacitación. Estas incluyen el control de asistencia, la provisión de equipos de audio y proyección, y la emisión de los certificados correspondientes. Actualmente, dependen de la SCyEU la Dirección de Prensa y Cultura, la Dirección de Vinculación Tecnológica, el Departamento de Graduados y varios Grupos de Servicios Especiales.

Un ejemplo de las actividades que ha desarrollado puertas afuera lo constituye el acuerdo que en 1986 la UTN y el Ministerio de Acción Social suscribieron para llevar adelante un Programa de Asistencia Social y Tecnológica. A través de este, las distintas Facultades desplegaban actividades de capacitación de recursos humanos y cooperación para el diseño y evaluación de programas sociales que incluyeron la construcción de obras de infraestructura y vivienda, entre otras; así como trabajos de investigación y estudios especiales.

Mediante un convenio entre la UTN y la Secretaría de Transporte de la Nación signado en 1993 se creó la Consultora Ejecutiva Nacional de Transporte (CENT). Su misión es auditar el desempeño de los centros de revisión técnica de vehículos tanto en sus funciones técnicas como administrativas. Asimismo, se agregan a estas funciones la elaboración de estadísticas y estudios de investigación y desarrollo relacionados con el tema. Esta consultora funciona como un claro ejemplo de la vocación extensionista de la Universidad Tecnológica Nacional, y de su fortaleza para montar una estructura nacional gracias a la distribución federal de sus Facultades.

De acuerdo al objetivo de potenciar las posibilidades de capacitación para alumnos y graduados, la Facultad ha mantenido relaciones institucionales con numerosos organismos

a partir de una firme voluntad de cooperación y asistencia recíproca. En este sentido, la firma de convenios ha sido un medio fundamental de interacción para brindar capacitación y servicios, suscribiéndose hasta el presente más de 200 de ellos con instituciones y empresas locales, nacionales e internacionales.

Algunos ejemplos son los signados con instituciones como el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP) y la Escuela Nacional de Pesca, como forma de incrementar la formación y la transferencia en la carrera Ingeniería Pesquera. En el mismo tenor, se posee también relaciones con el Laboratorio de Acústica y Luminotecnia (LALCIC) para la investigación conjunta. Otro ejemplo lo constituye el rubricado con la Escuela de Oficiales de la Armada, cuyo objetivo es el aprovechamiento recíproco de recursos humanos, científicos y materiales, y específicamente la posibilidad de compatibilizar asignaturas entre ambas instituciones que permitan el intercambio de alumnos; así como propender a la creación de carreras de grado y posgrado de interés mutuo acorde a las necesidades detectadas por la Facultad y la fuerza naval. Además, el trabajo conjunto con la Armada y otras instituciones de las Fuerzas Armadas, como el Comando V Cuerpo de Ejército y diversas empresas ha permitido llevar adelante las Prácticas Profesionales Supervisadas, realizadas por alumnos próximos a graduarse.

Otro convenio que ilustra sobre esta voluntad de interacción para la oferta de servicios fue el concretado con el Instituto del Desarrollo Empresario Bonaerense (IDEB) y la Universidad Nacional del Sur. Gracias a él se llevó adelante un programa de capacitación para Manipuladores de Alimentos, que ha motivado una gran afluencia de interesados.

Una de las actividades principales del área de Extensión desde su creación ha sido la de complementar la formación de los estudiantes y profesores en lo que se refiere a idiomas extranjeros. Asimismo, se admite la inscripción a los mismos al público en general. Las clases extracurriculares comenzaron con el inglés, y la oferta se extendió luego al portugués. Cabe destacar que a partir de 1995, cuando comenzó a dictarse el idioma luso, se organizó la posibilidad de que los alumnos puedan realizar un viaje de perfeccionamiento a Brasil para que tengan la posibilidad de familiarizarse con la lengua. Actualmente, la Secretaría brinda también la chance de estudiar francés e italiano, idiomas que se suman a los dos mencionados.

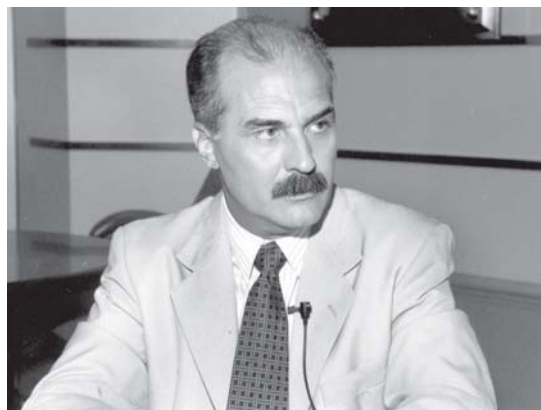
Mediante acuerdos con el Ministerio del Lavoro e Politiche Sociali de Italia se implementaron sucesivos programas de capacitación para italianos residentes en países no pertenecientes a la Unión Europea. El primero de ellos se realizó entre agosto de 2000 y

junio de 2001, en conjunto con AGCI Formazione, una asociación de cooperativas italianas con sede en la isla de Cerdeña. Entre los meses de agosto del año 2002 y septiembre de 2003 se desarrollaron los cursos de formación laboral “Esperto Informatico per il commercio elettronico”, que incluyó actividades diversas como dictado de materias por videoconferencia e incluso un viaje a Italia en su etapa final para que los alumnos tomen contacto con la realidad de ese país del sector estudiado; “Fare Impresa”, dirigido a apoyar la creación de nuevas empresas o la reconversión y modernización de las ya existentes, apuntando a la difusión y profundización de la cultura de las PyMES italianas; y “Competenze nell’import export di prodotti agroalimentari ed ortofrutticoli”, que se ha desarrollado en Villa Regina y en Bahía Blanca, y contribuyó a la creación de 10 nuevas empresas que agregarán valor o aumentarán la producción de las regiones implicadas, mediante subsidios otorgados a cada alumno integrante de los proyectos de inversión.

La vinculación con el medio industrial

En 1997 se formó el Grupo de Vinculación Tecnológica -GVT-, cuyas funciones se relacionan con la promoción de la vinculación entre la Facultad y empresas y organismos tanto privados como públicos. La motivación principal para la creación de este grupo radicó en la creciente expansión de las activida-

des económicas y productivas de la región de influencia de la Facultad en esos años. Este grupo obtuvo en 1998 para la Facultad la condición de Unidad de Vinculación Tecnológica (UVT), de acuerdo a lo expuesto en la Ley de Promoción e Innovación Tecnológica ante el Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR). Actualmente funciona como Dirección de Vinculación Tecnológica, a cargo del Mg. Ing. Pablo Girón, y ha promovido la llegada de la Facultad incluso hasta organismos internacionales. En total, todos ellos suman más de treinta, entre los que cabe citar como ejemplo a Bayer S.A., Camuzzi Gas Pampeana, el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, Petrolera Santa Fe, AGCI Formazione, el Instituto Argentino de Siderurgia y las empresas de Polo Petroquímico local y de la Patagonia, por nombrar sólo a algunos. Merced a esta relación se han llevado a cabo ini-



Dr. Ing. Liberto Ercoli, decano actual de la FRBB.

ciativas sumamente variadas que incluyen la capacitación, el desarrollo tecnológico y la asistencia técnica y de servicios en forma de consultorías, estudios, asesoramientos y otros.

El Área de Graduados

El Departamento de Graduados ha desarrollado desde su creación una tarea minuciosa en el relevamiento de información y confección de una base de datos que permite mantener un contacto fluido con los egresados de la Facultad. Por medio del correo electrónico, se comunican actividades de capacitación, búsquedas laborales, convocatorias de becas, etc. Asimismo este instrumento se ha constituido en un canal apto para que los graduados mantengan el lazo especial que se ha forjado con la Facultad durante los años de permanencia en la Casa.

Los Grupos de Servicios Especiales de la SCyEU

Uno de ellos, el Programa de Calidad y Desarrollo de Recursos Humanos orienta su labor a asistir a organizaciones a desarrollar su capital intelectual y su base de conocimiento, utilizando soluciones y procesos de aprendizaje de máxima efectividad. El Área de Calidad y Desarrollo de Recursos Humanos cuenta con los recursos y *expertise* necesarios para ayudar a las organizaciones a evaluar la bre-

cha de performance existente entre los objetivos de las estrategias de negocios y las capacidades requeridas en los recursos humanos. En este sentido, ofrece servicios destinados a incrementar las competencias gerenciales de las organizaciones, desarrollar habilidades gerenciales y de liderazgo, desarrollar habilidades de ventas y negociación, crear cambios de comportamiento, desarrollar una cultura orientada hacia la calidad así como a alinear los factores personales con la estrategia de la organización. A cargo de este programa está el profesor Roberto Jolías.

El Grupo de Estudio en Higiene y Seguridad funciona en la Facultad desde 1998, y está bajo la dirección de las ingenieras Claudia Orsetti y María Gabriella Heguilén. Su tarea principal consiste en capacitar al personal de empresas relacionadas con el polo petroquímico local como Eg3-Petrobras, Solvay-Indupa y P.B.B.-Polisur en las áreas de su competencia. A partir de la firma del convenio, el 19 de junio de ese año, alrededor de siete mil personas se capacitan anualmente en la Facultad, habiéndose tomado hasta la actualidad casi 25 mil exámenes. Esta ha sido, sin dudas, una de las más ambiciosas tareas que ha emprendido la Facultad en materia de extensión, por su continuidad en el tiempo y el alto número de cursantes que ha pasado por el sistema. El puntapié inicial en este aspecto fue dado por el fallecido ingeniero Carlos Starc, cuya visión de la extensión ha sido uno

de los pilares que sustentan hoy la actividad del área.

El Grupo de Apoyo a Organizaciones para el Desarrollo del Discapacitado –integrado por el ingeniero Marcelo Bianco y el licenciado Adrián Lencina-, se creó en el año 2000. Sus objetivos se orientan a colaborar con aquellas instituciones abocadas a la atención de la persona discapacitada, a promover la adaptación laboral de la persona con discapacidad para su integración en el mercado laboral protegido y no protegido, a interrelacionarse con otros grupos del ámbito universitario a fin de desarrollar acciones conjuntas, para llevar a cabo proyectos en beneficio de los discapacitados; así como con Instituciones de la comunidad relacionadas con la discapacidad a fin de desarrollar actividades en forma conjunta. Entre las actividades realizadas destacan el desarrollo y coordinación de cursos de capacitación para Talleres Protegidos de Producción y, a través de un trabajo conjunto con el Grupo Análisis de Sistemas Mecánicos (GASM), el desarrollo de adaptaciones mecánicas especiales para niños con dificultades motrices.

Estas profusas actividades de vinculación llevaron al Foro de Ciencia y Tecnología para la Producción a otorgar a la Facultad Regional Bahía Blanca de la UTN el Premio Nacional “Dr. José Balseiro” a las iniciativas Universitarias de Vinculación Tecnológica, en la

categoría Facultad, correspondiente al año 1999.

Pero no todo es tecnología...

Más allá del marcado perfil tecnológico de la Facultad, por razones inherentes a las disciplinas que cultiva, y que se ha plasmado en las actividades de extensión, otras de tipo artístico cultural no han sido ajenas a las inquietudes de los miembros de la comunidad universitaria. La proyección de obras de cine es una de las actividades más frecuentes de este tipo, para lo que se aprovechan las instalaciones del Aula Magna y otras. Frecuentemente tienen lugar en la Casa disertaciones, conferencias y encuentros en los que especialistas de las más diversas disciplinas desarrollan temas de interés general.

Un singular ejemplo de extensión cultural y académica funcionó en la facultad desde 1986. Se trató de la cátedra libre “Italia”, creada como una forma de estrechar los tradicionales lazos que vinculan a la Argentina con ese país. Su inauguración motivó la llegada a la facultad del Embajador de Italia, Dr. Ludovico Cameramma. Además, sostiene la correspondiente resolución, surgió como una forma de intensificar el contacto con un país que había experimentado en las últimas décadas un desarrollo económico y tecnológico sorprendente. En razón de ello, el estudio e intercambio de y con dicha república se cons-

tituiría como una forma más de *“hacer efectivas las transformaciones que nuestro país necesita”*, tal como menciona la Resolución 273/86.

En el año 2002 se creó la Dirección de Prensa y Cultura dependiente de la SCyEU, a cargo del ingeniero Alejandro Iglesias, con el fin de planificar la difusión de las actividades de la Facultad a la sociedad en general y brindar mayor impulso a las iniciativas de carácter cultural. De esta manera se comenzó a trabajar en proyectos que incluyeron variadas actividades en este campo, como exposiciones, ciclos de cine y video, recitales, charlas debate, ciclos de conferencias, así como la participación junto a otras entidades de la ciudad en proyectos de cultura. En el año 2002 visitó la Facultad el historiador y escritor Osvaldo Bayer, creándose a partir de ese momento la "Cátedra libre por la paz y la justicia Osvaldo Bayer". Además, se organizaron en el 2003 las primeras jornadas sobre Bahía Blanca, con cuatro conferencias temáticas, denominada "Reflexiones de una historia en común: Bahía Blanca 175 años", mas charlas debates sobre amplios temas que abarcan desde la filosofía, el arte, la poesía, lo cotidiano, la literatura, etc.

La dirección de Prensa y Cultura participa además de la edición de la revista UTecNoticias, que comenzó a editarse en 1999. Su objetivo es difundir las actividades

académicas, de investigación, extensión y servicios que se realizan en la Facultad. Esta publicación, a cargo de la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria, es dirigida por la licenciada Susana Porris, y tiene una tirada que ronda los mil ejemplares. Se distribuye en forma gratuita entre graduados y entidades de la ciudad y la región, así como al público en general. Su realización se materializa gracias al aporte publicitario de instituciones y empresas comprometidas en el apoyo a la Facultad que suman su contribución para ello.

El Coro: un embajador de la Facultad

La intención de poner en funcionamiento un conjunto coral que represente a la institución cristalizó en 1978, año en el que la Facultad signó un convenio con el Coro de Cámara Bahía Blanca para que este funcione bajo auspicio de la misma. Entre los considerandos de la Resolución 217/78 se destaca que *“la creación de un conjunto coral que represente a esta Unidad cubriría un importantísimo aspecto cultural de la extensión universitaria, además de la función social e integración de esta Casa en el ámbito de influencia”*. Así, se creaba el Coro de Cámara Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional, que quedaba orgánicamente bajo dependencia del entonces denominado Departamento de Extensión. Una vez creado el conjunto, se procedió a la designación del

Director del mismo. La tarea recayó en el maestro Carlos Sellán, propuesto por el Departamento de Extensión, un destacado director coral y personalidad de relevancia en el ámbito de la música.

Desde que iniciara su actividad, el Coro ha representado a la Facultad y a la ciudad en numerosas oportunidades, ganando un merecido prestigio entre sus pares por la tarea cumplida en diversos escenarios. Cabe destacar que la participación en el mismo es abierta a la comunidad y gratuita. Sin embargo, de su reglamento se desprende la voluntad de las autoridades de la Casa de promover la participación en el mismo de los alumnos y

miembros de la comunidad universitaria, como una forma de crear una vinculación artística entre ellos y propender a la cultivación del espíritu a través del canto.

Premio “Reconocimiento al Arte”

El reconocimiento a las personalidades o grupos relevantes en el ámbito de la cultura y el arte tiene también su lugar dentro de la Facultad. Así, para consolidar este interés por premiar a quienes se hayan destacado en disciplinas artísticas o culturales, nació el premio “Reconocimiento al Arte”, que actualmente entrega cada año la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria. Este se constituye

*El Coro de Cámara
Bahía Blanca
de la Universidad
Tecnológica Nacional.
Biblioteca Rivadavia,
año 2003.*



además como un vehículo de promoción de la obra de los laureados dentro de la comunidad universitaria, y lograr el acercamiento de ésta a tales disciplinas a partir de la consideración pública que los premiados reciben al ser elegidos. Entre los galardonados figuran el maestro Carlos Sellán y el escultor bahiense de proyección internacional Rafael Martín, entre otros.

El presente: Tecnodesarrollo, un ejemplo

La extensión ha asumido en el presente un rol importante en la promoción de iniciativas empresariales. En este contexto, la Facultad ha integrado, junto con empresarios locales, graduados y alumnos de la Facultad, la empresa TecnoDesarrollo S.A. La misma se creó como una empresa de base tecnológica, que pueda actuar en distintas áreas de la Ingeniería desarrollando productos y procesos, básicamente electrónicos.

Este emprendimiento se ha diseñado como una nueva y muy poderosa herramienta de interacción con la comunidad, aspirando a una entidad que pueda ingresar a los mercados regionales con la potencialidad de un emprendimiento privado, pero con un canal fluido con la Investigación y Desarrollo de la Institución. Actualmente, la Facultad es el principal accionista de este emprendimiento. Otro importante proyecto en el que se encuen-

tra abocada la FRBB es la formación de recursos humanos en forma conjunta con instituciones internacionales especializadas. Este es el caso del curso Oracle Database Administrator especializado en bases de datos, y el Cisco Networking Academy Program, orientado a formar y certificar en los principios y práctica del diseño, armado y mantenimiento de redes informáticas.

FUNDATEC: promotora de iniciativas

Pensada para actuar como una herramienta más de relación con el medio al que la Facultad sirve, se creó en 1990 Fundación de la Facultad Regional Bahía Blanca de la UTN (FUNDATEC), inscripta con Personería Jurídica N° 11.270. Desde el inicio de su actividad fue uno de los más importantes órganos ejecutores de iniciativas de extensión, vinculación tecnológica y servicios. Creada por la resolución del Consejo Académico N° 1 de 1990, se constituyó formalmente el 21 de mayo de ese año, siendo su Consejo un organismo de particular formación: está integrado por diez consejeros titulares; cuatro de ellos, designados por el Consejo Académico de la Facultad, son elegidos en representación de cada uno de los claustros -docentes, graduados, no docentes y alumnos- y un quinto consejero (que representa a las autoridades de la Facultad) es designado por el Decano. Los cinco consejeros titulares restantes y los cinco suplentes son elegidos por los

miembros de la Fundación reunidos en Asamblea al votar por una lista completa que se renueva cada tres años. Cabe destacar que cualquier persona física o jurídica puede ser parte de la misma con un aporte simbólico, hecho que reviste una singular apertura a la comunidad.

Tras la constitución del nuevo organismo, los representantes de la Facultad en la flamante Comisión Directiva fueron el doctor Liberto Ercoli (Presidente entre 1990 y 1997); el ingeniero Héctor Lusente por los docentes; el ingeniero Carlos Frank (actual Presidente desde 1997) por los graduados; así como Claudio Tarayre por los alumnos y Leticia Santuch por los no docentes. Completaron la nómina los consejeros elegidos por la asamblea: la señora Patricia García, los ingenieros Héctor Elizondo y Hugo Mazzella; y los señores Luis Fernández y Javier Carra como titulares. Como suplentes ingresaron la ingeniera Mercedes Marinsalta y los ingenieros Carlos Tolcachir, Pedro Casagrande, Marcelo Sonenblum y Alberto Mendez.

El principal objetivo de FUNDATEC ha sido definido como *“perseguir el logro del más alto nivel educativo, cultural e investigativo en actividades específicas que debe desarrollar la Facultad”*. Entre una de sus aspiraciones cuenta la promoción económica de trabajos de investigación que llevan adelante los docentes y alumnos de la Casa. Por otra par-

te, propicia los viajes de estudio como una herramienta más para que el alumno obtenga conocimientos y enriquezca su formación profesional con nuevas experiencias.

Uno de los fines de la fundación es colaborar con la Facultad en la captación de recursos económicos, que en un contexto de disminución presupuestaria progresiva han sido en muchas oportunidades más que necesarios para diversas erogaciones que debe realizar la institución. Así, FUNDATEC se constituyó como un medio idóneo para potenciar la relación entre la universidad y la empresa, al erigirse como un ente facilitador de gestiones e inquietudes empresariales y



Edificio de la FRBB sobre calle 11 de abril

de organismos en general respecto a las posibilidades de la Facultad.

Sus tareas con distintas organizaciones públicas y privadas -como la usina termoelectrica "Luis Piedrabuena", la desaparecida Gas del Estado, el Hospital Interzonal de Agudos "Dr. José Penna", el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía blanca, el Consorcio del Parque Industrial Bahía Blanca y las Municipalidades de Bahía Blanca, Coronel Rosales y Villarino, así como grandes industrias y Pymes de la región entre otros-, han facilitado la transferencia de tecnología y capacitación al medio a través de la posibilidad de asumir compromisos contractuales con empresas o instituciones; y en algunos casos hasta participar de licitaciones públicas y privadas.

Desde su inicio ha efectuado numerosas donaciones a la Facultad, mayormente integradas por material bibliográfico y didáctico, equipos de computación, elementos de infraestructura edilicia, etc. Además, es uno de los organismos administradores de las actividades aranceladas que se realizan a instituciones, del tipo consultorías o servicios a terceros; así como los cursos de capacitación de diversa índole que se dictan para empleados y directivos que desarrollan tareas en las áreas en que la facultad puede brindar formación teórico práctica.

Así también, la fundación es junto a la

Facultad en si un organismo ejecutor para la firma de convenios mediante los que se instrumenta un sistema de becas para alumnos y graduados. Una de las vinculaciones más relevantes de este tipo que ha logrado con el medio al que asiste la Facultad es la firma de un significativo convenio con el Hospital Interzonal de Agudos "Dr. José Penna", por el cual alumnos y graduados de la casa desarrollan tareas laborales en ese nosocomio como forma de capacitarse profesionalmente. Gracias a éste así como a otros firmados con entidades varias como la Municipalidad de Bahía Blanca, el Hospital Naval Puerto Belgrano, y el Hospital Italiano Regional del Sur, a lo largo de 13 años unos 500 becarios han sido beneficiarios de este sistema.

Un importante aporte a la comunidad universitaria de la Facultad es el Locutorio de Internet que FUNDATEC pone a su servicio y gracias al cual sus integrantes disponen de una cuenta gratuita de correo electrónico y fácil acceso a la red. Esta oportunidad es aprovechada especialmente por los estudiantes tanto para sus actividades académicas como para sus comunicaciones y temas de interés personales.

Con la finalidad de facilitar el acceso a la información, FUNDATEC ha implementado un Centro de Información Tecnológica. Éste realiza búsquedas a pedido dentro de los diversos campos de la tecnología, incluyendo nor-

mas nacionales e internacionales, trabajos de investigación y desarrollo, materiales, procesos, etc. Como parte de este servicio ha desarrollado un portal de información tecnológica de libre acceso: www.cit.org.ar. Mediante un convenio específico el CIT ha pasado a ser un servicio complementario del Centro de Documentación de la Biblioteca Central de la Facultad para la actividad académica, de investigación y de extensión.

En el mismo sentido, ha desarrollado un Servicio de Información de Patentes, por el cual se puede acceder a la información tecnológica contenida en más de treinta millones de documentos de patentes registradas en el mundo. Su conocimiento es de aplicación a diversos fines: tecnológicos, comerciales, experimentales, inteligencia competitiva, etc. Este servicio es utilizado habitualmente

por los estudiantes de las diferentes carreras en sus proyectos finales para conocer el estado del arte en la solución de los problemas que deben resolver.

Otro emprendimiento significativo de FUNDATEC es el desarrollo de una plataforma informática para educación a distancia. Esta nueva herramienta permitirá una mayor cobertura en el dictado de cursos de capacitación y de actualización profesional. Sensible a las dificultades que encuentran los egresados para su desarrollo profesional ante las nuevas condiciones impuestas en el mundo del trabajo, la fundación ha puesto en marcha su “Programa Emprendedores” con el objetivo de fomentar la cultura emprendedora entre los miembros de la comunidad de la Facultad.

La investigación científica: primeros pasos y consolidación

La voluntad de volcar las enormes potencialidades de la Universidad Tecnológica en cuanto a equipamiento y calificados recursos humanos hacia la investigación científica datan de varias décadas atrás.

Una de las primeras instancias fue la declaración por parte del Rectorado en su resolución 149/75 de la Facultad bahiense como sede de uno de los departamentos regionales de investigación a partir del año 1975. Sería designado departamento “Patagonia”, y tendría a su cargo a las provincias de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y los Territorios Nacionales.

Sin embargo, esta iniciativa no prosperó, y fue recién en 1979 cuando nuevos grupos de investigación se constituyeron en la Facultad. Esto generó recelos en ciertos sectores, que no compartían la visión de una universidad como la Tecnológica dedicada a la investigación. Por su perfil de formadora de carácter más práctico, privaba en algunos ámbitos la visión de una institución dedicada a la formación exclusiva para el mundo del trabajo profesional y no para la creación de conocimiento. Esta actitud no fomentaba la crea-

ción de grupos de investigación, ni siquiera la investigación aplicada al desarrollo tecnológico. Sin embargo, a inicios de la década de 1980 esta posición comenzó a transformarse, interpretándose que la Universidad debía desarrollar la capacidad de generar conocimientos y abrirse a la posibilidad de prestar sobre todo asistencia al sector profesional en campos de investigación y de asesoramiento que no compitan con sus propios graduados.

En 1979 se creó el Grupo Análisis de Sistemas Mecánicos (GASM), por iniciativa del entonces decano Osvaldo Rivero y del doctor Patricio Laura, director del Instituto de Mecánica Aplicada, dependiente de la Armada Argentina y del CONICET. Los primeros integrantes de este grupo fueron los ingenieros Ricardo Grossi y Liberto Ercoli, quienes en 1985 se convertirían en los dos primeros doctores en ingeniería de la Facultad. Posterior-

mente se incorporaron el ingeniero Roberto Gelós y el señor Salvador La Malfa. Entre sus objetos de estudio figuraron los comportamientos de estructuras, vigas, placas y cables, el desarrollo de algoritmos para la solución de problemas de mecánica estructural; y otros más.

En 1981 por iniciativa de algunos docentes de la Facultad nació otro grupo de investigación dedicado al estudio de la metalurgia de la soldadura y soldabilidad de aleaciones especiales y superaleaciones. El mismo estuvo bajo la dirección de los ingenieros Raúl Diez y Juan Carlos Buffelli. Su objetivo era la investigación y desarrollo de nuevas técnicas y procedimientos de soldadura, orientados a obtener resultados de interés tecnológico regional y nacional así como a la formación de técnicos e investigadores que participen en el apoyo a esas tareas. Entre 1981 y 1984 este grupo encaró el proyecto “Metalurgia de la soldadura y soldabilidad de álabes estatóricos de turbina, pertenecientes a un generador aeronáutico”. Además se ocupó de la organización de cursos y seminarios de posgrado sobre la problemática de la soldadura en general, para capacitación de técnicos, alumnos y graduados. Las actividades de este conjunto de investigadores se extendieron hasta el año 1996.

En 1985 se instituyeron en el marco de toda la UTN y bajo convenio con la Secretaría

de Energía de la Nación, los denominados Grupos de Estudio sobre Energía (GESE) como respuesta para enfocar estudios de índole electro-mecánica, ante el emergente problema mundial de escasez y ahorro de recursos energéticos. En 1987 nació el “Grupo Constelación”, basado sobre un proyecto de docencia e investigación en informática educativa para la capacitación de docentes de nivel primario. Las posteriores extensiones en los proyectos de este último grupo motivaron el cambio de su denominación por la de Grupo de Estudio en Informática Educativa (GEIE).

El sostenido crecimiento de las actividades de investigación, vinculación y desarrollo tecnológico que llevaba adelante la Facultad motivó que en 1990, durante el decanato del ingeniero Vicente Egidi, se creara la Secretaría de Ciencia y Tecnología, organismo que tendría a su cargo lo referente a esa disciplina dentro de la Casa. Su primer titular fue el doctor Liberto Ercoli quien, como pionero en investigación y desarrollo en la Universidad Tecnológica, tomó bajo su cargo la misión de expandir y enriquecer estas actividades. Fruto de ello fue la creación en 1992 del Grupo de Estudios de Ingeniería Ambiental (GEIA) a instancias de los ingenieros Aloma Sartor, Carlos Frank y Horacio Campaña, la formación del Grupo de Bioingeniería a cargo del ingeniero Néstor Mata y la institución en 2001 del Grupo de Investigación en Enseñanza de

Matemática (GIEM), bajo la dirección de la profesora Gloria Suhit. Posteriormente, bajo la gestión del actual secretario de Ciencia y Tecnología de la Facultad, doctor Víctor H. Cortínez, se formó en el año 2003 el primer grupo de investigación de la carrera Licenciatura en Organización Industrial, cuyo director es el ingeniero Daniel Xodo.

Esta expansión de las actividades de investigación se cristalizó fundamentalmente gracias a un decidido compromiso de la comunidad académica, en un marco complicado por las insuficiencias reiteradas en asignaciones presupuestarias para las casas de altos estudios. Sin embargo, la incorporación

de los docentes de la Facultad en el contexto nacional del Programa de Incentivos del Ministerio de Ciencia, Tecnología Innovación Productiva y en la iniciativa de las becas FOMECE fue un punto de inflexión importantísimo para el desarrollo científico y tecnológico. Tal es así que a partir de estos programas comenzó a incrementarse la cantidad de proyectos de investigación y desarrollo, propendiendo a la radicación de jóvenes investigadores con dedicaciones de tiempo completo y con especial énfasis en la formación de posgrado. Cabe destacar en este aspecto que del desarrollo de proyectos de Facultad ha surgido el material para las tesis de maestría y doctorado de ocho investigadores.



Sesión de trabajo durante la VII reunión del Consejo Superior de la UTN. De pie, los ingenieros Egidi, Colina y Laur.

Investigación, desarrollo y vinculación en el contexto contemporáneo

Actualmente funcionan seis grupos de investigación dependientes de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Facultad que cubren los campos disciplinarios de todas las carreras que se dictan en la misma.

El Grupo de Estudios Sobre Energía o GESE, realiza servicios e investigación aplicada de procesos de automatización industrial que utilicen sistemas PLC, de control local y distribuido, así como al diagnóstico energético de PyMEs. Además, contribuye con el mejoramiento los procesos industriales a través del uso de controles de velocidad electrónicos de máquinas de inducción. Por otra parte, colabora en la optimización de los sistemas de protección de media y baja tensión; y provee asesoramiento a entes distribuidores, generadores, autogeneradores, cogeneradores y de transmisión. En cuanto al rubro mecánico, posee la capacidad de resolución de problemas de carga térmica, y cuenta con capacidad para la optimización del proceso de combustión y mejoramiento de los sistemas de aislamiento térmico. El GESE es actualmente dirigido por el ingeniero Sergio Luñansky

El Grupo de Estudio de Informática Educativa o GEIE, nació en 1987 en el contexto

general de todas las Facultades de la UTN como Proyecto Constelación. Sus objetivos se orientan a realizar estudios e investigaciones interdisciplinarias sobre la aplicación de herramientas y técnicas informáticas en las actividades pedagógicas de los diferentes niveles educativos. Desde sus orígenes realiza una sostenida divulgación de sus actividades mediante la publicación de artículos sobre tecnología informática educativa y sus desarrollos de programas educativos en revistas de la editorial EDIBA, destinadas a docentes de Nivel Inicial, Primero, Segundo y Tercer ciclo de E.G.B. e Inglés. Actualmente las actividades del GEIE se encuentran abocadas al estudio de las pautas para el diseño de materiales didácticos multimediales junto con su implementación en la educación presencial y a distancia. El grupo es dirigido desde los inicios por la magister ingeniera María Mercedes Marinsalta, y cuenta con la permanente colaboración de la licenciada Mariela Delauro y la docente Maria Candelaria Morris.

La actividad de investigación del Grupo de Estudios de Ingeniería Ambiental o GEIA se enfoca especialmente en los Estudios de Impacto Ambiental, buscando apoyar desde la universidad publica a las gestiones municipales en estos temas. Además de sus temas iniciales -impacto ambiental, gestión de Residuos Sólidos Urbanos (RSU), etc-, el GEIA orienta su actividad a la investigación y el desarrollo de sistemas naturales de tratamien-

to de residuos, básicamente apuntando al uso de suelos y pantanos para efluentes líquidos (cloacales y efluentes agroindustriales) y a la compostación de la fracción orgánica de los RSU. Otra línea de investigación aplicada a los residuos de tipo agroindustrial es la de digestión anaeróbica (generación de biogás). Los investigadores del GEIA están categorizados dentro del Programa de Incentivos a la Investigación de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación, y llevan adelante proyectos homologados en el mismo desde el año 1994, como el denominado el proyecto "Mineralización de Nitrógeno en suelos tratados con barros de un proceso agroindustrial". También han obtenido aprobación de subsidios para proyectos de investigación aplicada para la producción de agroalimentos y el mejoramiento ambiental de sistemas de producción tradicionales (PROINDER-FONTAR). El GEIA realiza aplicaciones y desarrollo de los modelos a las situaciones locales y regionales, para obtener una herramienta computacional que ayude a la planificación del manejo de los residuos sólidos urbanos en la región, actividad desplegada en colaboración con los municipios de la zona. Asimismo, sus estudios se relacionan con la implementación de bancos de datos para promocionar el intercambio de residuos y el desarrollo de una base de información que distribuye en el medio. En la actualidad este grupo promueve actividades vinculadas con el área de agroalimentos y medio ambiente,

mediante el desarrollo de acciones relacionadas a la producción orgánica. En el área académica, este grupo realiza Talleres Ambientales en el marco de los talleres extracurriculares, brindando apoyo a los alumnos de otras asignaturas en lo referente a la temática. Además, en esta área coordina la implementación de la carrera de especialización Ingeniería Ambiental. El grupo GEIA está compuesto por los ingenieros Carlos Frank, Aloma Sartor, el doctor Roberto Rodríguez, la licenciada Milena Uribe Echevarria y el ingeniero Horacio Campaña, quien dirige los proyectos mencionados.

La Facultad posee también un Grupo de Estudios de Bioingeniería (GEBI). Éste inició sus tareas en 1996, y fue creado por la por Resolución de Consejo Académico FRBB N° 114/96. Sus actividades se desarrollan vinculadas con el Laboratorio de Investigación Aplicada de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigido por el ingeniero Taborda. El GEBI trabaja por convenio con el Hospital Interzonal "Dr. José Penna" de Bahía Blanca, y fue inicialmente creado para el asesoramiento de los becarios y pasantes. En la actualidad se encuentra investigando sobre la radiación electromagnética y su relación con la salud humana, y participa en la Comisión de Radiaciones Electromagnéticas (Comisión REM), del Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, la cual está abocada al estudio del impacto de las

ondas electromagnéticas debido a la proliferación de antenas de radiodifusión y telefonía celular en áreas urbanas, con vistas a una posible reubicación de las mismas. También ha participado en la redacción de un proyecto de ordenanza regulatoria de la instalación de antenas dentro del ejido municipal. El Grupo es dirigido en la actualidad por el ingeniero Néstor Mata.

El Grupo de Investigación en Enseñanza de Matemática (GIEM) tiene por objetivo el estudio y desarrollo de métodos para mejorar la enseñanza de la matemática en las carreras de Ingeniería. Además se apunta a investigar los aportes de la historia y de la epistemología para identificar obstáculos que puedan impedir el aprendizaje de algunos conceptos matemáticos; a desarrollar y someter a críticas nuevos métodos de enseñanza y los usos positivos de la tecnología; a elaborar y difundir documentos de orientación para la enseñanza-aprendizaje de la Matemática; y a analizar formas de mejorar la formación continua de los docentes de Matemática de nivel universitario. Los antecedentes del GIEM fueron el Proyecto Cálculo, que funcionó a partir de 1998 en varias Facultades, y el proyecto de investigación “Determinación del rol de las estrategias metacognitivas para el aprendizaje de la matemática”, también desarrollado en la unidad académica local. La aprobación del Proyecto Institucional presentado para el Programa de Capacitación Docente para el

Fortalecimiento de las Disciplinas Núcleo en las Universidades Nacionales, permitió la vinculación del GIEM con el Departamento de Matemática Educativa del CINVESTAV del IPN de México. La profesora Mónica García Zatti bajo la dirección del doctor Francisco Cordero Osorio, Coordinador del Área de Educación Superior, ha efectuado estudios en tal institución. Por este medio fue posible conocer detalles de su línea de trabajo y establecer un contacto permanente para la orientación e interacción en las tareas de investigación. El GIEM es actualmente dirigido por la profesora Gloria Suhit, y cuenta con la colaboración de la profesora Mónica García Zatti y la magister licenciada Marta Vidal.

El Grupo Análisis de Sistemas Mecánicos (GASM) es el más antiguo de los grupos en funciones. Posee una extensa actividad de investigación, desarrollo, vinculación y extensión. Sus líneas de trabajo se orientan a campos variados de ingeniería estructural, mecánica de materiales compuestos, mecánica computacional, modelación matemática de elementos de máquinas, análisis experimental por extensometría, análisis experimental de vibraciones mecánicas en estructuras y máquinas, y ruido urbano y caracterización sonora de tránsito vehicular. Una de las actividades centrales de este grupo es la formación de recursos humanos con formación de posgrado. Fruto del desarrollo de las líneas de los proyectos del GASM han surgido y se

encuentran en desarrollo varias tesis de maestría y de doctorado.

El grupo cuenta con todos sus investigadores categorizados en el Programa de Incentivos y también cuenta con investigadores y becarios de CONICET. Desde su fundación la productividad científica y técnica del GASM muestra numerosos artículos publicados en revistas internacionales con referato, publicaciones y/o presentaciones a congresos nacionales e internacionales, así como investigaciones y servicios especiales volcadas al medio industrial, municipal, educativo y hospitalario, en temas tan diversos como caracterización acústica de ciudades por tránsito

automotor, modelación numérica de transmisiones de engranajes, modelación computacional de cajas reductoras para trenes de laminación de chapas, análisis de respuesta dinámica en estructuras, desarrollo de inyectores de drogas citostáticas utilizadas en tratamientos contra el cáncer, entre otros. Investigadores del grupo han logrado una patente para una máquina de balanceo dinámico de rotores desarrollada en la Facultad. Además, cuenta con convenios con empresas del medio, las cuales auspician becas especiales de investigación para alumnos de la carrera de grado de Ingeniería Mecánica. En los últimos cuatro años el plantel de investigadores del grupo se ha incrementado, con-



El ingeniero Vicente Egidi junto al ingeniero Juan Sábato, uno de los más recordados rectores de la UTN.

tando actualmente con cinco investigadores formados, dos ingenieros y en sus actividades también participan cuatro tesis y seis becarios de pregrado. El actual director del GASM es el doctor Víctor H. Cortínez y es secundado por los doctores ingenieros Carlos Pedro Filipich, Marcelo Tulio Piovan, Liberto Ercoli, el master ingeniero Pablo G. Girón y los ingenieros Sebastián Machado, Pablo Cutini, Andrés Romero y Adrián P. Azzurro.

El proceso de acreditación y la investigación de cara al futuro

Del dictamen elaborado por los pares evaluadores de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) se desprenden observaciones sobre la realidad de las actividades de investigación en la Facultad, destacándose que

“La UA realiza una política de promoción de las actividades de investigación, favoreciendo la formación superior de sus docentes y tendiendo a la consolidación de grupos existentes. En ese sentido, la propuesta de extender dedicaciones para ser utilizadas en actividades de investigación es un dato significativo.

“Además, han encarado programas a largo plazo para aumentar el peso de estas actividades a través de la formación del perso-

nal y del intento de poder otorgar dedicaciones no enfocadas a docencia. Este aspecto también se encuentra contemplado de forma adecuada dentro de un programa presupuestario específico de la UTN. No obstante ello, tanto las incipientes actividades de investigación como las más habituales tareas de extensión están fuertemente relacionadas con las actividades curriculares.

“La política de gestión de la UA tiene el objetivo de aprovechar las oportunidades que brinda el sistema de posgrado de la UNS para la formación de recurso humano propio. En los años recientes, se han otorgado becas FOMEC y del CONICET para maestrías y doctorados. Asimismo, muchos docentes realizan cursos de posgrado por sus propios medios.

“Como plan de mejoras (los miembros de la Facultad) proponen desarrollar la investigación y las actividades de formación de posgrado. Este plan es adecuado y tiene el objetivo de potenciar el sistema de investigación y desarrollo de la Facultad, reforzando la relación entre el sector científico y el académico de la Facultad y mejorando el grado de vinculación entre la Facultad y el medio desde el punto de vista técnico-científico”⁷⁹.

De estas observaciones se recoge la voluntad manifiesta de la Casa, reconocida por especialistas, de incrementar las actividades

de investigación y la formación de docentes investigadores en el cuarto nivel, destacando su buena posición al respecto y sobre todo, buenas perspectivas en el corto y mediano plazo gracias a ella.

Un aspecto interesante a destacar que abrirá grandes posibilidades en el campo de la investigación son las recientes acciones de

articulación y complementación que se intentan promover con el sistema de institutos del CONICET que se nuclean en el Centro Regional de Investigaciones Básicas y Aplicadas de Bahía Blanca (CRIBABB), entre ellos el Instituto Argentino de Oceanografía (IADO), el Centro Regional de Zonas Semiáridas del Sudoeste (CERZOS), y la Planta Piloto de Ingeniería Química (Plapiqui).

La Argentina de fin de milenio: los años de ajuste perpetuo

La llegada de Carlos Menem a la presidencia luego de la renuncia de Raúl Alfonsín estuvo asociada para muchos a una esperanza de estabilidad y recuperación de un modelo estatal reivindicado por amplios sectores vinculados ideológicamente al peronismo. Su imagen de caudillo federal se asociaba a valores muy caros a los postergados sectores del interior, y lo posicionaba como el hombre fuerte que controlaría el caos provocado por la hiperinflación.

Sin embargo, una vez en el poder, todas sus manifestaciones discursivas se transformaron tan rápidamente como su imagen, que trocó el poncho y las patillas a lo Facundo Quiroga por estilistas internacionales y modistos de alta costura. Así, sus promesas de “salario” y “revolución productiva” se convirtieron en políticas diametralmente opuestas, que dieron como resultado una monolítica recesión, un índice de desempleo jamás visto en el país y una abrumadora caída del salario real.

La década de 1990 significó para la Argentina la implementación definitiva de las políticas económicas neoliberales imperantes en la mayor parte del mundo capitalista. El Estado dejó de atender sus funciones básicas detrás de un pretendido esquema de racionalización y reordenamiento, que no fue más que un achicamiento progresivo y continuo. Así, entre 1989 y 1994 se decretó el fin

de los últimos trazos de un estado de bienestar en el país, a partir de la profundización de las políticas liberales más crudas implementadas durante el “Proceso de Reorganización Nacional”.

Las empresas estatales fueron privatizadas en un proceso viciado de irregularidades y que significó un progresivo y alarmante aumento de la desocupación gracias a los ajustes que los nuevos dueños llevaron adelante en plan de rentabilizar sus inversiones. En su mayoría quedaron en manos de capitales internacionales que operaron básicamente en el rubro industrial y en los servicios. Estos capitales llegaron atraídos por las reformas económicas que propiciaron las llamadas leyes “de convertibilidad”, “de flexibilización laboral” y “de emergencia económica” impulsadas por el Ministro de Economía Domingo Cavallo a partir de 1991. Estas leyes significaban un dólar alto en comparación con la

cotización de otros países en vías de desarrollo, pero aseguraban cierta estabilidad para los depósitos, altas tasas de interés o la posibilidad de transferir sus divisas al exterior, y la sumisión de una clase obrera antaño sumamente movilizadora y combativa, al suprimir los viejos sistemas de negociaciones colectivas sindicales y trasladarlos al nivel de la empresa.

La apertura indiscriminada de la importación generó dificultades progresivas en diversos sectores de la industria nacional, afectando en gran medida a las pequeñas y medianas empresas, imposibilitadas de competir con los productos que entraban del exterior libres de gravámenes aduaneros. En este proceso, la renta comenzó a derivarse de la producción a la especulación, ya que las tasas de interés escandalosamente altas utilizadas para atraer depósitos financieros generaban una rentabilidad mucho mayor que cualquier actividad productiva.

Paralelamente, las políticas de convertibilidad ataban a la moneda nacional al dólar, que en un país sin producción propia ni restricciones a las grandes multinacionales para sacar al exterior sus depósitos, solo podía sostenerse mediante el endeudamiento externo y durísimas políticas de ajuste internas. Estas medidas estatales favorecieron una gran acumulación de la renta para los sectores más acomodados de la economía: la alta burguesía y las empresas extranjeras.

El nuevo desafío: administrar lo poco

La hiperinflación y sus secuelas a principios de 1990 pusieron a la Casa en una situación de estrechez jamás vista. Por estas dificultades las autoridades de la Facultad alertaron a la población de la realidad que atravesaban. En febrero de 1990 el Consejo Superior de la institución resolvió declararla en emergencia económica y financiera, además de manifestar su desacuerdo con la política educativa impulsada a nivel nacional. Apoyó los reclamos de docentes y empleados por mejoras salariales y solicitó al gobierno que asigne a la universidad estatal *“la importancia que tiene en la vida del país, para que no se resienta su capacidad de aportar a su cultura y su conocimiento, y a través de su aplicación, a su ingreso como país desarrollado en el orden mundial”*. Además, exhortó a la comunidad universitaria a movilizarse en defensa de una universidad pública que esté

“al servicio de un país que promueva el crecimiento con justicia y equidad en la distribución, como manera de alcanzar el progreso y la mejora en la calidad de vida de la sociedad, eludiendo la manera de caer involuntariamente en medidas que conlleven a la despoblación de sus claustros y conlleven a un vaciamiento y paralización de la universidad, haciendo el juego a intereses contrarios a la Nación”⁸⁰.

Desgraciadamente, estas manifestaciones, que fueron las primeras de la década, no habrían de ser las últimas.

A nivel local, este estado de movilización también surgió cuando una delegación encabezada por el Decano mantuvo una entrevista con el titular del ejecutivo municipal, el doctor Juan Carlos Cabirón, para darle a conocer las angustiantes circunstancias. Presentaron a este funcionario y a otros del país notas emitidas por el Rectorado y el Consejo Académico local en las que manifestaban que *“se requiere la atención de toda la comunidad para poder encontrar caminos que lleven a una solución adecuada para que la uni-*

versidad pueda desempeñar eficientemente la misión que le compete” ⁸¹. En el mismo escrito solicitaron al jefe comunal que los acompañe en esos momentos y que realice las gestiones que estén a su alcance para revertir la situación. Por su parte el mencionado reiteró su interés, y comprometió su participación en todo sentido para apoyar a la institución.

La situación de ajuste permanente se dio en un contexto de crecimiento de la matrícula, como se evidencia de los datos estadísticos. Así, las diversas facultades de la UTN debieron intensificar esfuerzos para generar recursos propios que permitieran afrontar las



Vista actual de la FRBB

crecientes necesidades a pesar de las restricciones.

La estabilidad conseguida por el gobierno menemista en sus primeros años de gestión impulsó una afluencia cada vez mayor de alumnos a la Facultad. Convergieron como causales de esta situación dos caras de una misma moneda. Además de la tendencia natural de incremento del número de ingresantes, se experimentó la recepción de alumnos llegados de otras instituciones que se acercaron a ella como única posibilidad de concretar sus estudios universitarios. Uno de los factores que explica esta situación fue la creciente necesidad de los jóvenes de trabajar para costear sus estudios, al encontrarse en situaciones familiares donde se generalizó la precariedad laboral y hasta el desempleo. Por otro lado, la estabilización de la inflación, descontrolada durante los últimos meses del gobierno radical, generó en ciertos sectores la posibilidad de planificar sus estudios superiores y una consecuente voluntad de inscribirse en estas instituciones⁸². Aún así, el número de estudiantes universitarios se redujo un 12% entre 1992 y 1994, al pasar de casi 700 mil a 615 mil en todo el país⁸³.

En 1993 la Asamblea Universitaria eligió al ingeniero Héctor Carlos Brotto como sucesor en el rectorado del ingeniero Recalcatti. El ingeniero Brotto se había desempeñado en diversos cargos en la institución, como la Se-

cretaría Administrativa y el Vicerrectorado durante la gestión de su antecesor. A los pocos meses de dejar la conducción de la Universidad Tecnológica Nacional, el 29 de mayo de 1994, el ingeniero Juan Carlos Recalcatti falleció en la ciudad de Buenos Aires. El diario La Nación del 6 de junio de ese año publicaría sobre él:

"Durante todo este tiempo, signado por la crisis más profunda que se reconozca en la historia de nuestra educación, y del sistema universitario nacional en particular, asumió un fuerte protagonismo en defensa de la universidad pública y gratuita, en la plena vigencia de la autonomía universitaria y del modelo reformista. Destaca su actuación al frente del Consejo Superior de la UTN y en el Consejo Interuniversitario Nacional, en la lucha por superar los rígidos condicionamientos presupuestarios impuestos a las universidades públicas nacionales, y en el debate y movilización de los distintos claustros universitarios. En la UTN lo recordarán siempre por su defensa de la universidad pública, gratuita y reformista, así como por su espíritu de servicio".

Un año después de su fallecimiento el Consejo Superior Universitario lo designó por unanimidad como Profesor Emérito Post Mortem. Con motivo del homenaje, se presentó además un libro que recopila reflexiones, artículos, declaraciones y discursos del

funcionario.

Hacia 1994 la Universidad Tecnológica Nacional recibía en su conjunto un presupuesto aproximadamente un 30% menor al que recibía hacia fines de 1988. Según declaraciones de su Rector, el presupuesto recibido en 1988 actualizado a 1994 significaba un monto aproximado de 110 millones de pesos, mientras que en ese año la asignación real a la universidad fue solamente de 78 millones de pesos ⁸⁴.

Ese mismo año comenzaron las discusiones por un nuevo proyecto de Ley que regule la actividad de las universidades y las instituciones de educación superior. Si bien contó en algunos puntos con el acuerdo inicial de las máximas autoridades de la Casa, el avance en las discusiones generó una oposición contundente al sostener que no se apoyarían otras reformas, ya que trascendidos aseguraban que tras el proyecto se escondían intenciones por parte del poder Ejecutivo de restar autonomía y autarquía a las universidades, así como de favorecer el ingreso restringido y erogado.

A raíz de conocerse los anteproyectos de dicha Ley, surgieron por doquier en la comunidad universitaria nacional las críticas al mismo. Al respecto, el Rector Juan Carlos Recalcatti se ocupó de señalar que

"Dicho proyecto, más que un intento por

consensuar posiciones disímiles sobre el perfil universitario deseable para el desarrollo del país, es la expresión sectaria de un grupo político que intenta, mediante el Estado, imponer su propio modelo universitario de marcado tinte autoritario y nazifascista ante la nula representatividad que posee dentro de las estructuras académicas universitarias.

*"Es difícil creer que el ministerio sea el aval de un proyecto semejante que recuerda los intentos oligárquicos de los años '30 por controlar la producción intelectual para ponerla bajo la dirección de los contrarrevolucionarios de mayo, ya denostados por los adalides de la Reforma Universitaria del 18"*⁸⁵.

Mientras tanto, en la Facultad local, el ingeniero Egidi resultó electo para el decanato una vez más, obteniendo cien votos sobre un total de ciento cuatro. Éste recibió un año después un homenaje durante los actos por el cuadragésimo aniversario. Las cuatro décadas de funcionamiento de la Facultad Regional Bahía Blanca se festejaron en un clima de participación y alegría, a pesar del sombrío contexto que envolvía a las universidades nacionales. Dentro de las actividades se desarrollaron las Jornadas Tecnológicas, que congregaron en la ciudad a la totalidad del Rectorado y a numerosos asistentes para sus conferencias. Asimismo, se llevaron a cabo un encuentro deportivo entre el seleccionado de fútbol de la Facultad y el de la Universidad

Nacional del Sur y una exposición de obras artísticas realizadas por alumnos de la Escuela de Artes Visuales de la ciudad

Los debates parlamentarios de la Ley generaron intensas movilizaciones y campañas en los medios por parte de numerosos miembros y representantes de la comunidad académica nacional. Además, las movilizaciones estudiantiles se sucedieron en todo el país, con epicentro en la ciudad de Buenos Aires, frente al Congreso Nacional.

La Facultad Regional Bahía Blanca fue tomada pacíficamente por agrupaciones estudiantiles no partidarias, ante la sorpresa de muchos alumnos que nunca habían participado de ese tipo de actividades. Dos de sus protagonistas recuerdan:

*"tuvimos la facultad ocupada un día, desde el 31 de mayo al 1º de junio. Estuvo ocupada... a las tres o cuatro de la mañana había unos cincuenta alumnos (...) Salimos al aire y nos hicieron un reportaje a las tres de la mañana..."*⁸⁶

Sin embargo, el nivel de participación no fue elevado, producto del desconocimiento de muchos alumnos de las circunstancias que motivaron tal medida y de la falta de costumbre en la realización de actividades de este tipo. Aún así, la llegada de los estudiantes en los horarios de cursada motivó nuevas asambleas que confirmaron la toma, con apoyo dis-

par entre los distintos claustros, ya que los docentes y no docentes tuvieron un grado de participación menor. *"Se nota que había como una especie de reminiscencia a una historia muy negra... se nota que rondaba ese fantasma, pero nada de eso ocurría porque el momento era otro y las discusiones eran otras"*, agregan los entrevistados.

A partir de allí pareció generarse a nivel estudiantil una voluntad de participación que contrastó fuertemente con el desinterés previo a las difíciles jornadas transcurridas. Así, se hizo más frecuente la intervención de éstos en la política universitaria y el interés por acercarse a los organismos de gobierno y a las instancias de gestión para mostrar sus intereses y reclamos. Además, estas actividades propiciaron una revalorización del papel del Centro de Estudiantes y contacto con alumnos de otras Facultades Regionales con los que se desarrollaron incluso algunas actividades en conjunto. Como saldo de estos días quedó también el reacondicionamiento por parte de los estudiantes del Departamento de Ingeniería Mecánica de algunas de sus instalaciones, que fueron posteriormente reinauguradas de manera simbólica.

La Ley 24521 de Educación Superior fue promulgada finalmente en 1995. Entre otros puntos, establece que las universidades con más de 50 mil alumnos pueden fijar su propio sistema de ingreso, lo que para muchos sig-

Mientras tanto, los ajustes y los entredichos con el poder Ejecutivo se intensificaban, generando una situación de conflicto entre éste y las instituciones representativas del mundo académico como el Consejo Interuniversitario Nacional, el CONICET, y otros. En todas las Facultades la necesidad de adecuar los estatutos a la nueva Ley generó discusiones en cada claustro, para fijar la forma más propicia de ajustarse a ella.

El proceso de ajustes siguió, y el atraso en el envío de fondos por parte del gobierno generó en varias oportunidades una situación de ahorque. La Facultad quedó embarcada en serias dificultades que comprometieron incluso hasta el pago de los sueldos, aunque gracias al compromiso y la dedicación de todos los miembros de la casa las actividades continuaron sin mayores perjuicios para los alumnos. Así, las tareas de investigación generaron novedosos resultados. En ese año, la Facultad sorprendería a la comunidad bahiense al desarrollar un sistema de registro de in-

fracciones de tránsito mediante el uso de imágenes filmicas. La realización directa estuvo a cargo de la firma Mix Ingeniería. El origen del proyecto surgió mediante un convenio entre la comuna y la UTN. Gracias a esta iniciativa, cámaras fueron ubicadas en distintos puntos de la ciudad para detectar infractores.

Las elecciones de 1997 fueron las primeras desde la normalización institucional en que se presentaron dos candidatos. Los propuestos en tal ocasión fueron nuevamente el ingeniero Egidi y el ingeniero Osvaldo Gullaci. Quienes apoyaban la candidatura de éste lo hacían sosteniendo la necesidad de un cambio en la Facultad, mientras que los propul-



Ingeniero Vicente Egidi

sores del ingeniero Egidi argumentaban su capacidad para conducir a la institución durante todos esos años y su obra al frente de la misma. El escrutinio registró un triunfo en primera vuelta de Egidi por 78 votos contra 34 a favor del ingeniero Gulacci, registrándose sólo dos votos en blanco.

El fin de la fiesta menemista... y de cualquier otra fiesta

Las intenciones “re-reelectivas” del presidente Menem no dieron fruto, al definir la Justicia la inconstitucionalidad de su nueva presentación. Aún así, el modelo impuesto ya había generado el rechazo de importantes sectores de la población. Una nueva fuerza política surgió, constituida por la Unión Cívica Radical y una agrupación de centroizquierda compuesta por disidentes de varios partidos llamada Frente Grande, denominada “Alianza”. Ésta logró impulsar a la presidencia a un radical de tinte conservador, el doctor Fernando de la Rúa. Varias veces senador nacional y Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, de la Rúa ganó gracias a una millonaria campaña publicitaria y un discurso de austeridad y compromiso político que reivindicaba el fin de la corrupción y la “fiesta menemista”, como se denominaba a los privilegios de ciertos sectores del poder crecidos al amparo del Estado.

Sin embargo, la ineptitud presidencial, la

atomización política y la incapacidad de la administración de concertar con sectores que permitan un proyecto de recuperación nacional se advirtieron a los pocos meses de asumido el gobierno. Las esperanzas de millones de argentinos se vieron frustradas mientras crecía la agitación de los sectores menos protegidos, que impusieron nuevas formas de reivindicar sus demandas, tales como los “piquetes” y los cortes de calles y rutas.

Ninguno de los funcionarios sospechados de corrupción fue condenado judicialmente, y las escandalosas privatizaciones de las empresas públicas no fueron revisadas, en tanto que éstas conservaron sus privilegios sin control de ningún tipo por parte de la administración pública. La sucesión de años de intensa recesión y aumento del desempleo que se mantuvo pertinaz cercano o superior al 20% de la población económicamente activa generaron un clima social enrarecido y cada vez mas tenso. Mientras tanto, las disidencias entre los propios miembros del gabinete y las acusaciones de manejos espurios de los fondos públicos para la votación de leyes motivaron las denuncias de senadores y hasta del Vicepresidente de la Nación, que llegó a renunciar a su cargo por la desatención de sus acusaciones.

El cincuentenario de la creación de la Universidad Tecnológica Nacional motivó en 1999 varias actividades. Ese año fue denominado

“de reflexión institucional”, y esta actividad se acompañó a nivel local con jornadas en el mismo sentido. Las actividades tenían como objetivo producir reformas y crear espacios para el intercambio de ideas y la construcción de estrategias comunes para su crecimiento sostenido. Fue además uno de los puntos de partida para iniciar la evaluación interna y elaborar el Proyecto Institucional de Facultad. Este documento, elaborado exhaustivamente con participación de todas las dependencias, quedó bajo coordinación de la Comisión Local de Evaluación.

Uno de los enfrentamientos más importantes entre la comunidad universitaria y la

nueva administración nacional surgió a raíz de los recortes presupuestarios en educación que pretendió llevar a cabo el Ministro de Economía Ricardo López Murphy, un liberal ortodoxo de larga actuación en el radicalismo.

En marzo del año 2001 anunció un paquete de reformas presupuestarias que significaban una drástica disminución en las erogaciones del Estado, como forma de concretar un crudo ajuste. De acuerdo a ellas las universidades nacionales sufrirían una disminución presupuestaria de 361 millones de pesos en su conjunto en ese año, y una prevista de 561 millones en el 2002. La realización de este recorte pondría a las universida-



*Alumnos y docentes
enfrentando los
recortes, 1999.*

des en severos inconvenientes, ya que los ajustes previos habían llevado la situación a límites casi insostenibles.

Conocidas las intenciones del Ministerio, todas las instituciones vivieron una intensa agitación. Las universidades de todo el país y sus organismos de gobierno se movilaron en forma pacífica mediante declaraciones, sesiones permanentes, tomas de edificios y una nueva iniciativa: las clases públicas dictadas en la calle. Pero además, se sumaron las voces de otras instituciones y actores sociales afectados por el ajuste, como las provincias, las agrupaciones docentes de enseñanza primaria y secundaria, el sistema de salud y muchos más. Las jornadas fueron intensas y gracias a las manifestaciones públicas y a todas las expresiones de rechazo la medida no se hizo efectiva y el funcionario debió alejarse de su cargo a menos de una semana de asumido.

Las crecientes dificultades en el manejo de la economía llevaron a una nueva convocatoria al doctor Domingo Cavallo, el ministro que durante el menemismo fue propulsor de las reformas económicas más importantes en el achicamiento del Estado. La crisis se profundizó al conocerse las intenciones del mismo de provocar nuevos ajustes que entre otras medidas significaron un recorte salarial para los empleados públicos del 13%. En esta oportunidad, y en medida de protesta, el Con-

sejo Universitario de la UTN decidió reintegrar el 13% a los trabajadores con fondos que no se girarían a Estado correspondientes a los aportes previsionales.

A fines de diciembre de 2001, nuevas y terribles sacudidas se producirían en el país. El pobre desempeño de los actores políticos ante el hundimiento de la economía y la recesión tendió a consolidar la ortodoxia de un modelo que acentuó los rasgos conservadores, neoliberales y cada vez más inflexibles. Dos años después de llegar al gobierno, la Alianza se había quebrado y no había logrado cumplir ninguno de sus propósitos de campaña. Los cuatro años de recesión, la evasión impositiva, el gasto público ineficiente, el galopante déficit fiscal y las altas tasas de interés, a lo que se sumó la restricción del derecho de propiedad mediante la norma que impedía la libre disposición de los fondos depositados determinaron el colapso del gobierno de Fernando de la Rúa.

La ciudadanía expresó de manera pacífica en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de ese año un cambio profundo en la conducción de los asuntos públicos. Cacerolazos, bocinazos y abucheos crecieron de manera espontánea hasta que la represión policial descontroló la situación y produjo veinticinco víctimas fatales y numerosos heridos. Fernando de la Rúa debió renunciar y así se sucedió un caótico y grotesco traspaso de poder en-

Vicente Egidi: el afán por construir

Hijo de un obrero, como tantos de quienes fueran sus alumnos, hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Bahía Blanca. Una vez egresado, decidió rendir el examen para ingresar a la universidad. "Yo quería estudiar medicina, pero salí sorteado para entrar en ingeniería", confiesa. Desde joven debió comenzar a hacer por su cuenta: consiguió un empleo en La Plata con el que difícilmente lograba mantenerse. Además, trabajar en esa localidad lo obligaba a faltar mucho a sus clases, por lo que estudió la mayoría de sus materias casi por su cuenta. Sin embargo, encaraba estas dificultades con optimismo, y supo utilizar todos sus recursos para lograr sus objetivos.

Su dedicación lo llevó a completar su carrera en el tiempo programado, a pesar de su trabajo y haber realizado el servicio militar. En 1952 obtuvo el título de Ingeniero Civil, otorgado por la Universidad de Buenos Aires, y regresó a su ciudad. Su carrera docente comenzó en el Instituto Tecnológico del Sur, como jefe de trabajos prácticos. Rápidamente llegó a ser adjunto a cargo de la cátedra de Estructuras Metálicas. En 1955 se vinculó a la Facultad, en las materias Estabilidad I y II. Casi desde ese momento inició su actividad en la gestión: "comencé como profesor titular y paralelamente como Secretario Técnico del ingeniero Vallés. Eso fue después de la Revolución Libertadora, en 1955 llega la Revolución y como yo nunca había dado un discurso durante el peronismo me vinieron a buscar", bromea.

Las actividades en la Facultad y en la UNS se desarrollaron junto a una brillante carrera profesional. Sus condiciones y conocimiento de las estructuras metálicas lo llevaron a calcular y realizar obras en todo el país, otorgándole una fama profesional que trascendía a la ciudad.

Las primeras elecciones democráticas de la Facul-

tad lo posicionaron en el decanato. Así comenzó una larga y destacada actuación que le valió numerosas reelecciones locales y hasta varios cargos de relevancia a nivel nacional, como la designación como decano normalizador en 1983. Sus reelecciones se sucedieron en 1989, 1993 y 1997. Entre sus reconocimientos cuentan haber sido nombrado Profesor Consulto y recibir el título honorario de "Decano de decanos". Además, en 1994 el Consejo Académico decidió imponer su nombre para el edificio de la Facultad local, circunstancia a la que él se opuso pero que al fin se concretó con los festejos del cuadragésimo aniversario. En el 2001, a los 74 años de edad reconoció que "estos 46 años que llevo en la UTN forjaron buena parte de mi vida. Creo que, después de haber tenido la fortuna de pasar por distintos cargos directivos, es hora de dar un paso al costado".

Afirma que una universidad como la Tecnológica es la que él, un trabajador, hubiera necesitado cuando estudiaba. Entre las anécdotas que lo trazan, destaca la de un alumno y posterior colega, quien recuerda: "el 24 de diciembre yo había terminado de rendir una materia, y él vino a saludarme. Me preguntó con quién iba a pasar la Nochebuena y cuando le dije que en la pensión, me llevó a su casa, con toda su familia".

Quien reconoce la historia de la institución no teme en afirmar que fue su tesón el que encabezó las transformaciones que la llevaron al destacado lugar que ocupa. Su afán por construir se materializó tanto en importantes obras por todo el país como en el silencioso y constante trabajo en el crecimiento y consolidación de los claustros de la Facultad a la que entregó gran parte de su vida, y que ostenta para la posteridad su nombre, haciéndolo para siempre parte de sí misma. *(AMBB, Entrevista N° 195 al Ing. Egidi; UTN, Acta de elección de Decano 1997; La Nueva Provincia, notas vs.)*

tre cinco presidentes, algunos de los cuales sólo duraron horas en su cargo. Finalmente, las cámaras legislativas confiaron el manejo del ejecutivo al peronista Eduardo Duhalde, quien perdiera la elección contra de la Rúa en 1999. Dueño de un poderoso aparato político, este presidente llegó al poder con peso propio, y mediante una cautelosa gestión que reposaba su estabilidad en los moderados éxitos de su Ministro de Economía, Roberto Lavagna, logró contener la crisis hasta la elecciones de mayo de 2002. Caracterizadas por una profunda atomización política, estas elecciones dieron el triunfo al ex gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, quien había sido elegido por Duhalde como su continuador político. Los dieciocho meses de crisis habían dejado como saldo un incremento en el valor del dólar del 350%, y un aumento de los precios de artículos y servicios cercano al 200%.

Mientras tanto, las dificultades del país no impedían el desarrollo de las actividades en la Facultad, y la paulatina estabilización condujo a la realización de nuevos proyectos, algunos de ellos vinculados al dictado de nuevas carreras mediante programas de articulación con otras instituciones de la ciudad y el país. Asimismo, se concretaron nuevas prestaciones para los estudiantes en aspectos de salud, como la asistencia odontológica gratuita.

En el año 2000 culminaron sus estudios

los primeros graduados de la carrera de ingeniería civil, que como parte de su exigencia académica debieron realizar trabajos que apuntaran a la resolución de problemas comunitarios. Los mismos se expusieron en el Aula Magna de la institución para la apreciación de la comunidad académica y el público en general. Ese año se iniciaron además las relaciones con el Ministerio de Trabajo y Previsión de la república de Italia. Mediante un convenio entre los dos organismos, se concretó el dictado de cursos formativos de 660 horas de cátedra para capacitar en el desarrollo de emprendimientos que apunten al desarrollo productivo o de servicios en forma individual o colectiva, que se describen en el apartado dedicado a la Facultad y su interacción con el medio.

Asimismo, la destacada tarea de la FUNDATEC motivó el interés del municipio de Coronel Rosales por encarar nuevos proyectos conjuntos, que significaron acuerdos para desarrollar actividades capaces de reactivar los talleres navales, llevar adelante emprendimientos productivos en la ciudad, crear incubadoras de empresas y brindar asistencia al Parque Tecnológico de esa localidad. En octubre tuvo lugar la Primera Jornada de Vinculación Tecnológica, cuyo principal objetivo fue crear vínculos entre PyMEs y centros de investigación. Se desarrolló bajo el lema “Vinculación tecnológica: posibilidades de transferencia tecnológica en Bahía Blanca”. La ini-

ciativa contó con el auspicio de la Comisión de Industria de la Cámara de Diputados provincial y de la municipalidad bahiense. La jornada contó con un espacio de exposición de diferentes proyectos bahienses, de temáticas alternativas aplicables en corto y mediano plazo, y motivó la participación de instituciones locales como la Corporación del Comercio y de la Industria, la Bolsa de Comercio, el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca y de la Bolsa de Cereales, entre otros. Además, participaron también otros centros de investigación como el Instituto Argentino de Oceanografía (IADO) y el Centro Regional de Investigaciones Básicas y Aplicadas de Bahía Blanca (CRIBABB).

En septiembre de 2001 la Facultad realizó nuevas elecciones para decidir quien sería el próximo decano. Las presentaciones postularon al doctor Liberto Ercoli y al ingeniero Néstor Mata. La extensa trayectoria de ambos y el espíritu de la Asamblea queda resumida en la frase de un integrante del cuerpo, quien señaló: “estoy seguro que gane el que gane, esta Facultad va a salir ganando”⁸⁷. Los comicios arrojaron un resultado favorable a Ercoli en primera vuelta por 82 votos contra 29. El nuevo decano había ocupado diversos cargos en la institución, como la dirección del GASM, la Secretaría de Extensión, la Secretaría de Ciencia y Tecnología y el Vicedecanato. Graduado en la Facultad como ingeniero mecánico, fue el primer egresado en obte-

ner el título de Doctor en Ingeniería, otorgado por la Universidad Nacional del Sur en la ciudad. Su tarea como investigador lo llevó a ser uno de los principales impulsores de la investigación científica en la Facultad, al integrar el primero dedicado a estas tareas. A poco de asumir su cargo esbozó en una entrevista la situación de la Regional:

“el Estado nos dejó a la deriva y lo estamos reemplazando. Debemos subsistir con nuestros desarrollos para empresas o servicios externos. Esos recursos, que deberían destinarse para mejorar el equipamiento y para inversiones propias, deben usarse para pagar la luz o el gas”.

Asimismo, y en referencia a la crítica situación del contexto, señaló:

*“No podemos salir a quemar cubiertas; somos la materia pensante del país. Por eso elegimos la modalidad del paro activo, con clases y talleres reflexivos para que se conozcan las consecuencias de implementar ciertas políticas de destrucción de la educación”*⁸⁸.

Para ilustrar esta situación basta considerar que en el año 1999 la erogación del Estado por alumno universitario ascendía a 1.992 pesos, monto que disminuyó a 1.729 pesos en el año siguiente. En el presupuesto 2001 esta cifra fue aún menor, y se fijó en

1.428 pesos; para descender nuevamente en el año siguiente a 1.314 pesos. Así, puede apreciarse que en sólo cuatro años la disminución de los aportes del Estado a las universidades por cada alumno fue de 678 pesos (un 34%).

Las dificultades económicas del momento fueron tales que generaron atrasos en el pago de los haberes a los empleados de la Casa. Sin embargo, esta situación, aunque presente en el discurso de todos, no opacó la brillante ceremonia en la cual el ingeniero Egidi entregó el decanato al doctor Ercoli. La emoción del Decano saliente, tras 28 años continuados al frente de la Facultad, fue coronada con un emotivo abrazo y un cerrado aplauso por parte de los asistentes, que reconocían así la magna obra que realizara en favor del engrandecimiento de la misma.

A partir del año 2000 la Facultad inició su proceso de Autoevaluación, y consecuentemente, siguiendo los lineamientos establecidos por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), de acreditación de sus carreras de ingeniería. La CONEAU en conjunto con el Poder Ejecutivo estableció doce carreras que debían acreditarse a nivel nacional, y dentro de ellas están las ingenierías. Según el sistema, las propias instituciones solicitan la acreditación que se realiza por parte de pares evaluadores reconocidos por el Ministerio de Educación.

El Consejo Federal de Decanos de Ingeniería (CONFEDI) decidió formar parte activamente de este proceso, mediante documentos elaborados que contienen los estándares, requisitos necesarios, etc. Por su parte, la UTN resolvió mediante su Consejo Superior apoyar la iniciativa del CONFEDI pero de manera crítica, sumándose así al proceso de acreditación.

La evaluación realizada por los pares designados por la CONEAU finalizó con sendos dictámenes sobre las cuatro ingenierías, que reconocieron la calidad de las materias y especialidades en su conjunto dictadas en la Facultad. Además, las observaciones de la comisión de pares evaluadores permitieron recoger provechosos consejos sobre las acciones a implementar para lograr un mejoramiento armónico y organizado de cada disciplina.

En todos los dictámenes los especialistas destacaron la prolija organización de la unidad académica en lo referido a las funciones de gestión, gobierno y administración, resaltando que

“La UA tiene una estructura administrativa y de gestión muy ordenada, con una distribución clara de funciones y responsabilidades, con numerosas reglamentaciones detalladas, las que enmarcan la dirección y funcionamiento de la UA. Estas reglamentaciones facilitan las relaciones entre la Universi-

dad, la UA como las carreras entre sí”.

Uno de los principales factores que coadyuvan a que la Facultad demuestre una realidad como esta es la dedicada tarea del personal no docente, que concentra gran parte de las funciones administrativas. Cabe destacar que la tarea de éstos se ha intensificado en los años recientes, ya que una planta casi invariable ha debido atender los requerimientos de una Facultad en franco crecimiento tanto en sus actividades como en su matrícula, dando así muestras acabadas de su capacidad y dedicación.

Las evaluaciones externas hacen hincapié en los denodados esfuerzos -en un contexto financiero no siempre favorable-, por incrementar las actividades de investigación y desarrollo tecnológico y la formación en niveles de posgrado del cuerpo docente. En este sentido, sus dictámenes destacan que

“La UA realiza una política de promoción de las actividades de investigación, favoreciendo la formación superior de sus docentes y tendiendo a la consolidación de grupos existentes. En ese sentido, la propuesta de extender dedicaciones para ser utilizadas en actividades de investigación es un dato significativo. Las actividades de investigación científica en la UTN han comenzado a recibir consideración institucional y a realizarse de manera planificada y orgánica en un tiem-

Universidad y crisis, o el mito de Sísifo

La tarea de revisión del material contenido en los repositorios documentales de las instituciones universitarias depara sorpresas. Una de ellas es la constante referencia durante las últimas cinco décadas a dos términos que invariablemente aparecen ligados de alguna manera a estas casas de estudios: “crisis” y “regionalización”.

Las fuentes muestran como una constante el estado de crisis que embarga a las universidades desde la década de 1950 hasta el presente, asociadas a las causas más disímiles. Algunas, más vinculadas con las posturas intelectuales y políticas de los sectores más concentrados de la economía y más conservadores, atribuyen todos los males a la Reforma Universitaria de 1918, “que vulgarizó la cátedra e instaló la demagogia y la politiquería en las casas de altos estudios y al agravante que constituyó la tiranía del populacho para ellas”. Otras, en cambio, situadas en otro lugar del arco ideológico, atribuyen la decadencia a “que las universidades no están al servicio del pueblo y de la causa nacional, sino sometidas a las políticas económicas que imponen los personeros de intereses extranjeros en la Argentina”.

Lo cierto es que a lo largo de gobiernos civiles y militares, de unas tendencias ideológicas y de otras, la sensación de estar atravesando una situación de crisis en las universidades ha permanecido, como si en los imaginarios colectivos nunca pudiera separarse a una de la otra. Cabe preguntarse entonces si esto es así, o tal situación es fruto de una mirada siempre puesta en algo más allá, que nunca se puede lograr, equiparable tal vez a la tan mitológica como desgraciada historia de Sísifo...

po muy reciente y ligadas fundamentalmente a la existencia del Programa de Incentivos. En ese marco de desarrollo incipiente, la UA ha realizado esfuerzos para que sus docentes se incorporen a tareas de investigación, propiciando el desarrollo de proyectos internos o permitiendo la participación de sus docentes en proyectos de otras instituciones”.

Además, considerando la investigación aplicada y su interacción con el medio, estos documentos realizan un reconocimiento:

“Las actividades tecnológicas están más desarrolladas y afianzadas en la Institución, siendo reconocida tanto en los medios privados como oficiales. Su asesoramiento es requerido frecuentemente. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones se trata de asesorías y servicios y en muy escasas oportunidades de verdaderos desarrollos tecnológicos. Las actividades de vinculación y transferencia son amplias. Se desarrollan siguiendo el marco conceptual generado por la UTN desde 1997, de acercamiento al medio”⁸⁹.

La paulatina estabilización durante los primeros meses del 2002 impulsó nuevas iniciativas y otras que se gestaban desde antaño. En el mes de mayo se concretó un acuerdo con el Instituto Superior Juan XXIII, una institución salesiana con más de tres décadas de experiencia en la educación terciaria,

para dictar una carrera de licenciatura para sus graduados. Esta posibilidad está contemplada en la Ley 25.421 de Educación Superior, que sostiene que

“La articulación entre las distintas instituciones que conforman el sistema de educación superior, que tienen por fin facilitar el cambio de modalidad, orientación o carrera, la continuación de los estudios en otros establecimientos, universitarios o no, así como la reconversión de los estudios concluidos, se garantiza conforme a las siguientes responsabilidades y mecanismos:

c) La articulación entre instituciones de educación superior no universitaria e instituciones universitarias, se establece mediante convenios entre ellas, o entre las instituciones universitarias y la jurisdicción correspondiente si así lo establece la legislación local;

d) A los fines de la articulación entre diferentes instituciones universitarias, el reconocimiento de los estudios parciales o asignaturas de las carreras de grado aprobados en cualquiera de esas instituciones, se hace por convenio entre ellas, conforme a los requisitos y pautas que se acuerden en el Consejo de Universidades”.

Mediante sus resoluciones 3 y 4 de ese año el Consejo Superior de la UTN aprobó la creación de las carreras de Licenciatura en Auditoría y Gestión Ambiental y Licenciatura en Desarrollo de Economías Regionales. Am-

bas carreras están dirigidas a graduados de las especialidades que dicta el Departamento de Administración del Instituto Superior Juan XXIII. Estas carreras prevén un año de nivelación y dos más de cursado.

Durante ese año además se encararon obras tendientes a satisfacer las demandas edilicias de algunas dependencias. Como parte de estas tareas se remodeló la Biblioteca Central, que fue reinagurada finalmente en el mes de agosto.

El interés por acortar la brecha entre los estudios superiores y los de nivel medio se manifestó ese año también mediante el desarrollo de talleres de orientación vocacional destinados a alumnos del último año del Polimodal. Los mismos se concretaron con dinámicas grupales y paneles con profesionales que brindaron a los alumnos asesoramiento y detalles sobre lo relacionado con la educación universitaria.

Por otro lado, la indiscutida presencia de la Facultad en gran parte de las actividades de la ciudad quedó de manifiesto mediante una nueva acción conjunta con otra institución. El ascenso del Club Olimpo a la primera

división A del fútbol argentino motivó requerimientos en el complejo deportivo que fueron satisfechos por la UTN. La necesidad de contar con una adecuada sala de prensa llevó a las autoridades de la entidad a solicitar a la casa de altos estudios la asistencia para la instalación de todo el equipamiento informático y de redes. En otro ámbito, la Facultad fue convocada por la municipalidad de Bahía Blanca para participar de dos iniciativas. Una de ellas se orientaba a que sus alumnos y docentes de la Tecnicatura en Industrias Alimentarias participen de un proyecto de ordenanza que buscaba instrumentar controles de calidad bromatológica en los alimentos intercambiados en las cada vez más populares ferias del Club del Trueque. El otro, es un proyecto para la construcción de un puente peatonal en Ingeniero White, que una las calles Guillermo Torres y Juan B. Justo sorteando en altura el tendido ferroviario. Para este trabajo se hizo partícipes a los alumnos de la cátedra Proyecto Integrado, de la carrera Ingeniería Civil. Sobre ambos restan aún definiciones, sin embargo son una muestra acabada del prestigio que tiene ganada la Facultad en su voluntad de servir a la comunidad y participar junto a sus instituciones del desarrollo local.

Líneas futuras

por el Dr. Ing. Liberto Ercoli

La Misión Institucional de la Facultad, definida durante la autoevaluación institucional de 1999-2000 y aprobada por el Consejo Académico por su Resolución N° 117/02, establece claramente lo que la comunidad universitaria pretende para el futuro:

"La Facultad será protagonista de la transformación social hacia un desarrollo crecientemente equitativo con base democrática, promoviendo una verdadera distribución social del conocimiento, coadyuvando a la formación universitaria de amplios sectores sociales e incentivando actitudes de aprendizaje y formación continua. Durante este proceso potenciará el pensamiento crítico, la creatividad, la toma de decisiones, la capacidad de diálogo y de construcción de consenso. Sus profesionales utilizarán la formación científico-tecnológica con una visión productiva, totalizadora e integral con responsabilidad y conciencia ética de su rol social."

Como puede observarse, están contenidas implícitamente en ella las distintas funciones de la Universidad. La función *docencia*, definiendo al aprendizaje como un *"proceso que potenciará el pensamiento crítico, la creatividad, la toma de decisiones, la capacidad de diálogo y la construcción de consenso"*. La función *extensión*, promoviendo la *"distribución social del conocimiento, coadyuvando a la formación universitaria de amplios sectores sociales"*, e *"incentivando la formación continua"*. La función *investigación*, al sostener que *"sus profesionales utilizarán la formación científico-tecnológica con una visión productiva, totalizadora e integral"*.

La consecución del éxito en lograr el cumplimiento de este perfil, implicará la necesaria implementación de algunas acciones futuras -no excluyentes- que abarcan diversos aspectos.

Uno de ellos es la necesidad mediata de migrar hacia una nueva infraestructura edilicia, amplia y funcional que, contemplando el concepto de “campus universitario”, permita el crecimiento sostenido de la matrícula con aulas, bibliotecas y laboratorios acordes y que abarque otros usos tales como instalaciones deportivas, recreativas, etc.

Además, los avances tecnológicos y científicos cada vez más acelerados imponen una necesaria y continua modernización del equipamiento de laboratorios, informático y de tecnologías de la información y las comunicaciones. Asimismo, es indispensable contemplar un indispensable incremento del acervo bibliográfico.

Por otra parte, y conservando el foco en las necesidades regionales, es vital realizar acciones tendientes a una flexibilización de la oferta educativa que responda a las mismas y además evite el solapamiento con otras ya existentes. Asimismo, en un mundo dominado por las tecnologías y las telecomunicaciones, estar a la altura de las circunstancias significa apuntar a la gestión y desarrollo de posibilidades de educación a distancia.

Fortalecer el plantel docente con mayores dedicaciones a la investigación científica y tecnológica y al desarrollo del posgrado; así como promover los intercambios con otras instituciones nacionales y extranjeras, servi-

rará para posicionar a los docentes y consecuentemente a los alumnos a la vanguardia de las innovaciones y avances en la educación en las disciplinas que la Facultad ofrece. En este sentido, es vital además comprender a los procesos de autoevaluación y evaluación externa como instancias tendientes al reconocimiento público y oficial y como oportunidades para desarrollar políticas de crecimiento y mejora

En cuanto a los aspectos vinculados con el lugar de la Facultad en el campo educativo y social, se impone ante amenazadoras tendencias la necesidad de defender a la educación pública como un derecho social inalienable, garantizando los mecanismos para una igualdad de oportunidades. Así, es también indispensable incrementar la inserción social de la Casa mediante actividades de extensión y vinculación, fomentando el desarrollo de la educación continua, el emprendedorismo y la potenciación tecnológica de las empresas, así como apoyando las inquietudes comunitarias de carácter social.

Finalmente, es menester comprender que la Facultad debe preservar los valores que ha heredado de sus generaciones precedentes, y profundizar el firme compromiso de lograr las finalidades históricas y fundacionales de la institución: contribuir desde la educación a aumentar las libertades colectivas e individuales, alentar el acceso a la educación superior

a trabajadores, con metodologías acordes y en horarios convenientes; y contribuir a la movilidad social manteniendo una característica histórica de la educación Argentina, esa que la hizo nacer, crecer y desarrollarse como

una de las instituciones educativas más profundamente ligadas con el país, sus regiones, sus problemáticas e intereses, apuntando siempre a crecer de cara a “un futuro que viene de lejos”...

Anexo

Rectores de la Universidad Obrera Nacional y de la Universidad Tecnológica Nacional

Conditti, Cecilio
Pezzano, Pascual (vicerrector a cargo del rectorado)
Meoli, Gabriel
Leone, Germán
Sallelas, Juan F. (vicerrector a cargo del rectorado)
Sámbato, Juan
Sobrevilla, Marcelo
Colina, José F.
Chambouleyron, Iván
Weidembach, Rolando
Montes, Alberto
Persichini, Tomás (interventor)
Conditti, Cecilio (interventor)
Soriano, Carmelo (interventor)
Comodoro Echenique (delegado de la Junta Militar)
Conca, Omar (designado por los militares)
Grande, Fernando (designado por los militares)
Burundarena, Carlos (designado por los militares)
Guillán, Roberto (designado por los militares)
Recalcatti, Juan (rector normalizador y luego electo)
Brotto, Héctor (electo)

Decanos de la Facultad Regional Bahía Blanca

Roque Azzolina (1954-1955)

Manuel Vallés (1955-1963), interventor

Vicente Egidi (1963-1973), electo

Juan Carlos Vila (1973-1974), interventor

Emilio Garófoli (1974), interventor

Lucio Fernández (1975), interventor

Carlos López (1975), interventor

Osvaldo Rivero (1976-1983), interventor

Vicente Domingo Egidi (1983-1985), normalizador

Vicente Domingo Egidi (1985-2001), electo

Liberto Ercoli (2001-continúa), electo

Datos estadísticos

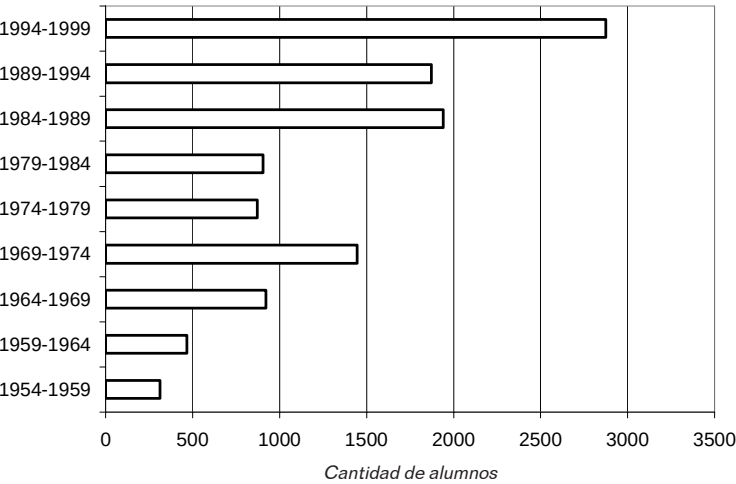
Ingresantes a la Facultad entre 1954 y 1999

(tomados por quinquenios)

Período	Ingresantes
1954-1959	312
1959-1964	467
1964-1969	921
1969-1974	1445
1974-1979	872
1979-1984	904
1984-1989	1940
1989-1994	1872
1994-1999	2874
1999-2004	2589

Fuente: Proyecto Institucional de Facultad, 1999; Dirección de Alumnos FRBB.

Evolución del ingreso de alumnos



Ingresantes por año a la Facultad

<i>Año</i>	<i>Ingresantes</i>	<i>Año</i>	<i>Ingresantes</i>
1954	50	1980	150
1955	57	1981	176
1956	89	1982	208
1957	65	1983	200
1958	51	1984	277
1959	71	1985	562
1960	74	1986	413
1961	80	1987	450
1962	99	1988	238
1963	143	1989	286
1963	148	1990	487
1965	168	1991	387
1966	179	1992	270
1967	168	1993	440
1968	238	1994	410
1969	386	1995	613
1970	363	1996	371
1971	515	1997	513
1972	180	1998	513
1973	192	1999	454
1974	298	2000	624
1975	186	2001	390
1976	107	2002	596
1977	121	2003	488
1978	160	2004	491
1979	170	— —	— —

Fuente: Proyecto Institucional de Facultad, 1999; Dirección de Alumnos FRBB

Inscriptos por carrera (1954-2002)

Carrera	Inscriptos
ING. CONST. - CIVIL	1988
ING. ELECTRICA	2622
ING. MECANICA	2627
ING. ELECTRONICA	1730
LIC. ORG. IND.	1533
ING. LABORAL	196
TEC. SUP. IND. ALIM.	794

*Fuente: Proyecto Institucional de Facultad, 1999;
Dirección de Alumnos FRBB*

Graduados por carrera (1954-2002)

Carrera	Graduados
ING. CONST. - CIVIL	285
ING. ELECTRICA	292
ING. MECANICA	263
ING. ELECTRONICA	172
LIC. ORG. IND.	147
ING. LABORAL	132
TEC. SUP. IND. ALIM.	153

*Fuente: Proyecto Institucional de Facultad, 1999;
Dirección de Alumnos FRBB*

Bibliografía y fuentes

Fuentes escritas

Resoluciones del Consejo Académico, Actas del Consejo Académico y de las Asambleas de la Facultad Regional Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional.

Resoluciones del Rectorado y del Consejo Superior Universitario de la Universidad Tecnológica Nacional.

Repositorio documental del Archivo de la Memoria de la Ciudad de Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

Archivo del diario La Nueva Provincia.

Archivo de la Dirección de Prensa y Ceremonial de la Universidad Nacional del Sur.

Archivo personal del ingeniero Oscar Páez.

Archivo personal del ingeniero Vicente Domingo Egidi.

Fuentes Orales

Archivo de la Memoria de la Ciudad de Bahía Blanca, Secretaria General de Comunicación y Cultura, Universidad Nacional del Sur. Material consultado:

Entrevista N° 190 a Elisa Cancián, realizada el 16 de diciembre de 2003

Entrevista N° 191 al ingeniero Eduardo Schulz, realizada el 27 de febrero de 2004

Entrevista N° 192 al ingeniero Raúl H. Diez, realizada el 17 de febrero de 2004

Entrevista N° 192 al ingeniero Alberto V. Persichini, realizada el 17 de febrero de 2004

Entrevista N° 183 al profesor Emilio Garófoli, realizada el 23 de mayo de 2003

Entrevista N° 193 al doctor ingeniero Liberto Ercoli, realizada el 12 de febrero de 2004

Entrevista N° 194 al ingeniero Carlos Vera, realizada el 19 de febrero de 2004

Entrevista N° 194 al ingeniero Alejandro Iglesias, realizada el 19 de febrero de 2004

Entrevista N° 195 al ingeniero Vicente Egidi, realizada el 23 de diciembre de 2003

Entrevista N° 196 al ingeniero Osvaldo Rivero, realizada el 16 de diciembre de 2003
Entrevista N° 105 C al ingeniero Hugo Bergé, realizada el 2 de febrero de 2004
Entrevista N° 198 al ingeniero Eduardo Cardelli, realizada el 23 de febrero de 2004
Entrevista N° 199 al ingeniero Aníbal Colombani, realizada el 23 de febrero de 2004
Entrevista N° 200 a la profesora Asunción Villasante, realizada el 24 de febrero de 2004
Entrevista N° 201 al ingeniero Oscar Marcolini, realizada el 24 de febrero de 2004
Entrevista N° 202 al señor Horacio Miranda, realizada el 12 de marzo de 2004
Entrevista N° 203 al ingeniero Antonio Siri, realizada el 15 de marzo de 2004

Publicaciones periódicas

La Nueva Provincia

El Atlántico

El Sureño

La Prensa

Clarín

La Nación

La Razón

Revista de la Universidad Obrera Nacional

UTecNoticias

Boletín del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Bibliografía

ALFONSÍN, Raúl, *Raúl R. Alfonsín responde*, Tiempo de Ideas, Buenos Aires, 1992

ALMARAZ, Roberto, CORCHON, Manuel y ZEMBORAIN, Rómulo, *¡Aquí FUBA! Las Luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Planeta, Buenos Aires, 2001

ARISTIGUIETA URGOTI, Francisco José, *U.T.N. Mi colaboración*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 1999

AA.VV. *Cien Años de Historia*, La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1998

BARLETTA, Ana M., "Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, UNQ, N°6, 2002, pp 275-286

CERNADAS DE BULNES, Mabel (comp.), *Historia, política y sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, EdiUNS. Bahía Blanca, 2001

- y otros, *Escuela de Comercio. Un siglo de trayectoria educativa*, Escuela de Comercio, Bahía Blanca, 2003
- «Educación y cultura regional» y «Bahía Blanca: política e instituciones», en Félix Weinberg (dir.), *Historia del Sudoeste Bonaerense, Plus Ultra*, Buenos Aires, 1994, pp. 99 a 149 y 275 a 296.
- CEVALLOS, Carlos A., *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, CEAL, Buenos Aires, 1985
- Colegio Nacional de Buenos Aires, *Historia Argentina Contemporánea*, Ed. Página/12, Buenos Aires, 1998
- FILMUS, Daniel (comp.) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. FLAC-SO/EUDEBA, Buenos Aires, 1999
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 1998
- y TORRE, Juan Carlos, «La política de liberalización económica en la administración de Menem», en *Desarrollo Económico*, V 36, N° 143, octubre diciembre de 1996
- JUNTA MILITAR, *Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional*, s/e, Buenos Aires, 1980
- LA NACIÓN, *Historia Argentina del Siglo XX*, edición del diario *La Nación*, Buenos Aires, 1997
- MANGONE, Carlos y WARLEY, Jorge A., *Universidad y peronismo (1946-1955)*, CEAL, Buenos Aires, 1984
- MARCILESE, José y TEDESCO, Marcelo, *Aprender haciendo. 50 años de la Escuela de Agricultura y Ganadería*. EdiUNS. Bahía Blanca, 2001
- MARCILESE, José, *Las instituciones educativas secundarias bahienses frente al primer peronismo (1950-1955)*, en Actas del VI Encuentro Nacional de Historia Oral, Instituto Histórico de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003
- MORALES SOLÁ, Joaquín, *Asalto a la ilusión. Historia secreta del poder en Argentina desde 1983*. Planeta, Buenos Aires, 1990
- PINEAU, P., *Sindicatos, Estado y educación técnica (1936-1968)*, CEAL, Buenos Aires, 1991
- PUIGGRÓS, Adriana (dirección), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1995
- (dirección), *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1995
- RECALCATTI, Juan Carlos, *En busca de la excelencia*, Secretaría de Extensión de la UTN, Buenos Aires, 1995
- REY, María Ebelia, ERRAZU de MENDIBURU, Delia y ABRAHAM, Norma, *Historia de la Industria en Bahía Blanca 1828-1930*, Departamento de Ciencias Sociales (UNS), Bahía Blanca, 1980
- SCHVARZER, Jorge, *Política Económica de Martínez de Hoz*. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1985
- TOER, Mario, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, CEAL, Buenos Aires, 1988
- TORRE, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, CEAL, Buenos Aires, 1983
- UTN, Facultad Regional Bahía Blanca. *Documentos del Proceso de Autoevaluación Institucional*, edición propia, Bahía Blanca, 2000
- , Facultad Regional Córdoba, *El libro azul de la invención científica y tecnológica*, edición propia, Córdoba, s/f
- *Memoria Institucional 1989-1993*, edición propia, Bahía Blanca, 1994
- *Proyecto Institucional de Facultad*, edición propia, Bahía Blanca, 1999
- VILELLA, Víctor Luis, *Memorias de la Universidad Tecnológica Nacional. Creación, ocaso y expansión*, Bs. As., 1999

Notas

1. Sobre este tema véase Mabel Cernadas y otros "La Escuela durante los años del peronismo" en *Escuela Superior de Comercio. Un siglo de trayectoria educativa, Escuela Superior de Comercio, Bahía Blanca, 2003* y José Marcilese "Las instituciones educativas secundarias de Bahía Blanca frente al primer peronismo (1950-1955)" en *Actas del VI Encuentro Nacional de Historia Oral, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003 (edición digital)*.
2. Cano, D., La Educación Superior en Argentina, Buenos Aires, *FLACSO-CRESLC/UNESCO, 1985*, citado en Ana M. Barletta, Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973), en *Prismas, Revista de Historia Intelectual, Buenos Aires, N°6, UNQ, 2002, p. 280*.
3. Sobre la evolución de la educación técnica durante la décadas de 1930 y 1940 recomendamos consultar Adriana Puiggrós (dir.), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*, Editorial Galerna, Bs. As., 1995.
4. Revista de la Universidad Obrera Nacional, , año 2, número 7, julio de 1954.
5. Inés Dussel y Pablo Pineau "De cuando la clase obrera entró al paraíso: La educación técnica estatal en el primer peronismo" en Adriana Puiggrós (dir.), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1995, p.157.
6. Universidad Obrera Nacional. Reglamento de Organización y Funcionamiento, Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires, 1953.
7. *La Nueva Provincia*, 24 de octubre de 1953 "Una facultad de la Universidad Obrera Nacional se crearía en Bahía Blanca".
8. Ibidem.
9. *La Nueva Provincia*, 24 de noviembre de 1953.
10. *La Nueva Provincia*, 30 de octubre de 1953.
11. Sobre este tema consultar: María Ebelia Rey, Delia Errazu de Mendiburu y Norma Abraham, *Historia de la Industria en Bahía Blanca 1828-1930*, Departamento de Ciencias Sociales (UNS), Bahía Blanca, 1980.

12. Sobre este tema ver: Hernán Silva *"Crecer con el ejemplo del pasado y fe en el futuro"*, en Sesquicentenario de Bahía Blanca, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 1978, p.136.
13. *Censo de Comercio 1954*. Buenos Aires, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, 1959.
14. "Bahía Blanca futuro gran centro industrial", *Democracia*, 2 de septiembre de 1945.
15. Este evento fue organizado por la Asociación de Amigos de Bahía Blanca, entidad tradicional de la ciudad, con el fin de dar a conocer al resto del país la evolución alcanzada por la ciudad.
16. Sobre el tema de la industria de Bahía Blanca ver: "La industria en el Partido de Bahía Blanca" *La Nueva Provincia*, 21 de octubre de 1945, p.2; *"Las posibilidades industriales de Bahía Blanca"*, El Atlántico, 13 de mayo de 1944; *"Bahía Blanca: futuro emporio industrial"*, El Atlántico, suplemento Día de la Industria, 2 de septiembre de 1944. *"A pesar de su gran progreso industrial Bahía Blanca espera aún su propia industria, la que determina su producción"*, El Atlántico, suplemento especial, 1 de enero de 1945.
17. *El Atlántico*, 4 de abril de 1954.
18. Ibidem.
19. *Revista de la Universidad Obrera Nacional*, año 1, número 1, septiembre de 1953.
20. *Una creación revolucionaria. La Universidad Obrera Nacional* (para información del periodismo), Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires, abril de 1955.
21. AMBB, Entrevista N° 190 a Elisa Cancian.
22. Resolución General N° 62, febrero de 1954.
23. AMBB, entrevista N° 191 al Ing. Eduardo Schulz.
24. Se recordaba mensualmente el día del fallecimiento de Eva Perón, así como también el 17 de octubre e incluso el cumpleaños del mismo general Perón.
25. Ver Resolución General N° 66, del 11 de mayo de 1954.
26. Por esos años se comenzó a emplear el nombre UTN a pesar que oficialmente la denominación UON aun estaba vigente.
27. AMBB. Entrevista N°199 al ingeniero Aníbal Colombani.
28. *Revista de Ingeniería*, Centro de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires, año IV, N°15, diciembre de 1956.
29. Ver AMBB, Entrevista N° 191 al ingeniero Eduardo Schulz.
30. *La Nueva Provincia*, 18 de julio de 1956.
31. *La Prensa*, 1 de julio de 1956.
32. *La Nueva Provincia*, 17 de noviembre de 1962.
33. La composición de este colegio electoral es de 12 profesores, 4 graduados y 4 alumnos.
34. *El Atlántico*, 16 de mayo de 1963.
35. AMBB, entrevista N° 195 al ingeniero Vicente Egidi.

36. Entre las obras realizadas por Salamandekov en Bahía Blanca podemos mencionar el inmueble que ocupa el Círculo de Suboficiales de las Fuerza Armadas en la calle Belgrano 177, el edificio de Belgrano 272 ocupado por actualmente por un restaurant, el edificio perteneciente a la Escuela de la Ciudad en la calle Zapiola 261, entre otros.
37. *La Nueva Provincia*, 9 de mayo de 1969.
38. Al momento de asumir Vila era un joven ingeniero de 35 años oriundo de Punta Alta, en donde se desempeñaba como docente secundario.
39. *La Nueva Provincia*, 20 de junio de 1973.
40. *La Nueva Provincia*, 19 de julio de 1973.
41. *La Nueva Provincia*, 20 de octubre de 1973.
42. *La Nueva Provincia*, 10 de abril de 1974.
43. *La Nueva Provincia*, 26 de abril de 1974.
44. *La Nueva Provincia*, 8 de mayo de 1974.
45. cit. en Colegio Nacional de Buenos Aires Historia Argentina Contemporánea, *Página/12*, Bs. As., 1998, pág 749.
46. AMBB, Entrevista N° 193 al Dr. Liberto Ercoli.
47. Cfr. Ley 21.278.
48. *La Prensa*, 19 de julio de 1979.
49. *La Nueva Provincia*, 8 de marzo de 1980.
50. *La Nueva Provincia*, 10 de abril de 1980.
51. *La Prensa*, 30 de mayo de 1981.
52. Decreto PE 279/1980.
53. *La Nación*, 21 de octubre de 1976.
54. *La Prensa*, 12 de junio de 1979.
55. *Clarín*, 8 de abril de 1980.
56. MORALES SOLÁ, Joaquín: *Asalto a la ilusión. Historia secreta del poder en Argentina desde 1983*. Planeta, Buenos Aires, 1990.
57. GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas: *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
58. Ley 23.068, cit. en *La Nueva Provincia*, 6 de julio de 1985.
59. *La Nueva Provincia*, 22 de marzo de 1984.
60. *La Nueva Provincia*, 6 de julio de 1985.
61. *La Nueva Provincia*, 12 de diciembre de 1985.
62. ALFONSÍN, Raúl: *Raúl R. Alfonsín responde*. Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.
63. cit. en *"La Argentina en el Siglo XX"*, editado por el diario La Nación, 1997.

64. *La Nueva Provincia*, 16 de agosto de 1989.
65. Cfr. AMBB, Entrevista N° 192 a los ingenieros Raúl Díez y Alberto Persichini.
66. AMBB, Entrevista N° 196 a Osvaldo Rivero.
67. AMBB, Entrevista N° 192 a los ingenieros Raúl Díez y Alberto Persichini.
68. AMBB, Entrevista N° 198 al ingeniero Eduardo Cardelli.
69. cit. en *La Razón*, 28 de marzo de 1978.
70. *La Razón*, 14 de mayo de 1978.
71. UTN, Rectorado, *Boletín Informativo*, Año II, N° 1, 1980.
72. *Clarín*, 14 de marzo de 1984.
73. *La Nueva Provincia*, 26 de agosto de 1986.
74. *La Nueva Provincia*, 8 de diciembre de 1992.
75. CONEAU, *Dictamen de la comisión de pares evaluadores sobre la carrera de Ingeniería Civil*, 2003.
76. *La Nueva Provincia*, 8 de abril de 1996.
77. *La Nueva Provincia*, 7 de octubre de 1965.
78. *La Nueva Provincia*, 13 de julio de 1973.
79. CONEAU, *Dictamen de la comisión de pares evaluadores sobre la carrera de Ingeniería Mecánica*, 2002.
80. *La Nueva Provincia*, 27 de febrero de 1990.
81. *La Nueva Provincia*, 6 de marzo de 1990.
82. (Cfr. *Informe Institucional 1989-1993, FRBB de la UTN*).
83. INDEC, *Censo Nacional Universitario*, Buenos Aires, 1994.
84. *La Nueva Provincia*, 13 de mayo de 1994.
85. RECALCATTI, Juan Carlos: *En busca de la excelencia*, Sec. de Extensión Universitaria de la UTN, Bs. As., 1995.
86. AMBB, Entrevista N° 194 a los ingenieros Carlos Vera y Alejandro Iglesias.
87. (UTN, FRBB, *Actas de la elección de Decano del año 2001*).
88. *La Nueva Provincia*, 11 de septiembre de 2001.
89. CONEAU, *Dictamen de la comisión de pares evaluadores sobre la UA*, 2002.

Primera edición de 500 ejemplares.
Impreso en abril de 2004 en Bahía Blanca, Argentina.

losgraficantes@argentina.com

